







11352/B

Complete

J. XL

18/a

DISERTACION

SOBRE

LA MUCHEDUMBRE DE NIÑOS

QUE MUEREN EN LA INFANCIA,

Y MODO DE REMEDIARLA,

Y DE PROCURAR EN SUS CUERPOS

LA CONFORMIDAD DE SUS MIEMBROS, ROBUSTEZ,

AGILIDAD Y FUERZAS COMPETENTES.

LA ESCRIBÍA

EL Dr. DON ANTONIO ARTETA

ARCEDIANO DE ALIAGA, DIGNIDAD DE LA

SANTA IGLESIA METROPOLITANA

DE ZARAGOZA.

PARTE II.

CON LICENCIA DEL CONSEJO:

En Zaragoza: Por Francisco Magallon.

AÑO 1802.

*In multitudine populi dignitas Regis, & in
paucitate plebis ignominia Principis.*

Proverb. 14. v. 28.



PARTE SEGUNDA

DEL MODO CON QUE SE DEBE TRATAR, CUSTODIAR
Y GOBERNAR LOS INFANTES DESDE SU NACIMIENTO
HASTA SALIR DE LA INFANCIA.

CAPITULO I.

DE LOS CUIDADOS QUE DEBEN TENERSE CON LOS
INFANTES RECIEN-NACIDOS.

§. I.

Debe observarse si todos los miembros del recién-nacido particularmente la Cabeza tienen configuracion perfecta.

Luego que nace el infante se debe observar con toda atencion si todos sus miembros tienen configuracion perfecta. Muchas suelen ser las personas defectuosas por el tóscó manejo de las Comadres. Si se advierte en los miembros del recién-nacido alguna desproporcion natural ò deformidad, recúrrase prontamente à persona inteligente y práctica que sea capáz de conocer si el defecto es remediáble sin riesgo ni peligro de mayor mal, pues como los miembros del infante están entonces tan tiernos, puede lograrse volverlos fácilmente en aquellos primeros momentos à su configuracion natural, como aconteçe frecüentemente con la cabeza, que por tocarla ò apretarla mas de lo que se debe por las Comadres

(4)

en el acto del nacimiento, ò por la compresion que experimentó al salir del seno materno, toma una configuracion defórme è irregular; pero adviértase con cuidado si el defecto es natural y no provéniente de la compresion dicha ni del mal manejo de la Comadre, en cuyo caso sería muy peligroso el querer ò procurar darle otra configuracion mejor, porque es muy fácil descomponer el mecanismo del cerebro ò de algun órgano interiór.

Adviértase tambien para no exponerse à cometer algun error muy perjudicial que la forma del cuerpo y de los miembros del recién-nacido no aparece desde luego con toda su perfeccion. „Todas las partes, dice Mr. Buffon (1), están entonces muy redondas, y aparecen llenas ò abultadas quando el infánte nace bueno y robusto. Su cabeza, habia dicho ya (2), es mas gruesa à proporcion que lo demás del cuerpo, y èsta desproporcion que era aún mucho mayor en la primera edad del feto, (es decir en los primeros meses del embarazo) no desaparece hasta despues de la primera infáncia.“ Sería pues un error muy perjudicial tener esto por deformidad, è intentar alguna composicion en donde es inútil y aún dañosa. Las narices acostumbran à ser chatas, y las piernas algo torcidas en los recién-nacidos, pero estos defectos los remédia la naturaleza à próporcion que van creciendo.

El modo de atár el cordon umbilicál, y de extraér las secundinas pertenece al arte obstetrícia, por lo que no me detengo en esta instruccion, y me contento con
pre-

(1) Historia natural tomo 2. de la primera parte pag. 15.

(2) Ibid. pag. 14.

prevenir que debe ponerse mucho cuidado en estas operaciones, pues suelen ser gravísimos los perjuicios que se siguen de no practicarlas debidamente.

„A los tres dias, prosigue Buffon, les sobreviene comunmente un color amarillo, en cuyo tiempo se observa algo de leche en los pechos del infánte, la qual se exprime con los dedos: la superabundancia del xugo, y lo abultado de todas las partes del cuerpo disminuyen en seguida poco à poco à proporcion que el infánte va creciendo.“

Se ve palpitár en los mas de los recién-nacidos la coronilla de la cabeza frente à la mollera, y en todos se dexa percibir, si se lleva la mano, el movimiento de las artérias del cerebro, pero esto es natural, y el tiempo la va cerrando sin necesidad de los emplastos que aplican algunos, y que no solamente no son útiles sino perjudiciales. Tambien se forma una especie de corteza, que algunas veces es tan espesa que es preciso sacudirla suavemente con un cepillito ò pincél para hacerla caer à próporcion que se va secando. El uso frecuente es el de untarla con aceyte comun, y ella misma se va desprendiendo. Todo esto prueba la delicadéza de su cabeza en aquel tiempo, è inspira la suavidad y dulzura con que se les debe manejar.

§. II.

Baño del recién-nacido.

El líquido en que nadaba el feto en el seno materno, dexa sobre èl un humór viscoso y blanquecino, que precisa à bañarlo con algun licór dulce para des-
pe-

pegarlo y dexarle libre la transpiracion. Así Buffon como Hervas refieren los baños de agua fría, que entre los Lapónes y pueblos del norte, en el imperio del Perú y otras partes, hacen à los recién-nacidos para despegarles dicho humór y fácilitar la libre transpiracion. „ Los pueblos del norte, dice Buffon, están persuadidos de que los baños fríos hacen à los hombres mas fuertes y robustos, y por esta razon los dedican desde su nacimiento à contraér este hábito. En el Isthmo de América las madres se bañan en agua fría juntamente con sus hijos inmediatamente que han parido, y sin embargo de este uso que nosotros miramos como muy peligroso son raras las que perecen de sobre parto; en lugar de que à pesar de nuestros cuidados vemos perecer muchas mas entre nosotros.“ Esto no obstante está Mr. Buffon tan lexos de prescribir estos usos entre nosotros, que dice que en su país se tiene siempre la *sábía precaucion* de no lavarlos sino con licóres túbios.

Juan Varandéo citado por Hervas, se opone à los baños de agua fria en el recién-nacido, y se persuade que la guerra y no la medicina inventó tales baños entre los antigüos, que eran todos guerreros. Ballexerd dice que no bastando comunmente el agua simple para limpiar bien à los niños, convendrá lavarlos tambien con un paño mojado con vino. Tissot sobre el primer baño de los niños habla así: „ Importa mucho que el recién-nacido se límpie quanto antes, y para limpiarle, la mejor cosa es usar de las dos terceras partes de agua y una de vino: el vino solo no conviene. Los baños se pueden repetir por algunos dias contínuos, mas no se repitan con agua caliente. Si el humór es muy viscoso, úsese un cocimiento de manzanilla con un poco de

de xabon como una abellana. La base de la salud es la regularidad de la transpiracion, y para lograr esta transpiracion regular son buenos los baños fríos y muy nocivos los calientes: :: es pues necesario lavar à los infántes pocos dias despues de su nacimiento con agua natural, esto se puede hacer con una esponja: se empezará por el rostro, despues se lavarán las orejas, el pescuezo, el cogote, (sin tocar la molléra porque no están aún bien unidos sus huesos) el cuello y todo el cuerpo. Este método usado en la antigüedad y renovado en estos tiempos es utilísimo. Los niños endebles tienen particular necesidad de ser lavados, los muy robustos no tiénen ninguna. Es necesario lavarlos cada dia, y en tiempo bueno y caliente conviene entrarlos en el agua. La gran ventaja de estos baños es facilitar la transpiracion, y hacer à los infántes menos sensibles à las várias impresiones de la atmósfera, y de este modo se preservan de la contraccion de nérvios, de las obstrucciones, de los males cutáneos y otras enfermedades comunes en la infáncia.“

El Anónimo que ha puesto notas à la obra de Tissot advierte que no se usen los baños con los infántes que por ser algo endebles necesitan del calor de los cordiales, de friegas &c. para no perecer.

Tissot pasa del primer baño del recién-nacido, que no tiene otro objeto que limpiarle del humór viscoso que saca del seno materno para facilitar la transpiracion, à los baños que en adelante y sucesivamente se deben practicár con ellos. Mas adelante trataremos de este método saludable, y que ciertamente los preserva de los males expresados por este escritór comunes en la infáncia; pero por lo que toca al primer baño del recién-

nacido entiendo que lo mas acertado es seguir la práctica actual de este país , de la que no vemos se siga perjuicio ninguno y se logra el intento : èsta es la de lavarlos inmediatamente à su nacimiento con un paño de lienzo suave mojado con vino tìbio , con lo que se logra fácil y prontamente despegarle el humór , sin que sea necesària otra cosa para dexarlo limpio y en disposicion de transpirar libremente.

El método de baños de agua fría que dice Buffon usan en el norte y otras partes , sería nocivo en este país , en el que enseña la experiéncia que el frío es el mayor enemigo de los recién-nacidos. El infànte está acostumbrado hasta el momento de su nacimiento al dulce calor de un líquido tranquilo , por lo que es de presumír que en el tiempo inmediato à haber salido de èl , la accion de un flúido frío quebrante con violéncia las fibras delicadas de su cuerpo : y con efecto vemos que èl se manifiesta igúalmente sensible à los dos extremos de frío y de calor. „ La mortandad de los infantes , dice Hervas (1) crece à proporcion que es mayor el frío del dia , semana ò mes en que nacen , y cita la Disertacion del Dr. Zeviani , en la que se lee que de 5150 infantes que nacieron desde Abril hasta Setiembre inclusive , murieron solamente 468 , y de 6084 nacidos desde Octubre hasta Marzo inclusive , murieron 1500 , siendo el exceso de 947 mas de los que correspondían à los muertos de los que nacieron desde Abril hasta Setiembre , exceso verdaderamente notable. Es funestísimo , añade , el primer mes de los infantes que nacen en el crudo invierno ; pero los que llegan à superár los dos primeros

(1) Tomo 1. pag. 195.

ros meses fríos de su vida, son mas robustos que los que nacen en tiempo caliente. De lo que resulta que sería muy expuesto bañarlos con agua fría luego que nacen para quitarles el humór viscoso que sacan del útero pegado à su piel.“

§. III.

Expulsion del Mecónio.

Los infantitos al nacer traen en los intestinos gruesos así como los demás animales un humór que se llama mecónio, y es el excremento que se ha formado en los intestinos en el tiempo de su mansion en el seno materno. Tiene un color negro y olór muy diferente del que tienen los excrementos que le suceden despues que la bilis y los sucos ò xugos amargos del cuerpo empiézan à mezclarse, porque como el estómago y los intestinos no hacen funcion alguna en el feto, ò à lo menos ninguna semejante à las que hacen quando la respiracion ha comenzado à dar movimiento al diafragma y à todas las partes interiôres, no se ha hecho aún digestion ni mezcla de la bilis y xugo pancreático con el alimento.

Conviene pues que el infantito expéla luego los excrementos, cuya retencion por mucho tiempo le causaría dolores cólicos y acaso la muerte. Muchas veces los expéle prontamente luego que orina, lo que acostumbra à suceder inmediatamente que percibe el calor del fuego: por cuyo motivo es conveniente envolverlo luego en pañales calientes, y si se verifica presto la orina y la expulsion del mecónio, es señal de robustéz, así como si mira la luz, mueve los brazos y da muestras de alegria.

B

No

No debe mamár otra leche que la primerã de su madre antes de expéler el mecónio, porque se acedaría ò corrompería. Es un error muy perjudicial el darle medicamentos para la expulsion del mecónio. ¿Qué medicinas se dan à los otros animales recién-nacidos ni al hombre salvage, que igualmente necesitan de purificarse de las heces que traen al nacer en sus intestinos? Y sin embargo son tan pocos, como queda dicho, los que perecen en su infãncia. La medicina mas à propósito y preparada por la naturaleza para este efecto, es la primera leche de la madre. Es verdad que en las primeras horas aparecen sin leche los pechos de la madre; pero igualmente lo es el que el infante ayuna aquellas horas voluntariamente, y no necesita ni desea mamár, en lo que se descubre la correspondéncia admirable de la naturaleza entre estos dos fenómenos, que no pueden ser efectos del acaso.

„ La leche primera de la madre, dice Hervas (1), aparece impura ò poco purgada, y èsto lexos de ser un yerro de la naturaleza, es efecto de la sãbia providencia del Criador, que prepara al niño en la primera leche de la madre la mas saludable y natural medicina, para que se purgue y arroje de su cuerpo lo que perjudica à su salud con la nueva vida y nuevo alimento. Los calostros, que la vulgar medicina habia mirado como desechos ò heces de la leche buena, son la purga y el primer alimento, que la naturaleza sãbiamente gobernada ha compuesto y quiere dar al infante. La naturaleza pues con el poco apetito ò ayuno voluntario del infante, y con la tardanza de la venida de

la

(1) Tom. 1. pag. 201.

la leche que debe ser su primer alimento , nos dice que la preocupacion no se debe obstinár à despecho de estos avisos en alimentar à los infantes antes de tiempo para hacerlos víctimas del capricho. La misma naturaleza en la virtud purgativa que da à la primera leche de la madre, la habla, grita, y dice la obligacion de criar à su hijo." Y con efecto enseña la experiéncia que todos los infantes que maman los calostros ò primera leche de la madre, se crían mas fuertes y robustos que los demás , à quienes siempre se les conoce la falta de esta pocion ò alimento saludable preparado por la naturaleza para su bien estár. Quede pues establecido que es un error muy perjudicial medicár cruelmente à los infantes recién-nacidos siguiendo las idéas caprichosas de las gentes faltas de instruccion que presiden à su nacimiento, que pretenden hará mejor efecto una dróga extranjera, que una bebida saludable de manos de la naturaleza.

El infante deséa comunmente el pecho de la madre pasadas aquellas horas que la naturaleza necesita para disponerle su mas sano alimento, y sin embargo se encuentran Doctores que quieren rehusarselo tenazmente hasta el tercer dia de su nacimiento, de lo que se sigue freqüentemente que abunda la leche en el pecho de la madre, sobreviene la fiebre, y por haber esperado mucho se inutiliza talvez la madre para lactar à su hijo. Los Directores del Hospital de Londres son los primeros que han seguido en èsto el instinto de la naturaleza y la voz del sentido comun. El suceso les ha justificado su método. Ellos hacen dar al infante el pecho de la madre luego que da muestras de desearlo, lo que acostumbra à suceder diez ò doce horas despues

de su nacimiento. Con esto el recién-nacido no tiene necesidad de medicina, la madre evita la fiebre de la leche, la naturaleza está contenta y todo va bien. Es una desgracia que este método no sea seguido universalmente. La rutina y la preocupacion son los medicos que se consultan sobre una materia de que depende la salud de todo el resto de la vida. La rutina y preocupacion tienen un império que es casi siempre arriesgado el oponerse. Aquellos que se ven en la precisa necesidad de atender, ò mejor diremos de contemplár los caprichos del público, no se atreven à reprehenderlos ni corregirlos.

En el caso que la madre esté imposibilitada à lactár su hijo, ò sea tan cruél que resista la inclinacion y obligacion que le impone la naturaleza de criarlo por sí misma, es quando se le debe negar, como se ha dicho, toda otra leche hasta haber expelido el mecónio, y arrojado todas las aguas ò babas que tenia en su estómago y écha por la boca. Belleverd aconseja que no se dé cosa ninguna al infante hasta que haya arrojado muchas babas y el mecónio. El infante se puede mantener veinte y quatro horas sin tomar nada por la boca; pero si el parto ha sido largo y penoso, y se observa que está algo débil, dice Belleverd y tambien Buffon que se le den algunas gotas de vino túbio mezclado con azucar para fortificár su estómago. Tissot aconseja una poca de agua con azucar ò miel, y el mecónio suele salir por cámara ò por vómito: y que para estar seguros de la evacuacion total del mecónio, convendrá darle una onza de xarabe de chicórias desleído en una poca de agua, que se le da en el espácio de cinco horas, lo que dice ha tenido efectos fe-

licísimos; pero nada asegura mejor el haberse expelido ya todo el mecónio, segun Buffon, que el ver que arroja ya los excrementos blanquecinos y de mucho mas mal olór que el mecónio.

Aunque los infantes hayan evacuado bien y presto el mecónio, sucede freqüentemente, dice Tissot, que la leche se aceda en su estómago y causa vómitos, dolores cólicos, diarréas y aún la muerte. Para todos éstos casos, dice, que es excelente el xarabe de chicórias dicho, el qual además de servir para la evacuacion, previene la formacion de nuevos humores nocivos. Tambien prescribe polvos hechos con dos dracmas de ojos de cangrejo y quatro granitos de canela, que se darán en ocho tomas en una cucharada de agua ò de leche antes que el infante mame: y advierte que es nocivo el uso de aceyte de almendras dulces, porque se aceda despues y aumenta la causa del mal.

Hervás hace una adverténcia particular tomada de Petit en su Memoria sobre el frenillo de la léngua, en la que dice se tenga presente que en caso de estár los niños uno ò dos dias sin mamár, el movimiento continuo y natural de sus lénguas excitado de los deseos de mamár, hace que se envuelvan ò retiren, ocasionando el impedirles la respiracion y ahogarlos: por cuyo motivo es preciso atender si se observa gran movimiento en la léngua de los infantes, en cuyo caso se les dará de mamár; pero si no han arrojado el mecónio se podrá darles un vizcocho bañado en agua. Todos estos riesgos se evitan dandoles el pecho de la madre luego que lo desean, como lo ha acreditado la experiencia en el Hospital de Londres, y acontece en los demás animales, y en el hombre salvage.

§. IV.

El infante debe ser lactado por su propia madre.

El primer principio y el mas necesario en la educacion física de los infantes es el alimento. Aunque desde luego se presenten muchas cosas como necesarias, ninguna tan útil y precisamente inevitable como la buena calidad del alimento, y principalmente el que se recibe del pecho de la madre ò de la nodriza: por cuyo motivo se hace preciso detenerme algo mas en èste punto como el mas esencial.

La naturaleza, como hemos visto, ha destinado la primera leche de la madre para primer alimento de su hijo: ella declara con la leche el ministerio y obligacion de la madre; pero las riquezas, el luxo desordenado y la desreglada concupiscencia han introducido la bárbara costumbre de abandonar las madres sus hijos à otras mugeres para lactarlos, que es lo mismo que sacrificar èstas tiernas victimas à las enfermedades, y muchas veces à la muerte. Costumbre inhumana, costumbre de funestos efectos en el infante y en la propia madre. Su salud y la del fruto que ha dado al mundo, son igualmente interesadas en que lo lacte ella misma. Debe pues considerarse èste asunto de parte de la madre, y de la del infante. De parte de la madre, los riesgos à que se expone de no lactar, y ventajas de que se priva. De parte del hijo, la injusticia que se le hace privandolo de un derecho que le da la misma naturaleza, y perjuicios que se le siguen, de todo lo qual trataré por su orden.

Qual-

Qualquiera conoce facilmente las graves indisposiciones à que se exponen las madres que no lactan à sus própios hijos , pues como la naturaleza prepara y dispone todo el mecanismo animál de la madre para criar à su hijo , no lográndose èste fin , es necesario que en la madre se trastorne todo el obrár de la naturaleza , y èste trastorno no puede suceder sin gran detrimento de la salud de la madre.

Riesgos à que se expone la madre que no lacta su própio hijo.

La experiéncia enseña y la misma razon dicta que quando se ponen obstáculos è impedimentos à la salida de la leche , debe èsta ser deprimida y devuelta al corazon por las venas sanguínas , lo que ha de producir necesariamente contracciones en el corazon , y una fiébre que las expone à accidentes terribles. La leche derramada , el delírio , el frenesí , las convulsiones , inflamaciones , abscesos , depósitos de leche son los males que las amenazan. La leche abunda , se une y espesa en los pechos : por su abundancia excita dolores en ellos y causa inflamaciones : por su detencion se descompone y da lugar à abscesos : por su espesura obstruye los vasos linfáticos y hace las glándulas duras y esquirrosas , y es fácil hacerlas degenerár en cáncer.

„ Las plantas , dice Hervas (tom. 1. pag. 212) , tienen sus tiempos en que debiendo dar à luz sus frutos , se disponen naturalmente à la expulsion de humóres , resinas &c. , y à la produccion de las hojas y de otras cosas necesárias para la conservacion y maduréz de los frutos : y si en estas circunstancias se pusiera algun impedimento al orden regular de la vegetacion de las plantas , perecerían èstas ò sus frutos ; y si no perecían los frutos , no llegarían à maduréz , y las plantas quedarían endebles y quizá estériles. Estos efectos (con proporcion de-

debida) suceden en las madres y sus hijos.“

No es decir que algunas mugeres por accidentes particulares no se hallen imposibilitadas à lactár sus hijos, como sucede ò por falta de suficiente cantidad de leche, ò por una enfermedad habituál ò de una naturaleza maligna que las dispensa; pero èstos casos son raros y menos freqüentes de los que se hacen aparecer tales: por el contrario hay enfermedades à que están sujetas las mugeres, y de que se libertan por el mismo uso de lactár, que fortifica comunmente la constitucion mas delicada. Está observado que una Madre mientras lacta à su hijo, tiene la téz mas clara y mas lustrosa, el carácter mas abierto y mas igüalmente alegre, mas vivacidad en todo lo que hace, y generalmente mas fuerza que en todo otro tiempo.

Se ha observado tambien otra cosa digna de atencion, y es que se ve morir muy pocas mugeres mientras que lactan, asi como se advierte que mueren pocas embarazadas de enfermedad. Parece que la muerte respeta el seno, à que adhiere ò de que depende el infantito. Lo cierto es que la experiéncia acredita que las que no crían à sus hijos perecen mas facilmente que las que los crían, y de las que no perecen quedan muchas con indisposiciones que duran por años, y aún por toda la vida. „ Si en las Ciudades grandes, dice Hervas, se publicára todos los años nota exâcta de las muertes y enfermedades graves en los sobrepartos con distincion de la clase y circunstancias de las personas que morían, no dudo que èsta noticia serviría mucho para desarraigat la costumbre perniciosa de las Amas de leche.“

Comunmente son las mugeres del gran mundo las que se excusan de dàr el pecho al infante que han llevado

en sus entrañas , alegando la debilidad de su complexión; y precisamente son ellas las que deberían lactár principalmente por las mismas razones de que se sirven para dispensarse. Una muger que no lacta debe esperar tener un niño cada año , lo que debilita y agota su temperamento y le acarréa antes de tiempo las enfermedades de la vejez ; y por el contrario la que lacta tiene el interválo de un año ò mas , en cuyo tiempo puede adquirir nuevas fuerzas , y repararse de lo que haya perdido y debilitádose en el tiempo del embarazo y del parto. Apenas han convalecido del parto quando ya vuelven à hacerse embarazadas , y su temperamento padece mas de tantos partos que se suceden con freqüencia , que lo que padecerían si lactásen.

Reflexíonen pues las mugeres la equivocacion en que están de que se desmejóran y pierden su lustre por lactár à sus hijos , además de las enfermedades habituales que las resultan de no lactár , que regularmente las indisponen y hacen poco sanas para toda la vida : de suerte que aún prescindiendo de las grandes ventajas que se siguen à sus hijos de ser lactádos por sus própias madres , debian lactárlos por su própio interés , para no exponerse à los accidentes que les resultan de no hacerlo. Se ve freqüentemente que algunas Señoras endebles y valetudinárias se han puesto sanas y robustas criando à sus hijos , y han conseguido la ventaja de recuperár su salud perdida.

No debo tampoco omitír el placér puro è inocente de que se priva una madre que rehusa dar el pecho à sus hijos. Es fácil de advertir que las madres tienen mas cariño y ternúra à aquellos hijos que han lactádo ellas mismas , que à los que han sido criados por otras. Sea

qualesquiera la causa, el hecho es cierto, y no lo es menos el que èste cariño y adhesion es el origen de muchas mociones tiernas y deliciósas de parte de la madre, à las quales corresponde el hijo por una especie de simpatía. Digan las mugeres que lactan à sus hijos el gusto, alegría y diversion tan continúa que experimentan en los cariños recíprocos de madre à hijo y de hijo à madre. Si hablan con ingenuidad, han de confesar que es el tiempo mas delicióso de su vida: y que por consiguiente no pierden nada en privarse por algunos ratos de las diversiones y recreaciones públicas, las que quedan bien recompensadas con el deleyte puro, inocente y sin igual que experimentan con sus hijos.

Las madres son muy zelosas de los cariños de sus hijos, lo que debería tambien servirles de motivo para no confiarlos jamás à una nodriza. Es muy comun ver à un infante partir su amor entre su madre y su nodriza: lo mas regular es tener èsta la preferencia, à lo menos hasta cierta edad, especialmente si ella ha tenido para con su encargado todas las atenciones necesarias. Es fácil observar que el niño mismo mira la afecion para con sus padres como un favór ò un acto de atencion, y para con su nodriza lo mira como una obligacion. Y à la verdad ¿los afectos cariñosos de un infante no son la justa recompensa de los tiernos cuidados de una madre?

Injusti- Por otra parte ¿qué agravio no se hace à un tier-
a que no infante privandolo del alimento natural que le está
hace preparado en el pecho de la madre, y precisandolo à
infante mamár de la leche de una muger de una edad, de un
privan- temperamento y de un carácter diferentes de la edad,
blo de del

del temperamento y del carácter de su madre? ¿Estas nodrizas tienen jamás para sus hijos de leche una ternura verdaderamente maternal? La madre sola es capaz de los exquisitos cuidados que exige la imbecilidad de la primera infancia.

un derecho que le da la misma naturaleza.

„ ¿ Quien podrá tener al infante, dice Hervas, el amor y ternura igual à la de la madre que le concibió, le llevó tanto tiempo en su seno como parte propia, y à costa del mayor dolor y aún peligro de perder la vida logró el darsela à él y gozar de su amable vista y compañía? Una tal prenda que tanto la cuesta, llama y arrastra tras de sí todos los cuidados y desvelos. Apenas se encontrará madre à quien la primera vista de su hijo no arrebatase sensiblemente al mayor exceso de ternura. Este movimiento è impresion no es casualidad, es efecto necesario de la naturaleza, es acto indeliberado del espíritu, que nos anuncia la suma importancia en cuidar, conservar y educar bien al hombre venido al mundo. Mas estos estímulos de la naturaleza serán vanos, si los padres mostrándose insensibles à su eficacia è influxo, no procuran para el hijo à quien dieron el sér, la conservacion de la vida y todo el bien corporal y temporal que le pueden dar. Si los padres diéran oídos à estos gritos de la naturaleza, no sacrificarían con tanta facilidad la sanidad y aún la vida de sus hijos, abandonandolos à personas extrañas en aquel tiempo en que como tiernas plantas necesitan mas de aquel cuidado, que solamente puede inspirar el amor de los que le engendraron. ¿ Quién creeria ver ahogado entre los hombres aquel impulso natural que las mismas fieras experimentan para no abandonar à sus hijos? ¿ Quién ha visto jamás que una fiera abandone

su hijo? Antes bien ¿quién no admira el furór con que expone su vida, y la da porque no le quiten el hijo? ¿Quién no admira que las béstias mansas se hacen feroces despues que paren para defender sus hijos? “

Es verdad que se encuentran nodrizas que toman naturalmente sentimientos de madre para con los infantes que les han sido confiados. Este es un resorte que lá naturaleza misma se ha procurado contra nuestra imprudencia: sin èsto moriría aún mucho mayor número entre sus manos. ¿Pero todas las nodrizas hacen por ventura el oficio de verdaderas madres para con sus hijos de leche, especialmente en las Ciudades grandes en donde la depravacion de las costumbres y el desprecio de las leyes sagradas de la naturaleza, que hacen que las mugeres de las primeras clases falten à sus obligaciones, han penetrado hasta las condiciones mas baxas? ¿Se debe esperár de una Ama mercenaria y asalariada lo que la naturaleza no ha podido lográr de la ternura maternal? ¿Una muger que por una poca de plata se priva de su própio hijo, está bien dispuesta à cuidar como conviene del ageno? La plata hace hacér muchas cosas, convengo en ello, pero la plata no da sentimientos. Una nodriza puede adquirir por grados alguna parte del cariño y ternura de una madre; pero será efecto del hábito y de la costumbre de tenerlo entre sus brazos, y el infante perece muchas veces antes que se forme la costumbre ò el tal hábito.

Perjuicios que se siguen al infante que no es lactado por su própia madre

Además la muchedumbre de enfermedades epidémicas que acostumbra à padecer el pueblo en las Ciudades, y especialmente las mugeres, es un poderoso motivo para no confiarles los infantitos. Freqüentemente les resultan tristes y fatales conseqüencias: ellos maman el mal con

la leche, y se les ve perecer, y si no fallecen prontamente, queda viciada su sangre y lo padecen toda la vida.

„Y aún quando la leche de la nodriza sea de por sí buena, ninguna puede ser tan apropósito como la de la madre, dice Buffon, porque el feto se alimenta en la matriz de un líquido que es muy semejante à la leche que se forma en los pechos, y así el infante está ya acostumbrado, digamoslo así, à la leche de su madre, en lugar de que la leche de qualquiera otra es un nuevo alimento para él, y algunas veces muy diferente del primero, y al qual no se puede acostumbrar, pues se ven muchos niños que no pueden acomodarse à la leche de várias mugeres, y que se enflaquecen con ella, y se ponen débiles y enfermos.“

Por el contrario nacen comunmente sanos aún de las madres que suelen estar enfermas, lo que prueba llegarán à ser mas sanos y robustos si continúan en alimentarse con un xugo de la misma naturaleza y temperatura que aquel con que se alimentaron en el seno materno. „Es siempre la mejor, dice Luis Mercado (lib. de puerorum educatione, custodia, & providentia cap. 11), la leche de la madre aunque no sea por su naturaleza la mas sana y escogida, ni esté adornada de todas las calidades, y así aunque la leche de otra nodriza sea de mejor sustancia y temperatura, no le es tan conveniente como la de su pròpia madre.“

„La planta que nace bien en un terreno, dice Her-vas, ¿ se podrá mudar à otro terreno (de clima quizá diferente) sin peligro de perecer? ¿ La planta que ha nacido con el rocío del cielo crecerá bien con el agua con que la riega el hortelano? La madre es el terreno y el

clima propio de su hijo, su leche es el rocío natural de esta tierna planta: el Ama de leche es terreno y clima diverso, su leche no es el rocío natural, sino agua de pozos impuros. La madre respecto de su hijo se distingue tanto del Ama de leche como la naturaleza del arte.“ Aunque veamos muchas veces que una planta crece y se nutre bien trasplantada à otro terreno; à lo menos es cierto que el trasplantarla à otro sin saber si la sustancia de la tierra es de diferente calidad y temperamento, y si está ò no tan bien acondicionada como la en que se crió, es muy expuesto y peligroso: y esto necesariamente sucede quando se entrega el hijo propio à otra muger para que lo lacte y alimente.

Finalmente hágase el cotejo que dice Hervas de 100 infantes de personas acomodadas, de los cuales 50 se críen por sus propias madres, y los otros 50 por Amas de leche, y se hallará ser notablemente mayor la mortandad de los infantes que se críen por Amas de leche: y asimismo se observará ser mayor la mortandad de las madres que no los crían; y quando la mortandad de las madres no sea mayor, es indubitable que tales madres quedarán muy achacósas. Igualmente se podrá observar que en los casos de dicho cotéjo las madres que crían à sus hijos, tiénen la satisfaccion de ver mayor número de hijos en edad crecida, que las madres que no los crían por sí mismas; lo que se verifica aunque éstas tengan muchos mas partos.

Son pues muchas y muy poderosas las razones que demuestran los graves perjuicios que se siguen à la salud y vida así de las madres como de los infantes de no lactárlos sus propias madres, y de este principio di-

mána tambien como una de las principales causas el ser muchos mas los infantes que mueren en el primer mes y primer año de su vida, que los que mueren despues, como vimos en la primera parte.

Pero en vano se manifiestan las grandes ventajas que se siguen de lactár las madres sus própios hijos, y los graves perjuicios que à ellas y à sus hijos resultan de lo contráριο. En vano vocéa la naturaleza: lo que introduxo el vicio se ha hecho costumbre autorizada; bien que ya ha penetrado hasta las clases inferiores con escándalo de la humanidad. Basta que el desorden de las mugeres alegue y finja las mas veces frívolos pretextos de su debilidad, falta de sueño, inapetencia, el tener poca leche ù otras excusas, para que se halle algun facultativo que tenga una condescendéncia criminal sin exáminar la verdad de lo que alegan, y procure complacerlas y darlas gusto por motivos políticos ò de sus intereses particulares. Conseguido tan fácilmente el dictamen del facultativo, se obtiene ò por mejor decir se fuerza el consentimiento del marido, que à su despecho y quizá con conocimiento de los perjuicios que resultan à la madre y al hijo, y de contado à sus mismos intereses, se ve obligado à condescendér por el bien de la paz.

Medíten pues y reflexiónen estos facultativos ignorantes ò aduladores los graves daños que ocasionan al público y à la humanidad, si condescienden por lisonja siendo traidores à su ministério, ò si proceden por meras especulaciones en un asunto tan grave en que solamente los debe gobernár la experiéncia y razones muy fundadas. Los padres de familia estudien tambien sus obligaciones para con sus hijos, las quales, puedo yo decir

cir como Hervas, he indicado como filósofo, sin probarlas con otras nuevas razones como theólogo, porque conozco que quien desprecia los impulsos naturales, no hará caso de los de su conciencia.

Sin embargo todas las razones físicas, morales y políticas, que demuestran la obligacion y ventajas de criar las madres à sus hijos, pueden así los facultativos como los padres de familia verlas reunidas con las principales reglas para criar à los niños de teta en la obra intitulada: *Perjuicios que acarréan al género humano y al Estado las madres que rebusan criar à sus hijos*, publicada en Madrid en 1786 por el Dr. D. Jayme Bonells, cuyas razones han persuadido de modo hasta las madres que mas se desdeñaban de criar, que acabo de saber con mucha satisfaccion mia, que despues de la publicacion de esta obra, aún entre las Señoras mas ilustres de la Corte se ha hecho ya moda el criar las madres à sus hijos. Tanto puede la razon apoyada de la experiéncia.

§. V.

De las Amas de leche.

EN los casos en que real y efectivamente se imposibilita la madre para lactár à su hijo, se debe pensar seriamente en la eleccion de una buena Ama de leche. „ Todo el mundo sabe, dice Buffon, quanto importa para la salud de los infantes escogér buenas nodrizas. Es absolutamente necesáριο que séan sanas y robustas: no se ve otra cosa que exemplares de la comunicacion recíproca de ciertas enfermedades de la nodriza al infante y del infante à la nodriza, y se han visto pueblos en-

teros en los quales todos los habitantes han sido infectados del mal venéreo, que algunas Amas enfermas habian comunicado, por haberles dado otras mugeres sus hijos à lactár.“

Para mayor claridad trataré separadamente, primero de las circunstancias y prendas que debe tener el Ama de leche ò la nodriza, segundo de las buenas calidades de su leche, y ultimamente de la conducta ò género de vida que debe observar, y especie de alimento que le conviene.

1.^a Que sea enteramente sana y libre no solamente del mal venéreo sino de epilépsia, lepra, sarna, tiña ò alopecia, pues comunicaria con la leche al infante la semilla y origen de muchos males.

Circunstancias que debentener las nodrizas.

2.^a Que no esté casada ni lo haya estado con hombre mal sano ò enfermizo, aunque ella aparezca à primera vista sana y robusta.

3.^a Que no sea muy gruesa ni muy flaca, porque la flaca por su debilidad, y la muy gruesa porque convierte casi todo su alimento en gordura, engendran poca leche.

4.^a Que sea de pecho ancho, y de pechos medianos, y tambien los pezones de ellos, porque los muy grandes ofenden la lèngua y el paladar del infante, y los muy pequeños apenas los pueden coger para mamár.

5.^a Que los conductos ò canales de los pezones por donde sale la leche, no sean cavernosos y muy abiertos, pues no es conveniente al infante salga de golpe con mucha abundancia la leche, y segun Mercado puede sufocarse por este motivo, ni tampoco muy estrechos que precisen al infante à hacer demasiada fuerza para mamár, lo que escandece el paladar, y algunas veces

por la fatiga que experimentan dexan de mamár sin estar suficientemente alimentados.

6.^a Que no tengan los pechos arrugados , que denotan debilidad è intempérie seca , ni mucho calor en ellos, lo que manifiesta que disipan mucha sangre , ni mucha frialdad , que es señal de que no pueden engendrar leche en abundancia.

7.^a Que no tengan menos de 20 años ni mas de 35: en quanto à lo primero, aunque de menos edad sean à propósito para criar sus própios hijos , no lo son para los agenos, porque su leche es aun cruda y de difícil digestion. Respecto à lo segundo porque las mas veces engendrará la leche viciada con algun defecto.

8.^a Que sea de buen color ni muy blanca ni roxa: Mr. Berzki (Reglamentos para la educacion física de los niños) dice que no se admitan las de pelo roxo por ser su temperamento contráριο à la salud y humores de una criatura.

9.^a Que sean de buen temperamento y humores templados , y natural alegre è igual : es decir, que no sean perezosas , coléricas , vehementes en las pasiones , demasiadamente alegres , ni tristes en exceso ; sino modestas , humildes , sóbrias y límpias , especialmente que no sean estólicas: en fin templadas y moderadas en sus acciones, porque como las causas físicas de las pasiones tienen sus raíces en los humóres , y la leche lleva en sí la sustancia de éstos , se comunican al infante que la recibe haciéndose del temperamento del Ama , por lo que es preciso cerciorarse mucho de las buenas costumbres del Ama. La muger mas sana y de mejor leche con un acto de cólera grande es capaz de viciár toda su leche, por cuyo motivo las Amas deben estar instruidas de no dar

dar de mamár quando han tenido sustos grandes ò motivos de desazón , ò sienten otros efectos de pasiones vehementes y desregladas. Los Athenientes buscaban à las Espartanas por su robustéz , agilidad y frugalidad, que las hacian sanas , alegres y festivas. Betzki dice que para conocer si las Amas son sanas , de humór alegre, ágiles y robustas , se ha de observar que tengan las encías encarnadas y los dientes blancos.

10.^a Que no haya abortado , pues dice Mercado que engendrará la leche de mil maneras viciosa è imperfecta , y mucho menos que tenga costumbre de abortar, lo que es peór que si hubiese abortado una vez sola. Dice que por el aborto la sangre viciada acostumbra ir à los pechos , y produce en ellos vicio ò intempérie, por lo que es preciso se vicie la leche.

11.^a Que no sea de primer parto , ni haya tenido pasados de seis. (Mercado)

12.^a Que si tienen hijos , sean sanos, vivos y robustos.

13.^a Que se prefiera la del campo à la de la Ciudad , y esté acostumbrada à freqüente exercicio de brazos , pues la leche tendrá menos heces y superfluidades , toda será sana y de sustância. (Mercado)

14.^a Debe ser en quanto sea posible su carácter semejante al de la madre , porque es necesario seguir el orden de la naturaleza , por cuya razon convendrá tambien que si la madre es joven lo sea tambien el Ama.

15.^a Por la razon dicha debería tambien ser mas del caso para Ama de varon la que hubiese parido varon, y para Ama de muger la que hubiera parido muger , de cuyo dictamen es Hervas , aunque advierte que los físicos en los dos casos créen que es mejor la leche de la que ha parido varon ; pero en esta circunstancia me

persuádo que se debería reparár poco si por otra parte el Ama fuese de buena salud, buena constitucion y temperamento, y buenas costumbres, cuyas calidades deben anteponerse mucho à està.

rcuns-
cias y
dades
la le-
e. fue-
1.^a Aunque la leche de la madre sea siempre la mejor para su própio hijo aunque no sea por su naturaleza la mas buena, la del Ama debe constar de todas las prendas que sea posible, y qualquiera que le falte será de perjuicio al infante: de lo que infiere Mercado que puede una muger ser muy apropósito para lactár à su hijo y mostrarlo muy sano, robusto, de buen colór y hermoso, y no ser del caso para lactár al ageno.

2.^a Que tenga la leche fresca, si puede ser del primer mes despues de parida, especialmente si se le da para empezarlo à criar, porque la naturaleza en la madre proporciona la calidad de la leche segun la edad del infante, y por tanto exíge que se asemeje todo lo posible la del Ama. Si al recién-nacido no se le da reciente, no la puede digerír.

3.^a Que sea abundante, de buen gusto y olór como todo otro nutrimento. El olór manifiesta si la leche es fétida ò corrompida, y el gusto si es amarga, ácida ò insípida.

4.^a Que sea muy blanca, porque se engendra dice Mercado por glándulas muy blancas, y así si no lo es, lo ha causado algun vicio. Aunque en otras circunstancias, prosigue, basta una medianía, el colór es menester que sea blanco en extremo, aunque lo repruebe Avicena fundado en que la leche muy blanca se asemeja à la pitúita; en lo que padece equivocacion, porque la leche debe aventajar en blancura à la pitúita, y cita à Galeno lib. de san. tu. cap. 9., que establece

que

que la leche debe ser muy blanca. Advierte no obstante que se incluye ò no debe reprobarse el colór de cielo, el qual dixo Aristóteles lib. 3. de hist. anim. cap. 21. que era el mejor, cuya opinion siguen muchos Autores. Pero todo otro colór es malo porque prueba superabundancia de algun humór, ò algun otro vício peór.

5.^a Advierte Mercado que no se incurra en el error de darle leche pituitosa al infante bilioso con la mira de reducir ò corregir su bÍlis, ni al contrario, porque resultaria el exponerlo à enfermedades complicadas, que sería peor: y la edad y debilidad del infante no están aún en disposicion de sufrir estas contrariedades.

6.^a Para averiguar si la leche está depravada de humóres malos en la nodriza, y quales sean éstos, Aécio prescribe, y es experiencia de la antigüedad, el moxár un paño de lienzo en la leche y secarlo à la sombra, con lo que se descubrirá quanto dista de su verdadero colór, y si su vicio es de bÍlis, ò de pituita, ò de melancolía.

7.^a No sea muy crasa ni muy ténue ò delgada: la crasa es de difícil digéston y la mas expuesta à producir epilépsia: la ténue tiene poca sustancia nutritiva y ocasiona extenuacion. Debe pues ser média, y esto se advierte facilmente con la freqüente experiencia de echarla sobre la uña.

8.^a No debe ser tampoco desigual: esto es que se observe en parte gruesa ò crasa, y en parte serósa ò ténue, porque entonces es cruda.

9.^a No sea espumósa, lo que se nota claramente quando la parte serósa está separada de las demás, y es muy malo porque entonces mama el infante la serósa, y despues mezcla la otra, y no la digiere sino difícil y desigualmente.

10.^a Se ha de observar que recibida la leche en la mano, ni la caliente ni la enfríe, de lo que resulta ser de una tempéerie média qual debe ser.

11.^a La leche materna, aunque sea desigüal, serósa, crasa, ò viciada de superabundância de algun humór, ù otra depravacion en la madre, alimenta y nútrec bien al hijo própio.

Se ha de advertir que ocurre muchas veces ser buena y de excelentes calidades la leche de la nodriza quando se recibe ò admite, y viciarse despues mientras está lactando, haciéndose mas crasa ò ténue de lo que era, ácida, amarga ò insípida, ò disminuyendose y faltándole al infante la necesaria, cuyos vicios manifiestan varias veces los mismos infantes rehusando el pecho, y quando la necesidad los obliga à tomarlo, suelen dexarlo luego con inquietud y con llanto. Esto acostumbra à resultar de la nutricion del alimento en el Ama, del diverso género de vida, de la falta del exercicio acostumbrado, y otras acciones en su conducta diferentes de aquellas à que estaba acostumbrada. Para evitar estos daños se observarán las reglas siguientes.

Género
vida
debe
servár
Ama
leche
espécie
ali-
ento
de le
viene.

1.^a La nodriza continuará en todas sus acciones de vida ordinárias.

2.^a Continuará asimismo el mismo género de alimentos à que estaba acostumbrada.

3.^a Usará de las mismas agüas, y si es posible debe continuár en respirar los mismos ayres.

Estas tres adverténcias las dicta la razon y confirma la experiéncia, porque el pasár de una vida activa à una vida sedentária, del ayre libre y puro del campo al ayre espeso y cerrado de las Ciudades, de un alimento frugál reducido casi enteramente à leche y vegetables à

un sustento mas fuertê , como v. gr. à la carne de animales y quizá con mucha abundancia , del uso de agüa pura al de licóres fermentados , ocasiona graves perjuicios en el infante y aún en la nodriza.

Con esto parece decidida la duda si conviene que el Ama lacte en su própia casa ò en la de la madre , pues al niño no le perjudica , ò por mejor decir no se verifica en èl porque vaya à la casa del Ama la mutacion de ayres , alimentos , &c. como puede perjudicár al Ama. Convengo en que èsto se halla tambien sujeto à otros inconvenientes relativos al trato y cuidado de los infantes ; pero las freqüentes visitas de sus padres y observacion continúa podrán evitár los principales perjuicios à que los expone el destierro de la casa própia.

Adviertase tambien que el usár la nodriza de alimentos mas sustanciosos y con mucha mas freqüencia de lo que acostumbraba , además de las alteraciones que puede sufrir la leche , es tambien un defecto que causa graves perjuicios por la excesiva abundancia de ella , que ocasiona el demasiado alimento , porque si el infante no la puede mamár toda , resultan no raras veces tumóres , ò se hace queso dentro del pecho y se corrompe : las inflamaciones en los pechos producen fiebres y delirios : y si la mama toda , como no puede digerirla , se encrudece , y se siguen diarréas , indigestiones , epilépsia y otros mil males que regularmente producen la muerte del infante. Si proviene èsta excesiva abundancia de que el Ama come mas de lo acostumbrado , la medicina es la abstinencia , y uso de alimentos de menos sustancia , y añadir el exercicio ò andár mucho. Una de dos , ò disminuir las causas que engendran la leche ò sangrías. Es un error la persuasion casi general de
que

que las Amas deben comér mucho y de mucha sustancia, de suerte que hay infinitos padres y madres que reducen à èsto casi todo el cuidado de sus hijos, verificándose muchas veces por estos excesos de las Amas su fallecimiento.

4.^a Téngase también mucho cuidado en que no use el Ama malos alimentos, y particularmente mucho vino ni licóres fuertes, y de èstos aunque los hubiese usado, porque dañan mucho al infantito.

5.^a También quiere Mercado que no beba mucha agüa aún en las comidas porque se hace la leche mas cruda y aqüiosa.

6.^a Que en el desayuno por la mañana no coma carnes, à no ser que sea de estómago muy robusto y lo tenga acostumbrado, ò precise à ello el que mame mucho el infante.

7.^a Que no meriende sino à lo mas un poco de dulce sin beber mucha agua.

8.^a Que no duerma mientras mama el niño pues podría sufocarse.

9.^a Mr. Betzki previene que la nodriza no debe dar el pecho al infante estando en la cama, sino que debe levantarse para darle de mamár, porque en la cama se respira un ayre caliente y rarefacto que precisa al infante à hacer muchos esfuerzos para atraér la leche.

10.^a Préservese sobre todo, encarga Mercado, de las pasiones del ánimo que vician mucho la leche, pues de la ira, tristeza &c. se alteran facilmente la sangre y los humóres.

Advierte Buffon que si se nota que el infante con la leche del Ama se enflaquece, se debilita ò enferma, es necesario buscar presto otra Ama porque es cosa ma-

nifesta que no le prueba bien; y si no se executa al instante que se observa èsto, perecerá el niño en poco tiempo. Lo mismo encarga Mercado quando se observa que se disminuye la leche, ò que se ha depravado por qualquiera de las causas indicadas, pues es mas fácil, dice, mudár de Ama que mudarle à ella el temperamento: y hablando de la nodriza à quien estando lactando ocurre la revolucion mensual, dice: „ni vale lo que dicen algunos, que sería mas dañoso al infante la mutacion de leche en otra Ama: porque en el caso de nueva Ama no hay sino una mutacion, y en el otro la habria cada mes, lo que es mas malo, y asi debe aconsejarse la mutacion de nueva Ama.” Sin embargo se hallan muchas mugeres, à quienes por su complexion les ocurre todos los meses aunque estén criando, en cuyo caso no debe mirarse como contrária à las buenas calidades de la leche, ni tampoco à su abundancia, si la menstruacion es arreglada y natural.

Sería ocioso detenerme en prescribir los médios de corregir la leche de la nodriza si se ha depravado, y de procurar su aumento si se ha disminuido, ò de disminuirla en el caso de la excesiva abundancia. Déxese èsto para los facultativos.

Se han hecho algunos ensayos para criar à los infantes con leche de cabras, ovejas ò vacas; pero sola una extrema necesidad puede justificár el procedimiento de darles la leche sacada antes de los pechos, el qual no se debe usár aun quando se les diere la leche de la madre, que por algun motivo se hallase imposibilitada à darle el pecho, y tubiese no obstante buena leche: porque la accion de mamár en los infantes tiene los efectos de la masticacion en la edad mas adelantada: ella

ocasiona en la boca una secrecion de saliva , que se mezcla intimamente à la leche y la hace de mas fácil digestion , y proporcionada à la debilidad del estómago. Además la leche tomada en los pechos de la madre tiene un justo grado de calor , que pierde luego que sale de ellos.

Pero en el caso preciso de faltar leche buena de muger y no haber arbitrio para encontrarla , ò de temerse algun grave detrimento à las madres ò nodrizas de parte del infante , se le podrá dar , „no la leche sacada de los pechos de otros animales , sino el pecho mismo del animal , dice Buffon , à fin de que recibiese la leche en un grado de calor siempre igual y conveniente : y especialmente à fin de que su própia saliva se mezcle con la leche para facilitar la digestion por medio de la accion de mamár , porque los músculos que están entonces en movimiento , hacen destilár la saliva por las glándulas y demás vasos.“

De esta manera debe entenderse la adverténcia de Mr. Betzki , que previene vale mas alimentár à los infantes con buena leche de cabra y de vaca que con la de muger mal acondicionada.

§. VI.

Faxas del recién-nacido.

„La piel del infante que acaba de nacer es muy fina , dice Buffon : ella aparece roxa en virtud de que por su transparencia se nota un matiz débil del color de la sangre : de lo que se ha originado la opinion común , que los infantitos que tienen la piel mas roxa al nacer ,
son

son los que la tienen despues mas bella y mas blanca.“ Todos sus miembros como se ha dicho son sumamente tiernos y flexibles, de suerte que toda la máquina corporal del niño es tan delicada que la menor violéncia basta para desconcertar su disposicion y la economía digestiva y animál.

Esto no obstante, desde luego que nacen se lían y atan con faxas sus miembros tan estrechamente como si fueran de piedra ò leño, sin reparar en que la opresion de las faxas puede dañarle la tabla del pecho, torcerle una costilla, estirarle demasiado algun nérvio ò causarle otro mal semejante. Lo peór es que para apretarlos así se pretexta el que no se rompa algun hueso, ò se desconcierte con sus movimientos por ser tan tierno, y no se reflexióna que el método comun de faxarlos es bastante por sí solo para desconcertarles y torcerles todos los huésos.

La alegría que los mismos infantes manifiestan quando se les liberta de esta prision y tórtura para mudarles los pañales, moviéndose con regocijo, manoteando, y dando saltos y risos, da bien à entendér quan mortificados estaban con la opresion de las faxas, y la crueldad y inhumanidad que se exerce con ellòs teniéndolos aprisionados y engarrotados dia y noche: y los llantos y gemidos que se observa en ellos quando se les envuelve de nuevo, muestran la violéncia que sufre la naturaleza.

Esta opresion es tambien la primera causa de las muchas deformidades corporales que aféan à muchas personas. Todos ò los mas que se hacen gibosos, lo son por èste motivo: la deformidad no es conocida sino de los pueblos civilizados, lo que prueba que es obra del

arte y no de la naturaleza. No se vé cuerpos deformes entre los salvages : su fuerza , su agilidad y sus bellas proporciones son efecto de criarse con soltura y libertad , al ayre puro , y casi desnudos. Los Siamítas , los Lapónes , los Indios , los Negros , los Salvages del Canadá , de la Virgínia , del Brasil , y la mayor parte de la América meridional no faxan à sus hijos : los acuestan en una especie de cuna grande cubierta de pieles , en donde gozan del libre uso de todos sus miembros. Esta práctica les produçe la ventaja que à los dos ò tres meses èstos infantes tienen bastante fuerza para salir de la cuna apoyandose sobre sus manos y sus rodillas , y ensayandose así poco à poco à andár , caminan solos con mucha anticipacion à los Européos.

Es casi imposible el faxar à un niño à nuestro método sin hacerlo gritár , porque se le atormentan y aprietan sus miembros. Los esfuerzos continuos que èl hace para librarse de la opresion son tambien una causa de la deformidad. Además la fuerza de las partes interiores que naturalmente se dirige à crecer y desenvolverse , encuentra un obstáculo que no puede vencer , y que impide la extension de las partes exteriores que deben prestarse para el acrecentamiento de las otras. El infante hace continuamente inútiles esfuerzos ; pero se agota en pura pérdida : el progreso de su crecimiento se retarda y muchas veces se impide.

Las faxaduras estrechas violentan tambien la respiracion , impiden la libre circulacion de la sangre , turban el orden natural de las evacuaciones , y hechan à perder de muchas maneras el temperamento de los infantes. Acostados en sus cunas , rodeádos de las multiplicadas vueltas de sus faxas , no tienen la libertad de seguir

guir el instinto de la naturaleza , que los conduce à ponerse en una situacion favorable para arrojar los humóres supérfluos que les vienen à la boca. Estos humóres retroceden al estómago y producen funestos efectos , especialmente en el tiempo de salir los dientes, porque entonces se hace una secrecion ò evacuacion mas copiosa de este flúido.

Otro inconveniente del método actual de faxar à los niños es impedirles toda accion natural y todo exercicio favorable y próprio à darles fuerza y vigór. ¿Qué exercicio ni movimiento han de tener ni procurarse en la situacion en que los ponen? Pero se replica que si se dexase al infante en toda libertad, se volvería y revolvería demasiado , y daría à sus miembros posturas poco naturales capaces de producir en èl deformidad; pero no hay nada que temér en esta parte. Es muy difícil que puedan dañarse por los movimientos que ellos mismos executan voluntariamente: su debilidad natural les impide moverse con una violéncia que sea suficiente para herirse , fuera de que toda situacion viciósa y contra la naturaleza es dolorosa: y siempre que sucediese que un niño volviendo y meneandose tomáse una postura que le fuese contrária, el dolor mismo lo advertiría de volverse y mudar de situacion: y sobre todo deben cesar las disputas quando una experiéncia constante lo acredita. En todos los países en los quales estas precauciones que nosotros tomamos son desechadas como supérfluas y perjudiciales , los niños son mas robustos y mejor formados que entre nosotros. Lowre en la História del Reyno de Siám dice: „ Todos los Siamitas tienen cuerpos bien formados , lo que atribuyo principalmente al uso de no faxár los infantes.“ „ Las
Amas

Amas de leche Espartanas, dice Plutarco (vida de Licurgo) criaban los niños sin faxarlos, y por èsto tenían sus miembros perfectos ò bien formados.“

En Italia en donde se ha mejorado y adelantado de poco tiempo à esta parte la educacion física de los infantes mas que en ningun otro país de Európa, se va desterrando el método cruel de faxár estrechamente à los niños con grande beneficio y ventajas de su robustéz y crecimiento. D. Francisco Asso Presbítero que acaba de venir de Italia, me ha asegurado como testigo de vista que son grandes los adelantamientos que se experimentan de algunos años à esta parte, por irse desterrando el método pernicioso de faxár à los niños, habiendo contribuido mucho al desengaño de èsta preocupacion universal en Európa la persuasion y el exemplo del famoso Médico Ludovici residente en Peruggia, insigne Cathedrático de aquella Universidad, Presidente del Colegio de Medicina &c., el qual no permitió faxár à ninguno de sus hijos, que se criaron mucho mas sanos y robustos que los demás. El Dr. Angelo Chochi prescribía el mismo método à todos los que visitaba, y así otros muchos que auxiliados de los buenos efectos, lo han extendido y se va haciendo general en Italia.

Todos los Autores que han tratado esta materia están de acuerdo sobre lo mucho que perjudica à la salud semejante procedimiento.

„ Locke (tom. 1. cap. 2. de la educacion de los niños) dice que los vestidos de los niños no han de ser jamás estrechos, y mucho menos al rededór del pecho: dexemos à la naturaleza el cuidado de labrar el cuerpo de los niños como le parezca: ella obra con demasiada exâctitud para que nosotros podamos dirigirla. He visto,
aña-

añade (pag. 28), tantos exemplares de los niños que han recibido grandes incomodidades por haber sido ajustados demasiado, que no puedo menos de concluir diciendo que hay criaturas tan parecidas à los monos, y tan poco superiores en conocimientos à èstos animáles, que pierden à sus hijos por una pasion insensata, y los sufocan, por decirlo así, abrazándolos fuertemente. Lo que sucede naturalmente à los niños à quienes se hace traér ajustadores fuertes y vestidos muy estrechos, es que se les angosta y reduce el pecho, que la respiracion llega à ser fétida y difícil, y que adquieren enfermedades de pulmón, viniendo por último todos à agobiarse con el tiempo.“

Reflexionemos pues quanto mayor ha de ser à proporcion el daño ocasionado por la estrechez y opresion de las faxas en los recién-nacidos que en los mas crecidos, en quienes han tomado ya vigór, solidéz y consisténcia sus huesos, por estár en aquellos mucho mas tiernos, delicados y flexibles sus miembros.

Mr. Buffon declama asimismo contra nuestro método actual. „Apenas, dice, que el infante ha salido del seno de su madre, apenas que ha empezado à gozár de la libertad de moverse y extender sus miembros, se le vuelve à poner en nuevos lazos, se le envuelve de nuevo, se le acüesta fixa la cabeza y separadas las piernas, pendientes los dos brazos à los dos lados de su cuerpo, rodeádo de mantillas y faxas de toda espécie que no le permiten mudar su situacion: feliz si no se le aprieta hasta el punto de impedirle el respirár, y si se ha tenido la precaucion de acostarle de lado, à fin de que las agüas que debe arrojár por la boca, puedan salirse ellas mismas de por sí, pues no se le dexa la li-
ber-

bertad de volver la cabeza para facilitár el que las des-
 pida.“ Refiere en seguida la práctica de los pueblos que
 no faxan à los infantes y que los acuestan en cunas cu-
 biertas y guarnecidas de pieles, cuyo uso no lo cree su-
 jeto à tantos inconvenientes como el nuestro, porque
 con nuestro método, dice, no se puede evitár el apre-
 tarlos hasta sentir dolor, y los esfuerzos que ellos hacen
 para desembarazarse, son mas capaces de destruir la con-
 figuracion de su cuerpo, que las malas situaciones en
 que podrían ponerse ellos mismos si estuviesen en liber-
 tad. Las faxas, añade, con que se ajustan los pañales,
 pueden compararse à las cotillas que se hacen traer à
 las mugeres en su juventud, èsta especie de coraza,
 èste vestido incómodo que se ha imaginado para soste-
 ner el talle è impedir la deformidad, causa mas inco-
 modidades y deformidades que no previene. (1)

Habla en seguida de la inaccion en que los tiene es-
 ta práctica y los perjuicios que causa à los infantes,
 diciendo: „El defecto de exercicio es bastante para re-
 tardár el crecimiento de sus miembros y disminuirles la
 fuerza del cuerpo: por cuyo motivo los infantes que
 tienen la libertad de mover sus miembros à su arbitrio,
 se hacen mas fuertes que no los faxados, por lo que
 los

(1) Debe advertirse que ya se va felizmente desterrando èste
 método destructor de las cotillas y corsés entre las personas civili-
 zadas de la nacion, y que en la Corte se ven ya muy pocas co-
 tillas, de lo que puede esperarse se verifique lo mismo en las pro-
 vincias. El médio único y eficaz es el de hacer moda el método
 que mas conviene à la salud: así sucede con èste, y puede
 dar ocasion à que se destierren otros abusos no menos daño-
 sos. ¿Por qué no se ha de hacer moda el no faxár estrechamente
 à las criaturas, de lo que se seguirían aún mas grandes beneficios
 y se evitarían mayores daños?

los antiguos Peruvianos dexaban à los infantes libres en unos pañales y mantillas muy anchas: quando los sacaban de ellas los ponian con libertad hasta la mitad de su cuerpo en un agujero hecho en tierra y guarnecido de lienzo: de esta manera podían mover brazos y cabeza, y doblár el cuerpo à su gusto sin caer y sin herirse, y desde que podían dar algun paso les monstraban el pecho de una corta distancia como un presente para obligarlos à andar.“

Mr. Betzki en los reglamentos ya citados previene „que nunca se ha de faxár con opresion ni estrechez à las criaturas, à no ser que alguno de sus miembros lo exija por su tortuosidad ò hallarse fuera de su lugar. La fuerza, dice, y el crecimiento del cuerpo dependen igualmente de la calidad sana del alimento, que de la libre circulacion. El recién-nacido, añade, se envolverá en un lienzo seco y suave, al qual se añadirá alguna mantilla ligera de lana que tenga por las orillas una listá de lienzo, para que la lana no ofenda los ojos delicados del niño tierno. (El mismo efecto hace la cinta que comunmente se pone entre nosotros à las orillas de las mantillas). Se le acostará de lado, prosigue, y los bordes de la cuna estarán güarnecidos de lana fina, para que no se dañen las manecitas si llegan à ellos. Tambien previene mas adelante que para dormir no han de estar faxados, y que èste es un abuso muy pernicioso que debe desterrarse del mundo.“

Algunos de los innumerables que se hallan, que hablan mucho y piensan poco, y que están siempre dispuestos à oponerse à quanto se escribe en beneficio del público, censurando todas las cosas de novedades ridiculas, dirán que no hago sino referir máximas y docu-

mentos de Autores extranjeros que hablan para otras tierras y naciones , y que cada país tiene sus usos y costumbres , que no deben dexarse porque en otros pueblos y otros climas tengan los suyos diferentes de los nuestros ; pero deben advertir que ya hace cerca de 200 años (1) que nuestro insigne y acreditadísimo Profesór de Medicina Luis Mercado encargaba à las nodrizas no olvidasen jamás el cuidado de manejar con mucha suavidad à los niños al tiempo de faxarlos , extendiendo y colocando sus miembros segun la figura mas natural y hermosa , con la menór compresion posible , y con las puntas de los dedos : y que tubiésen preparados los pañales ò mantillas de suerte que sus miembros conservásen siempre su recta estructura , sin tratarlos jamás inconsideradamente , pues por culpa de los que los manejan se deterióra su disposicion y configuracion natural: por cuya razon las personas que los faxan no deben afirmarse jamás sobre su vientre ò pecho à fin de que no se dañen las entrañas , ni pongan al infante boca abaxo , sino que compongan antes los pañales en disposicion de que reciban despues al infante boca arriba y con prontitud , procurando mucho el evitár padezcan nada sus piernas ni brazos , espaldas ni cuello al volverlos : por cuya razon no solamente se ha de poner mucho cuidado al tiempo de envolverlos , sino tambien al acostarlos y ponerlos en la cuna , à fin de que no quede alguna parte torcida ò de mala figura. Cuidarán sobremanera , concluye , de no faxarlos con opresion , porque èsto es causa freqüente de

(1) Lib. de Puer. educ. cust. & prov. impreso en Valladolid año 1611. pag. 18.

de hacerse gibosos ò tener torcida la espalda. (1)

Además los niños no nacen mas tiernos y delicados en Inglaterra, Francia ni Rusia, en donde han escrito Locke, Betzki y Buffon, que en España: sus miembros no están menos expuestos à los riesgos que ellos manifiestan en sus países que en el nuestro, ni necesitan menos en España para conservar su vida, su salud y perfecta configuracion de la buena circulacion del alimento, de la sangre y de los humóres por todo el cuerpo: y por consiguiente necesitan de los mismos cuidados y la misma diligéncia en el modo de manejarlos y tratarlos.

Debe advertirse que como los infantes son faxados comunmente por personas de poco talento y que nada advierten, los lían y envuelven imperfectamente, sin cuidar como quedan todas las partes y miembros del cuerpo, de lo que se siguen graves perjuicios. El Dr. Francisco Nuñez, Doctor preéminente de la Universidad de Alcalá en su libro del parto humano, impreso en dicha Ciudad año de 1580, cap. 10 dice así: „ Empero quando envuelven al infante, y lo ponen en la cuna, débese poner mucha diligencia en que se traten sus miembros con mucho tiento, y muy mansamente, y débense fachár muy bien sus miembros, cada miembro en su lugar, y no confusamente ni à tuertas, y èsto no solamente una vez en el dia pero muchas veces y muchos dias, porque así como en las plantas, quando de nuevo se plantan, de la manera que se guían tuertas ò derechas, del mismo modo se quedan quando han

F2

cre-

(1) Item cavebis nimis compresam ligationem, nam sæpe causa est gibbositatis, & dorsi torturæ, loc. cit.

crecido , así es en las criaturas recién-nacidas , porque si se fachan bien y derechamente , bien situado cada miembro en su propio sitio , crescen derechamente , y sus miembros se quedan derechos y como deben estar. Empero si las fachan , è ligan tuertas y tolondrones , de la misma manera van creciendo acombadas , y atuer-tas.“ Y poco despues vuelve à lo mismo diciendo : „ sobre todo se debe advertír que todos sus miembros se coloquen muy derecha y rectamente , de suerte que ni el pescuezo se tuerza , ni la espalda esté muy alzada , ò tuerta , ò encorvada.“

La cosa no puede ser mas manifiesta , pero ¿ se quiere saber la causa que sirve para justificár la violéncia cruel que se hace sufrir à estas inocentes víctimas ? Oíd-la en dos palabras : un infante en libertad debe ser ve-lado y custodiado incesantemente : quando está atado y engarrotado se le puede dexár en qualquiera rincon y vacár à otras ocupaciones.

RESULTAN LAS SIGUIENTES MAXÍMAS.

1.^a *Que la piel del infante recién-nacido es tan fina y sutil , sus miembros tan tiernos y flexibles , y toda su máquina corporal tan delicada , que la menor violéncia es bastante para desconcertár su disposicion y toda la economía digestiva y animál.*

2.^a *Que la opresion de las faxas les daña la tabla del pecho y puede torcerles una costilla , estirarles demasiado algun nérvio ò causarles otro mal semejante.*

3.^a *Que el apretarles tan estrechamente las faxas como se suele hacer con el método actual , puede impedirles la conveniente circulación de la sangre y aún la libre res-*

piracion, pues como los vestidos estrechos, especialmente al rededor del pecho lo angostan y reducen, la respiracion llega à ser fétida y difícil: de lo que resultan enfermedades de pulmón, viniendo todos por último à agobiarse con el tiempo.

4.^a Que èsta opresion de las faxas es tambien la primera causa de las muchas deformidades corporales que aféan à muchas personas, pues èste es el motivo de los muchos que se hacen gibosos y contrabechos, porque el alimento no circula con igualdad por todas las partes del cuerpo, de lo que resulta el no crecer todas con la proporcion que exige la naturaleza: lo que no sucede en los pueblos en los que no se faxan los infantes, entre los quales no se ven cuerpos deformes. Son igualmente necesarias la buena calidad del alimento, y la circulacion de èl por todas las partes del cuerpo.

5.^a Que los mismos esfuerzos continuos que los infantes hacen para librarse de la opresion, son tambien una causa de la deformidad.

6.^a Que dicha opresion, además de ser contrária à las bellas proporciones del cuerpo, lo es tambien à la fuerza y agilidad de los infantes, pues les impide toda accion natural y todo exercicio favorable propio à darles fuerza y vigor, por cuyo motivo tardan mucho mas en agilitarse y caminar solos que los de países en que no los faxan, pues los que tienen la libertad de moverse à su arbitrio se hacen mas fuertes que no los faxados.

7.^a Que èste método retarda igualmente y muchas veces impide el progreso à su crecimiento: porque la fuerza de las partes interiores es impedida por las partes exteriores, las quales estrechadas y oprimidas por las faxas, no pueden prestarse para el acrecentamiento de las otras.

8.^a Que dicha opresion turba el orden natural de las evacuaciones naturales, y echa à perder el temperamento de los infantes.

9.^a Que tambien los impide el ponerse en situacion favorable para arrojar los humóres que les vienen à la boca, los quales retroceden al estómago y producen efectos funestos, especialmente al salir los dientes en cuyo tiempo es mas copiosa esta evacuacion.

10.^a Que la alegría y regocijo que los infantes manifiestan quando se les liberta de esta opresion, y el descontento y llanto que se observa en ellos quando se les envuelve de nuevo, denotan bien la violéncia que sufre la naturaleza.

11.^a Que no debe temerse el que dexándolos en libertad se yeran ni hagan daño, ni deformes, porque toda situacion violenta es dolorosa, y el dolor mismo los advertiria de volverse y mudar de postura, además de que su debilidad natural les impide volverse con una violéncia que sea suficiente para herirse.

12.^a Que en todos los países en que no se sigue nuestro método actual, los infantes se crian mas robustos y mejor formados que entre nosotros.

13.^a Que si las cotillas y vestidos estrechos producen tantos daños y deformidades como enseña la experiencia en los de edad mas adelantada, ha de ser mayor el daño en los recién-nacidos que tienen sus cuerpos mas tiernos, delicados y flexibles.

14.^a Que debemos dexar à la naturaleza el cuidado de labrar el cuerpo de los infantes, pues èsta obra con demasiada exactitud, para que nosotros podamos dirigirla.

15.^a Que el mejor y casi único medio de reformar èste
abu-

abuso, es hacerlo moda, la qual será de las mas útiles que se han introducido.

16.^a Que en el caso de faxár à los infantes, se debe poner toda diligencia en tratarlos con mucha suavidad, con la menór compresion posible, y con las puntas de los dedos, sin manejarlos jamás inconsideradamente, ni descansar los brazos sobre su vientre ò pecho, ni ponerlos boca abaxo, volvièndo y revolviendolos sin necesidad, y colocando sus miembros en la figura mas natural procurando que conserven siempre su recta estructura, sin torcerlos ni encorvarlos, ni ponerlos en posturas ni situaciones violéntas.

17.^a Que no deben estár faxados para dormir, lo que es un abuso muy pernicioso que debe desterrarse del mundo.

18.^a Que se pongan siempre de lado al tiempo de acostarlos ò ponerlos en sus cunas, cuidando mucho de no dexarlos con parte ninguna torcida ò encorvada, pues si se acostumbrásen à ello quedarían así para toda la vida, como sucede en las plantas que quedan para siempre derechas ò torcidas segun la forma y direccion que se les da al principio quando son tiernas y flexibles.



CAPITULO II.

DEL CUIDADO CON QUE SE DEBEN MANEJAR LOS
INFANTES EN LOS PRIMEROS MESES DE SU VIDA HASTA LA
SALIDA DE LOS PRIMEROS DIENTES.

§. I.

La primera edad del infante exige una vigilância continua, sin perderlo jamás de vista para su limpieza, y socorriéndolo en quanto necesita, no omitiendo nada de lo que conduce à su cuidado y bien estar.

A los tres dias el infante suele aparecér de colór amarillo. Esto no debe causár temor alguno porque es efecto de la purgacion y expulsion general de los humóres, que la naturaleza va haciendo à proporcion que su cuerpo se fortifica, y empieza à desplegar se ò desenvolverse del estado antigüo de opresion en que estaba: suele durar hasta 15 ò 20 dias: pasados èstos va apareciendo el colór própio de cada uno segun lo ha de tenér siempre, lo qual indica que el infante va tomando ya su consisténcia natural, y fortificándose.

Los primeros momentos de la vida, dice Mr. Betzki, son los mas ariesgâdos y quando hay mayores peligros. La delicadeza de la edad, la complexion extremamente expuesta de èstas débiles máquinas exponen à los infantitos à muchos azâres, que por ser de grave conseqüencia para el resto de la vida exîgen la mayor vigilância y circunspeccion. Esto queda bien verificado en las tablas de la mortandad de los infantes, en las quales se ha visto lo funesto que les es el primer mes y el primer

mer año de su vida. Por esto es de la mayor importancia el tenerlos al principio siempre à la vista.

Las naciones del oriente, y especialmente los Turcos y los Americanos son sumamente atentos sobre este artículo. Entre nosotros debía aún ser mayor esta atención, porque el modo de vestirlos cargando sus ropas de alfileres, de cuya resulta se yere su piel con mucha facilidad, hace mas necesaria esta precaucion. Sin embargo el uso quiere que no se deslién sus faxas sino dos veces al dia, y lo peor es que se encarga comunmente à otro niño ò niña, ò à lo menos à personas de poca edad sin discernimiento ni discrecion alguna que por divertirse y jugar los dexan en tierra ò en qualquier rincón, dexándolos deshacer en llanto, y los llevan debaxo del brazo como un haz de sarmientos con riesgo manifesto de estropearles todos sus huesos. Nunca se encargará un niño al cuidado de otro niño, dice Betzki. Esta es una pésima costumbre que causa muchos perjuicios; y sin embargo es muy común y frecuente. Ellos no se lamentan ni lloran sino sienten algun dolor, y así quando lloran no debe dudarse que el hambre ò la mala leche, ò el tormento de las faxas, ò alguna otra sensacion dolorosa los hace llorar: por lo qual debe inquirirse prontamente la causa para remediarla, porque si se les dexa padecer se llegan à turbar las funciones de la economía animal, especialmente la digestion, y se siguen enfermedades.

Los gritos del infante son la voz de la naturaleza que pide socorro, la qual no tiene otro lenguaje para explicar sus necesidades. En lugar de escuchar esta voz, se sufoca las mas veces, y lo mas que se hace para apaciguarlo es ò darle de mamár ò ponerlo en su cuna

Nunca se deben encargar al cuidado de personas de poca edad.

El único medio de apaciguar sus llantos y gemidos es quitar las causas que los producen.

Errores que causan

san mu- y hacerle dormir quiera ò no quiera , sin reflexionar
 chos per- que muchas veces ni es el hambre ni el sueño la causa
 juicios del llanto : si no se les tiene muchas horas ayunos , ra-
 sobre es- ras veces es el hambre la que les hace llorar.
 te punto.

Las primeras sensaciones del apetito no acostumbran à ser tan dolorosas que los hagan prorumpír al primer momento de la necesidad en lloros y gemidos. Allí por sacudidas violéntas y continuas se les aturde , se les confunden todos sus sentidos , y se les pone en un estado de convulsion , que à fuerza de fatigarlo apaga el sentimiento del dolor con un sueño forzado. Algunas veces se les dexa llorar hasta la extincion de sus fuerzas. Los violéntos esfuerzos que hace para socorrerse èl mismo , y la agitacion de sus sentidos alteran considerablemente su constitucion.

Quando las primeras sensaciones de un infante llegan por este modo de manejarlos à ser tan penosas y dolorosas , se les excitan anticipadamente las pasiones turbulentas , cuya semilla se halla en todas las máquinas humanas hasta en las mas débiles , y es de temer que se desenvuelva prontamente y corrompa el mas bello carácter , como despues veremos.

El procurar apacigüar los infantes con un sueño forzado es causa de graves perjuicios en su salud , porque el sueño forzado , sea por una agitacion violénta de la cuna , ò sea por la fatiga que sobreviene al infante por haberse deshecho en llanto , es comunmente convulsivo è inquieto , ò muy largo y profundo: de lo que se siguen vários inconvenientes , y entre otros la epilépsia segun Mercado , el qual no permite se le excite el sueño en la cuna sino por movimientos muy leves , y aún para èstos debe preceder el haber mamado suficiente-

men-

Perjuicios que se siguen de procurarles un sueño forzado

mente : y ha de añadirse que debían antes haberse examinado las causas de su desasosiego è inquietud que pueden ser diferentes, y haberlas quitado , con lo que el infante no necesitaría para dormirse de ningun movimiento de la cuna ni otros alicientes.

con movimientos violentos y estrepitosos de la cuna.

Todos los Autores están de acuerdo sobre esta materia. „ El aquietar los niños meciéndolos en la cuna, dice Hervas , se debe practicár despues de haber observado que no se lamentan despiertos. Sucede no pocas veces que tienen necesidad de alimento , ò que padecen alguna incomodidad exterior ò interior , y no obstante se adormecen con el arrullo y continuo movimiento de la cuna ; pero vuelven presto à despertar ò lamentarse porque persevera la causa de su desasosiego.“ Mr. Buffon se explica con la mayor fuerza sobre èste asunto. „ Sola la ternura maternal , dice , es capáz de la vigilância continua y atenciones tan necesárias que exígen los infantes. ¿ Puede acaso esperarse de las nodrizas mercenárias y groseras ? Unas abandonan sus infantes muchas horas sin pasár la menór inquietud acerca de su estado, otras son bastante cruéles para no hacer caso de sus gemidos , en cuyo caso èstos infelices entran en una suerte de desesperacion , hacen todo el esfuerzo de que son capaces , dan gritos y lamentos que duran tanto como sus fuerzas : finalmente estos esfuerzos les causan enfermedades , ó à lo menos los ponen en un estado de fatiga y abatimiento , que arruina su temperamento , y puede asi mismo influír sobre su caracter. Hay una práctica de la que abusan freqüentemente las nodrizas descuidadas y perezosas : en lugar de empleár médios eficaces para consolarlos , se contentan con agitar la cuna , haciendola balanceár sobre sus costados : Este movimien-

to causa à los infantes una suerte de distraccion que apacigua sus lamentos : continuando el mismo movimiento se les aturde , y al fin se duermen ; pero este sueño forzado no es mas que un paliativo que no destruye la causa del mal presente ; antes por el contrario se les puede causár un grave daño à los infantes si se executa por largo tiempo , pues se les haría vomitár , y les quebrantaría y desordenaría la cabeza.

Antes de mecér los niños , prosigue , es menestér estár seguro que no les falta nada , y no se deben agitár jamás hasta el punto de aturdirlos : si se advierte que no duermen lo suficiente , basta un movimiento lento è igual para adormirlos , porque si se les acostumbra à ello no pueden dormir de otro modo.“

No deben estar largos ratos en una misma postura , y debe cuidarse mucho de que estén siempre limpios y enjutos.

Ya habia dicho poco antes : „ como los infantes están obligados à perseverar en la misma situacion en la cuna , y por otra parte violentados por las trabas y estorvos de la faxadúra , èsta situacion se les hace pesada y dolorósa despues de un cierto tiempo : se enfrían y se moxan por su misma orina y excrementos , cuya acritúd ofende su piel fina y delicada y por consiguiente muy sensible. En este estado no hacen sino esfuerzos infructuosos , y no tienen en su debilidad otra expresion que la de los gemidos para pedir consuelo. Se debe tener la mayor atencion para socorrerlos , ò por mejor decir es necesáριο prevenir todos estos inconvenientes , mudando sus vestidos no solamente de dia sino tambien en la noche. Este cuidado es tan necesáριο que los salvages mismos ponen en ello mucha diligéncia , sin embargo de que les falta el lienzo y no tienen proporcion para mudar las pieles con tanta freqüencia como nosotros el lienzo. Ellos suplen este defecto poniendo en los para-

ges en que acuestan à sus hijos una matéria comun que no puede faltarles. En la parte septentrional de la América se pone en el fondo de las cunas una buena cantidad del polvo que se saca de la madera roída por los gusanos, sobre cuyo polvo los acuestan y cubren de pieles. Algunos pretenden que èsta espèce de cama es tan dulce y tan muelle como la de pluma; pero no se ha introducido èste uso para lisongear la delicadeza de los infantes, sino para preservarlos de la humedad que es embebida ò chupada por este polvo, el qual se renueva despues de un cierto tiempo.

En Virgínia acuestan à los niños sobre una tabla güarnecida de algodón, que está agugereada para la salida de los excrementos. El frio de èste país debería oponerse à esta práctica que es casi general en oriente, y sobre todo en Turquía: por lo demás èsta precaucion ahorraría todo cuidado en este particular, y sería el modo mas seguro de prevenir los efectos de la negligencia ordinária de las nodrizas.“

Se evitarían pues en mucha parte los llantos y gemidos de los infantes si al cuidado de no faxarlos tan estrechamente como se acostumbra se aumentase el de no tenerlos tan largo tiempo en una misma postura, y de mudarlos freqüentemente de pañales, à fin de que no estén moxados y frios, como sucede las mas veces por su misma orina y excrementos, cuyo descuido ocasiona por lo comun sus desazones y llanto.

Hervas en la pag: 227. previene que contribuye à que el infante esté sano y se fortifique de cada dia el buen método en hacerle dormir y reposár, en tenerlo limpisimo, en sacarle de la cuna y hacerle estar al ayre ventilado. No conviene, añade, tener siempre el infante

Si se tienen siempre en un mismo brazo, y de un mismo lado padece mucho su talle. en un mismo brazo y de un mismo lado, porque puede fácilmente por la constante situación contraér algún defecto en las vertebras del espinazo y en el lado oprimido. Los infantes en los primeros meses principalmente han de ser manejados como delicadas flores que se ajan fácilmente, porque de llevarlos siempre en un brazo ò de un mismo lado sufre y padece mucho su talle: jamás tendrán el cuerpo derecho, pues se inclinarán mas sobre un lado que sobre el otro, esto es, sobre el que se acostubrò à ir siempre apoyado su cuerpo.

Tambien previene Hervas que se les deben limpiár con delicadezá las narices, porque sus ternillas son blandas como la cera y pueden facilmente desfigurarse.

La misma prevencion hace Mr. Betzki acerca de limpiarles las narices con mucha suavidad, cuidando mucho de no herirlas ni desfigurarlas y que èsto se haga con pañuelos de lienzo ò seda y no de algodón, y encarga tambien à las nodrizas que quando lleven al niño en sus brazos han de procurar variár la postura, llevándolos unas veces sobre el brazo derecho y otras sobre el izquierzo y no siempre de un mismo lado. „Las cosas mas mínimas, dice, son de la mayor importancia en tan tierna edad.“ „Sus cuerpos, dice en otra parte, son muy delicados y mas sensibles que los de los adultos, y por consiguiente mas susceptibles de impresiones estrañas: la delicadeza de sus miembros y el texido de su piel abren camino fácil à las exhalaciones peligrosas: y así importa mucho velár sobre su limpieza y la de todas las cosas que los tocan, procurando no duerman en cama usada, ni se vistan con ropas viejas, especialmente de lana sin asegurarse antes de que los que las hubieren usado estaban sanos y robustos.“ Esta es la

Deben ser limpiadas las cosas que los tocan.

razon porque habia aconsejado que los primeros meses especialmente no se permita à nadie que los bese, porque esto puede tener mortales conseqüencias en tan delicada edad, la qual se contágia muy facilmente: y Varandéo añade que ni aún se permita toquen al niño las personas poco sanas porque facilmente atraén y reciben los hálitos pestíferos: en cuya razon se funda tambien Hervás (pag. 206) para prevenir que se tengan siempre muy límpios, y que si se empuercan se tenga cuidado de limpiarlos inmediatamente.

Todas estas prevenciones se leen con mas extension en la obra citada de Luis Mercado (part. 2. pag. 21, y 22): „Tengan siempre presente, dice, las nodrizas el limpiar sin tardanza alguna à los niños de sus excrementos con agua caliente, cuyo calor sea semejante à la tempèrie del útero, y envolverlos en lienzos límpios y calientes, porque de este modo se evitan mil males que les resultan del calor de los excrementos, el qual además de los daños que produce en las partes que tocan estas inmundicias por su acrimónia, sube algunas veces hasta el hígado y les hace padecer mucho. La limpieza los alimenta y nutre no menos que el alimento, porque muchas veces por el ardór y acrimónia de los excrementos se molestan tanto que lloran mucho, padecen vigílias y otros males: : Cuidarás diligentemente de aplacár sus gemidos y mitigár los ímpetus de su ànimo, porque además de ser muy necesario para rectificár en lo sucesivo sus costumbres, se evitan muchas enfermedades de los infantes que resultan de sus inquietudes y de su ira. Estas cosas aunque son difíciles de conseguir en los que carecen aún de razon, son del todo necesarias para que quando les llegue el uso de ella aprendan mas fa-

Deben evitarse todas las causas de su ira, enfado, tristeza, y demás pasiones del ànimo.

cil-

cilmente à reprimir sus pasiones, si desde los primeros meses los acostumbran à apacigüarlas. Para este efecto es necesario ante todas cosas inquirir las causas de sus gemidos, de su ira ò de sus deséos, pues quitadas èstas facilmente se aquietan: se suelen agitár y exâcerbár por la dureza de la cama, por la aspereza y opresion de las faxas, por la inmundicia de los excrementos y por otras cosas exteriores, de tal suerte que por ninguna cosa se apacigüan sino quitada la causa: otras veces por el hambre, por la poca leche, ò por irritacion ò vicio en ella: y sean las que quieran importa mucho explorarlas y averigüarlas, porque en los que carecen de razon ninguna otra cosa es suficiente sino quitar la causa, siendo imposible moverlos à la tolerancia y sufrimiento con ninguna persuasion: y solamente acostumbra aplacár algunas veces su ànimo el movimiento, el canto, el darles el pecho, la distraccion y mutacion de lugar, cuyos médios deben probarse sin omitirse ninguno, à fin de que desde el dia de su nacimiento sea removida toda causa que pueda excitar su llanto y su ira, y se adquiera con facilidad la tranquilidad de su ànimo: pues en una edad que no admite precepto ni consejo, no hay otro médio de dirigir su ànimo à las buenas costumbres, que tanto importan para la salud no solamente espiritual sino corporal, que acostumbrando los à ellas. Por estos médios, acostumbrados en adelante mas y mas de cada dia, quando lleguen à entender los avisos, consejos y preceptos, y à temer las amenazas, se hará mas fácil el gobernarlos, y ellos se encontrarán mas dispuestos à adquirir los buenos hábitos y evitar los malos.“

Ni debe extrañarse esta prevencion de Mercado res-
 pec-

pecto à los primeros meses de la vida del infante, pues en los siete meses que acostumbra à haber de interválo hasta la salida de los dientes, no dexan de manifestarse las pasiones de ira, enfado ò descontento, así como las de complacéncia y alegría en los infantes, mostrandolas con bastante claridad por médio de sus gestos y movimientos.

„Despues del primer mes, dice Hervas, fortificados ya los órganos del recién-nacido, los objetos hacen en él impresiones duraderas y empieza à darnos indícios de su racionalidad, dando en tan pocos dias de vida muestras tales de conocimiento que en vano se buscarán semejantes entre los animales mas despiertos.: : El infante pues desde los 40 dias de su vida, si está sano, empieza à mostrar sensiblemente las pasiones de alegría, de amor, de tristeza y de enfado por medio de señales que mas que la figura le distinguen de los animales.: : Desde este punto empiezan las pasiones à descubrirse y nos hacen ver que se conciben y nacen con el hombre. El infante en estas circunstancias no es aun capaz de articular ò significár con voces las pasiones que le agitan; mas no necesita este language porque todos sus miembros son otras tantas lenguas. El hombre mudo en su mayor edad no habla con los ademanes mas inteligiblemente, ni explica con mas claridad sus idéas, que un infante desde los primeros meses de su vida. El significa con todos sus miembros su descontento, dolor y aún ira, pues quando está ayrado mueve las manos con esfuerzos de quien rehusa, agita los pies y la cabeza, aparta la vista de quien lo ofende ò del objeto que le desagrada, le desprecia con desatenderlo, todo su rostro se descompone con gestos violentos è iracundos, se irrita, se

enciende , y últimamente prorumpe en sollozos y gemidos.

Todo lo contrario se observa en el infante alegre y placentero , el qual se esfuerza para explicar su placér con todos sus miembros: su boca graciosa y risueña, sus ojos vivos, espirituosos y halagüeños, su perseverancia en fixar la vista en el objeto que le agrada, sus suaves movimientos de manos y pies, y su concertada risa, son señales de quien se rie con todos sus miembros, y de que aquella alma que anima la pequeña máquina de su cuerpecillo, es la que obra ya en lo exterior, explicándonos con ademanes corporales lo que piensa y desea, y haciendonos conocer por los primeros actos de racionalidad que se descubren en el infante, que ella desde los primeros momentos de la vida del hombre aparece envuelta en las pasiones, que despues con tanto daño corporál y espirituál dominan tiránicamente en muchos hombres :: En el infante mas pequeño las pasiones son pasiones, no se deben despreciar.“

RESULTAN LAS SIGUIENTES MAXÍMAS.

1.^a *A los tres dias el infante suele aparecer de color amarillo, lo que dura hasta los 15 ò 20; pero esto no debe dar cuidado porque es efecto de la expulsion de los humores que hace la naturaleza. En desapareciendo èste color y tomado el infante el suyo próprio y natural, es indicio de que su cuerpo se fortifica.*

2.^a *Los primeros dias de la vida son los mas arriesgados, y quando hay mayores peligros por la delicadeza y expuesta complexión de èstas débiles máquinas, por cuyo motivo es preciso entonces el mayor cuidado y vigilancia*

cia sin perderlos nunca de vista.

3.^a Quando lloran es señal cierta de que sienten alguna moléstia y dolor, por lo qual se debe inquirir prontamente la causa para remediarla: porque si se les dexa padecer, se llegan à turbar todas las funciones del cuerpo y resultan enfermedades. Los esfuerzos violentos que hacen ellos mismos para socorrerse, y la alteracion de sus sentidos alteran considerablemente su constitucion.

4.^a No es suficiente para socorrerlos el darles de mamár siempre que lloran à no ser que su llanto proceda de falta de alimento; pero como suele acontecer por otros muchos motivos, es preciso inquirir la causa para evitarla, porque aunque se les dé de mamár, si queda la causa en pie, vuelve à producir los mismos efectos, y el infante no queda socorrido.

5.^a Aun es peor la práctica comun de hacerlos dormir à fuerza para acallarlos sin remediar antes la causa de su mal, porque el sueño forzado es comunmente convulsivo è inquieto, è muy largo y profundo, y se siguen vários inconvenientes, y entre otros la epilepsia.

6.^a Todavía es mas perjudicial èsta práctica si se executa por sacudidas violentas de la cuna, haciendola balanceár sobre sus costados, porque amás de que èsto les confunde todos sus sentidos, los pone en un estado de convulsion, y si se hace por largo tiempo los hace vomitár, y les quebranta y desordena la cabeza.

7.^a Jamás conviene dormirlos quando lloran sin haberlos apaciguado antes quitando primero la causa de sus gemidos.

8.^a Antes de mecér los infantes è cunarlos es menester estar seguro de que no les falta nada, y en este caso no se deben agitár hasta el punto de aturdirlos: si se

advierde que no duermen lo suficiente, basta un movimiento lento è igual para adormirlos, porque si se les acostumbra à ello no pueden dormir de otro modo.

9.^a Las causas de su llanto suelen ser la falta de alimento, ò vicio y depravacion de la leche, la opresion de las faxas, el hacerlos estar demasiado en la cuna, el tenerlos largo tiempo en una misma postura y situacion, el estar moxados y súcios por su misma orina y excrementos, el frio y el calor, y otras cosas exteriores ò interiores que los molestan.

10.^a Sean qualesquiera las causas, importa mucho averigüarlas, porque en los que carecen de razon ninguna cosa es suficiente sino quitar la causa, siendo imposible moverlos à la tolerancia y sufrimiento con ninguna persuasion.

11.^a Algunas veces se consigue aplacarlos con la distraccion, dandoles el pecho, cantando, moviendolos, llevandolos de un lugar à otro, poniendoles delante cosa que llame su atencion, como un paño colorado, una llave, un cristál ò otro cuerpo brillante, haciendo algun ruido; pero Si la causa que los molesta es grave è insiste, vuelven luego à quejarse, y siempre debe recurrirse à averigüarla y remediarla.

12.^a Nunca conviene tenerlos largo tiempo en una misma postura, ni de un mismo lado, porque además de que una misma situacion se les hace pesada y dolorosa y por consiguiente los molesta y hace llorar, pueden facilmente por la constante situacion contraér algun defecto en las vertebras del espinazo y en el lado oprimido. Es muy importante no dexarlos en la cuna mas tiempo del que deben estar, y aun en èsta mudarlos alguna vez de postura.

13.^a Quando se llevan en brazos, se les debe mudar frecuentemente de un brazo à otro y mudarlos de lado, de suerte que unas veces descansen su cuerpo en el un lado y otras en el otro: si se les lleva siempre de un lado y en el mismo brazo, padece mucho su talle y no tendrá jamás el cuerpo derecho, pues se inclinará mas sobre el lado, sobre el que se acostumbrió à ir siempre apoyado su cuerpo.

14.^a Sobre todo es muy necesaria la limpieza de ellos y de sus vestidos. Además de que se moxan y enfrian por su orina, la acrimonia de los excrementos sube hasta el higado y los hace padecer mucho. Importa mucho mudar los pañales siempre que están moxados, y no precisamente dos veces al dia como se acostumbra: siempre que se empuercan deben limpiarse inmediatamente. La limpieza los alimenta y nutre no menos que la leche.

15.^a Además de estar siempre limpiísimos, deben ser limpias todas las cosas que los tocan: sus cuerpos son mas delicados y sensibles que los de los adultos, y por consiguiente mas susceptibles de impresiones extrañas. La delicadeza y blandura de sus miembros abren camino fácil à las exhalaciones peligrosas. Por tanto no deben dormir en cama usada por otras personas, ni en compañía de personas ancianas, ni vestirse con ropas usadas, especialmente de lana, sin asegurarse antes que los que las han usado eran sanos y robustos.

16.^a Por la misma razon no se debe permitir que nadie los bese, porque èsto puede tener mortales consecuencias en tan delicada edad, la que se contágia muy fácilmente.

17.^a Tampoco se debe permitir que los toquen las personas poco sanas, porque fácilmente atraen y reciben los

bálitos pestíferos. Los infantes , especialmente en las primeros meses , son como delicadas flores que se ajan fácilmente.

18.^a *Por la misma razon se les deben limpiar con mucha suavidad las narices , evitando mucho no herirlas ni desfigurarlas , porque sus ternillas son tan blandas como la cera y pueden fácilmente desfigurarse. Débense limpiar con pañuelo de lino ò seda , y no de algodón.*

19.^a *Débese poner mucho cuidado en quitar toda causa de su ira , enfado , tristeza y de quanto excite estas pasiones de su ànimo , pues además de que son causa de muchas enfermedades , llegan con el tiempo , sino se reprimen ò evitan desde el principio , à ser muy nocivas al alma y al cuerpo : y aunque en aquellos primeros meses no saben hablar , las acostumbran à manifestar ya con todos sus miembros con gestos y movimientos , y explicando con ademanes lo que piensan y desean , y haciendonos ver ya desde los primeros meses à su alma envuelta en sus pasiones , las quales en ninguna edad deben despreciarse ni desatenderse porque siempre son pasiones.*

20.^a *Casi ninguna de estas reglas puede observarse sino se reforma la pésima costumbre de encargar su cuidado à personas de poca edad sin discrecion ni discernimiento alguno para manejarlos.*

§. II.

Del sueño y abrigo de los infantes en los primeros meses.

La primera infància tiene necesidad de dormir mucho , y asi jamás se le debe impedir el sueño. „ Los niños recién-nacidos , dice Buffon , duermen mucho , de suerte

te que emplean en el sueño la mayor parte del día y de la noche sin despertarse sino por algún dolor ò por hambre, y èsta es la razon porque suceden casi siempre los lloros y gemidos al sueño.“

„De todo lo que parece mole y afeminado, dice Locke (cap. 47), no hay una cosa que se deba permitir con mas indulgencia à los niños que el sueño: es preciso dexarles satisfacerse plenamente, porque es una de las causas que mas influyen sobre el incremento y robustéz de sus cuerpos, y asi es necesario dexarlos dormir quanto quieran quando son pequeños.“ Previene despues que la libertad absoluta de dormir quanto quieran, que se concede à los niños en los primeros meses y años de su vida, no ha de continuar siempre, sino que se les ha de limitar el tiempo poco à poco segun vayan creciendo, pero de esto trataremos à su tiempo.

Luis Mercado es del mismo modo de pensar, y añade que en los primeros meses deben dormir siempre en la cuna, sin permitir que duerman en cama acompañados de nadie, pues perecen muchos por el descuido de las nodrizas ò de las personas que duermen con ellos, y se ven freqüentemente exemplares de muertes de infantes, ò de haberlos estropeado por èsta causa. Tambien previene que el quarto ò parage en que duermen, ha de ser límpio sin que se perciba ningun mal olór: que no haya jamás humo, y que esté separado de prados ò lugares en que pueda haber serpientes, las cuales apetecen mucho la leche.

Encarga asimismo (pag. 15) que la habitacion en que duerme el recién-nacido debe estar aún mas caliente que lo que llamamos templado, para que no diste mucho

la

Es necesario dexar dormir à los niños quanto quieran quando son muy pequeños.

Los in-
fantes ne-
cesitan de
mucho a-
brigo en
los tres
ò quatro
meses
prime-
ros.

la tempérie de su dormitorio ò del quarto en que ha-
bita los primeros dias, del calor del útero en que ha-
bitaba, y añade que sea de abrigo la gorra que le cu-
bra la cabeza, para que se fortalezca antes que pueda
ofenderla la injuria del ayre, porque de otra suerte será
expuesto à catarros y à otras fluxiones, y de ojos en-
fermos y lacrimosos. Prevendrás, añade, muchos males
si tienes cuidado de la cabeza hasta el tercero ò quarto
mes, y en algunos harás muy bien si cuidas de abrigar-
seles aún mas tiempo. Por èstos entiende los débiles y
enfermos.

Esta doctrina de Mercado es conforme à la observa-
cion del Dr. Zeviani que queda referida, de ser mucho
mayor la mortandad de los infantes que nacen en la
estacion del frio que en la del calor, la que manifiesta
serles mas contráριο el frio, y por consiguiente deberse
precaver mas contra èl, pues les causa muchas indis-
posiciones y la muerte. Tambien es conforme à lo que
se advierte en los recién-nacidos en el momento inme-
diato à su nacimiento, en el qual se quedan como he-
lados, y denotan bien la impresion que les hace el am-
biente que los rodéa por caliente que esté el quarto,
de modo que si se les toca la cara se les nota muy
fría, lo que es bien natural y consiguiente à su primera
salida del útero. „ Como nosotros no nos acordamos de
nada de lo que nos sucede de recién-nacidos, dice
Buffon (pag. 13), no podemos juzgar exâctamente del
sentimiento que produce entonces la impresion del ayre
sobre los niños: solamente aparece que los llantos y ge-
midos que dan luego que respiran, son señales poco equí-
vocas del dolor que la accion del ayre les hace sentir.
El infante está en efecto acostumbrado hasta el momento
de

de su nacimiento al dulce calor de un líquido tranquilo, y puede presumirse que la acción de un fluido, cuya tempéride es desigual, quebranta con mucha violencia las fibras delicadas de su cuerpo.“

Sin embargo parece contraria à la de Mr. Betzki, de Locke y otros Autores. El primero prescribe que el infante no debe ser escrupulosamente guardado de la impresion del frio, y que se cuide de que respire ayre fresco, el qual debe renovarse con frecuencia en sus habitaciones, cuidando de que quando duermen estén cubiertos de modo que respiren libremente y circule el ayre nuevo al rededor de ellos, y que la ignorancia de esta regla y su inobservancia causan daños irreparables: y que no estén cubiertos con ropas que abriguen mucho, por cuya razon encarga, como queda dicho, que se le envuelva solamente en un lienzo seco y suave y una mantilla ligera de lana, y que sus cunas no estén cerradas con cortinas, sino sueltas y en pieza grande al ayre libre.

Locke aconseja à los padres que no tomen demasiadas precauciones para poner à sus hijos à cubierto del frio, y poco despues previene que sería muy conveniente que se acostasen por la noche sin gorra, respecto à que no hay una cosa que ocasione mas males de cabeza, romadizos, catarros y otras muchas indisposiciones que tener abrigada la cabeza.

Tambien dice Hervas que convendria hacer mudar de ayre à los infantes, para que insensiblemente se vayan acostumbrando à las impresiones de la atmósfera, y que se les saque de la cuna haciendoles estar al descubier- to en el ayre ventilado. Y otros prescriben igualmente que es un error el persuadirse que nunca puede ser ex-

cesivo el abrigo del infante, porque èsta preocupacion es causa de que un niño al cabo de algunos meses persevera tan tierno y débil, que no puede sufrir un ayre fresco y saludable sin ser incomodado.

A mi modo de entender no son èstas doctrinas contrárias sino en la apariencia, pues pueden conciliarse fácilmente si se exâmina el espíritu de dichos Escritores. Mr. Locke habla de la educacion necesária à la salud de los niños sin contraérse à los primeros dias ni meses de su vida, y por esto aconseja que se endurezcan y acostumbren al frio y al calor del clima, para que se hagan fuertes y no los destemplan facilmente las injúrias de las estaciones: por esta razon encarga que se acuesten sin gorra; pero debe entenderse quando ya sus cabezas se hayan fortificado, suponiendolos en el estado de exponerlos sin riesgo al frio y al calor, lo qual se colige de lo que acababa de decir. „Pues la naturaleza, dice antes, ha tenido cuidado de cubrirnos la cabeza, y de endurecerla en uno ò en dos años, los niños pueden andár con ella descubierta al ayre todo el dia, y sería conveninte que se acostasen por la noche sin gorra &c.“, lo que demuestra que habla con los infantes de edad más adelantada, de lo que trataremos despues.

Mr. Betzki distingue los tiempos, de modo que dexa indudable su dictámen sobre èste asunto. „Primeramente, dice, se les ha de preservár del frio en la primera infancia, y à proporcion que van creciendo se irán acostumbrando à las incleméncias de la estacion.“ Y quando dice que no han de estár sus camas con cortinas, sino sueltas y en piezas grandes al ayre libre, da la razon diciendo „que en las alcobas suele entrar el

ayre

ayre por los costados y como encallejonado , y que los dormitorios han de estar expuestos al medio dia“ En otra parte : „ En la edad de dos años ya se les ha de acostumbrar à estar al ayre libre y à sufrir las variaciones del frio y del calor.“ Y despues quando habla de los infantes que han cumplido cinco años dice : „ A proporcion que adelantan en edad se han de acostumbrar mas à sufrir el frio , con lo que será mas robusto su temperamento y se preservarán de muchas enfermedades“ , lo que da bien à entender que el exponerlos à la impresion del frio ha de ser por grados , y al paso que se vayan endureciendo y fortificando.

El acostumbrarlos al ayre libre, y à sufrir las variaciones del frio y del calor, ha de ser por grados y à proporcion que adelantan en edad.

Este mismo es el espíritu de los demás Escritores que prescriben no sea excesivo el abrigo de los infantes ni de sus habitaciones , porque de este modo se criarían débiles y no podrían despues sufrir el ayre fresco y saludable sin padecer alteracion en la salud: lo qual denota que solamente se oponen al extremo cuidado de apartarlos del ayre y de todo ambiente fresco y saludable.

A nada de esto se opone Mercado , el qual ordena solamente que estén calientes sus habitaciones y abrigadas sus cabezas hasta el tercero ò quarto mes , extendiendo solamente este cuidado à los meses ulteriores quando son débiles y enfermos. Y mas adelante (pag. 18) dice „ que se han de huír ambos extremos , y se ha de proceder con prudencia , no exponiendo à los infantes inconsideradamente à qualquier ayre frio , ni tampoco guardándolos siempre escondidos y precavidos , porque lo primero es causa de muchas enfermedades , y lo segundo los hace facilmente alterables.“

Resulta pues que aunque en los primeros dias y en los tres ò quatro meses primeros , ò mas si les falta

robustéz, necesiten los infantes de abrigo en sus habitaciones y en sus cabezas, para que no les ofenda el ayre frio antes que se endurezcan y fortalezcan sus carnes, susceptibles entonces de la menór injuria de las estaciones, no les será ya conveniente pasados aquellos meses; sino que la prudencia irá dictando segun el estado de su salud y fuerzas el irlos desabrigando poco à poco y por grados segun el clima y la estacion, renovando al mismo tiempo el ayre en sus quãrtos, y haciendolo circular al rededór de ellos, sacándolos tambien à otro ambiente mas fresco hasta que llegado ya el tiempo en que no haya que temer ningun riesgo, se expongan con libertad al frio y al calór, aumentando èsto por grados y en la forma que se dirá despues.

Advertencias para que no se hagan bizcos.

Ultimamente se hace preciso hacer una advertencia acerca de la situacion en que debe estár la cuna en que duermen. Los infantes vuelven naturalmente la vista hácia la luz, por cuyo motivo la cuna debe estár colocada de modo que reciba la luz por sus pies, à fin de que los dos ojos la reciban igualmente, porque si el uno la recibe mas que el otro se hará mas fuerte, y el otro quedará débil. El descuido de las nodrizas en èsta materia es causa de que se hagan tantos bizcos, pues es constante segun Buffon que los ojos adquieren la fuerza con el exercicio, y que la desigualdad de la fuerza en los ojos es la causa de mirár torcido.

Para evitar este defecto se ha de cuidar tambien de colocár las bugías ò qualquiera luz artificiál del mismo modo, de suerte que los infantes fixen en ella sus dos ojos al mismo tiempo y los exerciten con igualdad, para que adquiera la misma fuerza el uno que el otro. Her-vas dice que es de parecer que todos los bizcos han

ad-

adquirido este defecto en la cuna , y previene que se debe hablar siempre à los infantes por los pies , y que no se haga ruido continuado por los lados , porque el infante estando faxado y hundido en los colchones y almohadas , no puede mover la cabeza con entera libertad , y por esta razon mueve al través los ojos para ver los objetos luminosos ò estrepitosos. En este caso sus órganos visuales que son muy tiernos se vician con facilidad , y se tuerce habitualmente la vista. Si se advierte , añade , torcida la vista de un infante , convendrá ponerle en la parte opuesta alguna cosa resplandeciente que llame su atencion.

Mr. Betzki advierte que como los niños tienen el órgano de la vista muy delicado , un exceso de luz los ofende , y así se ha de evitár que la luz yera directamente la cuna , y jamás se les ha de sacár de repente de un lugar obscuro à otro muy claro , de cuya opinion es tambien Mercado , que prescribe haya de estár el dormitorio de los infantes templado de luz y no resplandeciente , à no ser que se ilumine de lejos , y en este caso que reciba la luz por los pies y no por los lados para que no se haga bizco. Ya habia dicho que el recién nacido debia estár en lugar obscuro , para no pasár de golpe de la obscuridad del útero à lugar resplandeciente , hasta que por grados se vaya acostumbrando , y por la costumbre le haga menos impresion.

Las mismas precauciones encarga Betzki sobre todos los demás sentidos corporales , que están igualmente muy delicados , y así como el demasiado resplandór altera su vista , un sonido violento y excesivo perjudica su oído , un olór fuerte daña su olfato , el alimento salado , ácido , picante &c. su gusto : y sobre todo , dice , su sentido

Precauciones para todos sus sentidos corporales.

de mayor extension es el tacto , por cuyo motivo debe preservárseles de quemaduras, desolladuras y otros accidentes, como así mismo de tocár cuerpos cuyas superficies sean espinosas , cortantes , punteagudas ò muy ásperas. Por este motivo prescribió ya que los bordes de la cuna estubiesen guarnecidos de pieles , para que no se lastimasen sus manos si llegaban à ellos. En quanto al sentido del gusto tratarémos mas largamente quando se hable de los alimentos que les dañan.

RESULTAN LAS MAXÍMAS SIGUIENTES.

1.^a *Los infantes en los primeros meses necesitan de dormir mucho , y así es necesario dexarlos dormir quanto quieran , porque el sueño es una de las causas que mas influyen sobre el incremento y robustéz de sus cuerpos.*

2.^a *No conviene despertarlos ni aún para darles de mamár.*

3.^a *Deben à lo menos en los primeros meses dormir siempre en la cuna , y nunca en cama acompañados de otras personas , pues perecen muchos por el descuido de las nodrizas , y aún de sus mismos padres.*

4.^a *La habitacion en que duermen ha de estar siempre limpia sin que se perciba ningun mal olór.*

5.^a *No debe haber jamás humo en el quárto que duermen ò habitan.*

6.^a *Ha de estar su dormitorio apartado de los prados ò parages en que puede haber culebras ò serpientes , las quales apetece mucho la leche.*

7.^a *La habitacion en que duerme y habita el infante, debe estar aún mas caliente de lo que llamamos templado en los primeros dias , y aún en los tres ò quatro meses*

pri-

primeros, ò mas si el infante es débil y poco sano.

8.^a La gorra que le cubre su cabeza ha de ser de abrigo en aquella edad para que no le ofenda el ayre hasta que se fortalezca, porque de otra suerte será expuesto à catarros y à otras fluxiones, y de ojos enfermos y lacrimosos.

9.^a Como el infante estaba acostumbrado hasta su nacimiento al dulce calor de un liquido tranquilo, la accion del ayre cuya tempérie es desigual, quebranta con mucha violéncia las fibras delicadas de su cuerpo, por cuyo motivo debe ser preservado del sentimiento que produce entonces la impresion del ayre, hasta que se endurezcan y fortalezcan sus carnes y principalmente la cabeza.

10.^a Tampoco debe ser excesivo el calor de los dormitorios, ni de mucho abrigo sus ropas, porque èsto les haria facilmente alterables à qualquier ayre fresco y saludable que les diese. Ambos extremos son viciosos.

11.^a Por la razon dicha el infante pasados los primeros dias no debe ser escrupulosamente guardado de la impresion del frio, y debe cuidarse de que respire ayre fresco, el qual debe renovarse con frequéncia en sus dormitorios, haciendo que circule el ayre nuevo al rededór de ellos.

12.^a La prudencia debe dictár el tiempo en que deben preservarse con mucho cuidado de la impresion del frio, y del en que pueden irse ya desabrigando poco à poco y por grados, sacándolos à otro ambiente mas fresco, y haciendoles respirar ayre mas libre y puro, segun el estado de su salud y robustéz, y atendido el clima y la estacion.

13.^a Quando duermen se ha de tener cuidado de que estén cubiertos de modo que respiren libremente.

14.^a No han de estar sus cunas cubiertas con cortinas, sino sueltas y en pieza grande al ayre libre, pues en las alcobas suele entrár el ayre por los costados y como encallejonado: los dormitorios han de estar expuestos al medio dia.

15.^a La cuna ha de estar colocada de modo que reciba el infante la luz por sus pies, à fin de que los dos ojos la reciban igualmente, porque si el uno la recibe mas que el otro, se hará mas fuerte con el exercicio, y el otro por falta de exercicio se hará débil, y el infante mirará bizco ò torcido.

16.^a Lo mismo se ha de practicár con el modo de collocár las bugias y toda la luz artificiál, cuidando que los infantes fixen en ella sus dos ojos al mismo tiempo, y los exerciten con igualdad, para que adquiera la misma fuerza el uno que el otro.

17.^a Igualmente conviene para evitar este defecto el hablarles siempre por los pies quando están acostados, y el no hacer ruido continuado por los lados, para que no vuelva al través la vista à ver à quien le habla ò causa el ruido.

18.^a Si se advierte torcida la vista del infante, convendrá ponerle en la parte opuesta alguna cosa resplandeciente que llame su atencion.

19.^a Como los infantes tienen el órgano de la vista tan delicado, un exceso de luz los ofende, y así se ha de cuidár que la luz no les yera directamente, y que sus dormitorios no estén muy resplandecientes, sino que tengan templada la luz hasta que poco à poco se fortalezca éste sentido por la costumbre, y les haga menos impresion la luz.

20.^a Por la misma razon no deben pasár de repente de

de un lugar obscuro à otro muy claro.

21.^a Como al nacér salen de la obscuridad del útero à la luz del mundo, debe estár su habitacion con poca luz ò menos resplandeciente.

22.^a Las mismas precauciones deben tomarse acerca de los demás sentidos corporales, cuyos órganos están todos muy delicados, y así como el demasiado resplandór altera su vista, un sonido violénto ò estrepitoso perjudica à su oído, los olóres fuertes dañan su olfato, el alimento salado, ácido ò picante ofende su gusto: y sobre todo su sentido de mayor extension es el tacto, y así debe preservárseles de quemaduras, desolladuras y otros accidentes, como asimismo de tocár cuerpos cuyas superficies sean espinosas, cortantes, puntiagudas ò muy ásperas.

§. III.

Del alimento de los infantes en los primeros meses.

Para mayor claridad dividiré este asunto en tres partes. 1.^a En que tiempo puede empezarse à dar à los infantes otro alimento además de la leche. 2.^a Qual y de que espécie debe ser èste alimento. 3.^a Con que frecuencia debe darse de mamár à los infantes en los primeros meses.

Mr. Buffon y con él Hervas dicen que en los dos primeros meses se de al infante solamente leche sin mezcla de ningun otro alimento, y convendría mantenerlo con leche sola en el 3.^o y 4.^o mes, porque el estómago è intestínos del infante están poco abiertos y son aún muy débiles para digerír qualquiera otra cosa, pudiéndose temér indigestiones grandes y quizá mortales si se le diese otro alimento que la leche. La misma naturaleza que

Tiempo en que se puede dar à los infantes otro género de alimento además de la leche.

los priva de los dientes en aquellos meses, nos dice claramente que los niños en aquel tiempo no deben sustentarse sino con leche, que es el único alimento que ella les ha preparado. Por robusto que sea el infante le podían resultár graves inconvenientes de darle otro sustento antes de finado el primer mes, y aún despues del 4.º y 5.º no convendría à los débiles y poco sanos.

Dicen tambien, que en Holanda, Italia, Turquía y generalmente en todo el Levante no se les da otro alimento que la leche en todo el primer año. Los salvages del Canadá les dan de mamár hasta los 4 ò 5 años, y algunas veces hasta los 6 y los 7: en èste país, como la mayor parte de las nodrizas no tienen bastante leche para satisfacerles su apetito por ser tan grandes, les dan tambien un alimento compuesto de harina y leche, lo que executan desde los primeros dias de su nacimiento para acostumbrarlos à èl desde luego; pero acontece que les resultan enfermedades y perecen muchos por las razones dichas.

Luis Mercado despues de haber establecido que los infantes no deben usár otro alimento que la leche hasta que les hayan salido los primeros dientes, fundado en la debilidad de su estómago y en la indicacion de la naturaleza, que ya provee de dientes quando es necesáριο otro alimento mas sólido, exceptúa el caso en que los infantes deséen otro alimento con mucha vehemencia, y lo tomen con prontitud y alegria, que son señales de poderlo digerir bien, y por tanto no se les deben prohibir absolutamente, sino concedérseles con la moderacion necesária para que no los llenen ni los graven, y evitándo siempre los mas sólidos, que además de molestár las encias, resolvér y disipár la materia de los dien-

dientes , moverían la tós y el vómito, y encrudecerían el estómago.

Comparadas las doctrinas de vários autores y las prácticas de diferentes países, me persuado que lo mas saludable y provechoso para el infante que es lactado por su própia madre, ò por una nodriza que tiene leche abundante, de buena calidad y bastante sustancia y nutrimento, sería no tomár otro alimento que la leche en el primer año, ò à lo menos hasta haberle salido los primeros dientes; à no ser que el infante fuese muy voráz, que disipase à la madre ò nodriza por la mucha cantidad de leche que mamaba, ò apeteciese con mucha vehemencia otro género de alimento, observandose que lo cocía y digería perfectamente su estómago: con esta práctica se evitarían muchas indigestiones de los infantes, que regularmente perecen la mayor parte por sobrecargarles el estómago.

El uso comun de acostumbrarlos à comer otro género de alimento que la leche anticipadamente ò en los primeros meses, no tiene otro principio que el abuso de las nodrizas para que mamen menos, ò el temor que tienen muchas madres de hacerse embarazadas, y verse precisadas à quitarles el pecho antes de tiempo, ò à buscár Ama, en lo que preveen siempre graves inconvenientes, ó finalmente la preocupacion de que si se acostumbran desde luego à comer otras cosas se adelantará su crecimiento y robustéz, sin reflexionar los riesgos à que los exponen con la mezcla de otros alimentos en edad tan tierna y quando es aún tan débil su estómago.

Sin embargo si la madre ò nodriza no tiene leche en abundancia ò la que necesita para que el infante esté

bien alimentado, ò no es de bastante sustancia y nutrimento, lo qual se conoce si el infante no orina bastante, ò se observa que tiene el vientre abultado, deberá en èstos casos probár à darle con mucha moderacion otro alimento, observando con cuidado como lo lleva su estómago, y los efectos que produce: y èsto deberá hacerlo solamente pasados ya los dos primeros meses por lo menos, pues antes le será siempre perjudicial.

La calidad de alimento que se les puede dar juntamente con la leche.

Y en estos casos, ò quando el infante ha pasado ya los primeros meses, y no se teme ningun riesgo, ¿qual deberá ser el género de alimento con que debe empezár à sustentarse juntamente con la leche? Dicho se está que no deberá ser de ningun modo ácido, salado, picante, ni de manera alguna incompatible ò de calidad contraria à la leche, como tampoco sólido y que necesite para su masticacion ò deshacerlo en la boca de mas fuerza y solidéz que la que puede tener el infante en aquella edad en sus débiles y tiernas encías. Tratamos solamente de los alimentos blandos y de fácil digestion que se les acostumbra dar entonces.

Así Buffon como Hervas adoptan el método de darles harina con leche, y Hervas previene que se debe cocer y tostár la harina para hacer esta especie de puches, porque las que se hacen con harina cruda son indigestas y gomósas; pero tengo por mas saludable y fuera de todo riesgo el alimento fermentado, el qual no está tan expuesto à que se acéde en el estómago, cosa que debe atenderse mucho quando están en la lactancia, y así juzgo que es mas à proposito el método actual de este país, en el qual se acostumbra darles por primer alimento diverso de la leche unas sopitas hechas de

pan

pan bien cocido y deshecho, al qual se mezcla una pequeña porcion de aceyte, que llaman sopa hervida.

Es conforme à esta práctica lo que prescribe Mr. Betzki. „Una edad tan delicada, dice, como la de los tiernos infantes pide el mayor cuidado en la calidad y cantidad de sus alimentos. Una papilla hecha con harina, (que es lo mismo que las puches, ò lo que en la mayor parte de esta provincia llaman farinetas) es un alimento pegajoso y de difícil digestion para estómagos tan débiles. Pan blanco bien cocido y seco, hecho menudos trozos, molido despues y convertido en sopa, es su mejor alimento hasta la edad de dos años. Déseles de comer èsto, añade, de tres en tres horas y poco cada vez, y así se criarán sanos y robustos. La cuchara, previene, para ministrarles este alimento ha de ser muy pequeña para que no les ofenda ni descomponga la boca.“

Luis Mercado aconseja por primer alimento con la leche el pan deshecho y mezclado con aceyte y miel, que refiere ser tambien la práctica en aquel tiempo en Valladolid de las mugeres que no tenían bastante leche. La mezcla de la miel ò azucar se usa tambien en el dia, y la llaman el *cebito* porque sirve de aliciente para que lo tomen mejór.

Mr. Buffon refiere una costumbre de algunas nodrizas especialmente del pueblo baxo, que mastican los alimentos para hacérselos tragár en seguida à sus infantes, cuya práctica aprueba y aún recomienda, pues la llama útil à los infantes y muy conveniente à su estado, y el médio único para proveér à su estómago de toda la saliva necesaria para la digestion de los alimentos sólidos. Si la nodriza mastica el alimento, su saliva lo atempera y hace un alimento mucho mejor que si se

hubiese atemperado con qualquiera otro licór; sin embargo, concluye, èsta precaucion no puede ser necesaria sino hasta que ellos puedan hacer uso de sus dientes para deshacer los alimentos y atemperarlos con su própia saliva. Para recomendár este uso ya habia prevenido que debíamos descartár toda idéa de disgusto, y estar persuadidos de que en esta edad los niños no pueden tenerle en esta parte: y que en efecto no se les observa menos deseos de recibir el alimento de la boca de la nodriza que de sus pechos; antes por el contrario parece que la naturaleza ha introducido este uso en muchos países muy separados los unos de los otros, como en Italia, Turquía y casi toda la Asia, y se encuentra tambien en América, en las Antillas, en el Canadá &c. Luis Mercado hizo tambien mencion de este método en España, el qual se continúa aún en muchas partes, pero lo desaprueba absolutamente por haber, dice, enseñado la experiéncia serles perjudiciál, así como desleído en vino, y prefiere la práctica de la sopa con aceyte y con miel ò azucar.

Si los infantes que se sustentan con sola la leche pueden beber.

„ No es de menos momento, dice tambien Mercado, el resolver si se debe dar de beber à los infantes quando se sustentan de sola la leche, porque por una parte el mucho calór natural los hace tener sed, y por otra las crudezas de que abundan, indican que no necesitan de bebida: además de que la bebida solamente se da en auxílio del alimento ò para su digestion, y los infantes que no toman otra cosa que la leche parece que no la necesitan, ò à lo menos en mucha cantidad, como erróneamente aconsejan los Médicos ignorantes. Para no errar, prosigue, se han de considerar dos cosas: 1.^a los excrementos del infante, que si son ácidos, convendrá no

dar-

darles nada de agüa; si no lo son, no habrá inconveniente en darles dos veces al dia una poca de agüa azucarada antes de mamár, lo qual se entiende estando sanos porque con los enfermos no sirven reglas generales: 2.^a se ha de atendér à la complexiön del infante y temperie del hígado, observando lo que le conviene por el efecto, esto es, si le daña ò le hace provecho.“

„El sueño del infante, dice Hervas, es interrumpido, y despierta con freqüencia, porque el alimento que de una vez puede recibir es tan poco que solamente se puede sustentár por dos ò tres horas. Por esta razon su nutriciön debe ser freqüente. El infante en el seno materno se alimentaba continuamente, con lo qual no dormía perfectamente ni velaba: despues que nace imita de algun modo la vida antecedente, y por esto despierta muchas veces para alimentarse::: Conviene darle de mamár de dos en dos horas en los primeros meses, y que mame al descubierto. Si se tarda mucho en darle de mamár, molestado del hambre podrá mamár mucho con peligro de indigestion: por esto el infante debe mamár freqüentemente y por poco tiempo cada vez. El mamár al descubierto conviene, porque la mayor elasticidad del ayre conduce para que chupe mas facilmente la leche: para atraér èsta en el ayre caliente y rarefacto de los aposentos el infante hace esfuerzos grandes.“

Esta es la razon porque prescribe Betzki, como queda advertido, que las nodrizas se levanten de la cama para darles el pecho, pues en la cama está el ayre mas caliente y rarefacto. Para evitar esta dificultad de atraér la leche los infantes, aconseja tambien Mercado que antes de dar el pecho al infante debe la nodriza extraér una poca de leche del pecho, para que pueda ma-

Freqüencia con que se les debe dar de mamár.

már sin fuerza ni moléstia , especialmente en los primeros dias hasta que el calostro esté enteramente purgado.

Mr. Buffon dice tambien que los infantes recién-nacidos tienen necesidad de tomar alimento con frecuencia , de suerte que se les debe hacer mamár de dos en dos horas en el dia , y por la noche cada vez que se despiertan. Tambien prescribe Betzki que mamen de dos en dos horas con la limitacion que queda referida , de que si se duermen no conviene despertarlos. Mercado considera de dos maneras la lactancia de los infantes. Una necesaria , que es la de darle el pecho tres ò quatro veces al dia , especialmente si el infante se halla asi grueso y robusto y los padres son templados , cuya ley , dice , se ha de güardar en los dos primeros meses , aunque la tiene por de difícil observancia por la voracidad de los niños. Otra accidental por la necesidad de apacigüar los niños si lloran , ò porque necesitan de mayor cantidad para su crecimiento ; pero encarga que en los dos meses primeros se observe en quanto sea posible esta ley , porque si se les da en mayor cópia se corrompe fácilmente , y resulta la epilepsia y otros males no menores. No obstante concluye diciendo que el modo mejor de gobernarse es que si el infante crece bien , no vomita ni enferma , duerme bien , está alegre , y se observan en él las evacuaciones convenientes , se le puede dar de mamár todo lo que quiere ; pero en los que no se observa tanta sanidad y robustéz es preciso dexar pasar las horas necesarias para la digestion.

Esto es lo que debe servir de regla principal en esta matéria , porque si se observa que al infante no se le corrompe la leche en el estómago , ni la arroja cruda , ni la vomita , ni le causa alguna otra indisposicion , sino
que

que está alegre, sano y robusto, y exerce bien todas las funciones corporales, es ocioso el arreglo de horas ni de interválos para mamár, pues como los infantes tienen mucho calor natural necesitan de mucho nutrimento como lo digieran bien; fuera de que este arreglo tendria muchas dificultades atendidas las diversas calidades de la leche, unas de mas sustáncia y nutrimento que otras, y además con dificultad se observaría por las Amas. Esta regla de mamár quanto quieran, es menos arriesgada quando lactan las propias madres, pues entonces están los infantes baxo la proteccion de la naturaleza que no los abandonará. En éstos no sucede regularmente ni el tener el estómago vacío ni el cargarlo demasiado.

RESULTAN LAS SIGUIENTES MAXÍMAS.

1.^a *Lo mas sano y provechoso para un infante à quien no le falta leche de buena calidad, es no darle otro alimento que la leche en el primer año, ó à lo menos basta haberle salido los primeros dientes.*

2.^a *La misma naturaleza que siendo tan próvida lo priva de los dientes los primeros meses, nos da à entender que en aquel tiempo sola la leche es el único alimento del infante.*

3.^a *Los intestinos del infante están entonces poco abiertos, y su estómago es muy débil para digerir otros alimentos, y asi el dárselo en los primeros meses es exponerlo à graves y peligrosas indigestiones.*

4.^a *El uso freqüente de acostumbrarlos à comer otras cosas con anticipacion, proviene comunmente del abuso de las nodrizas para que mamen menos.*

5.^a También procede algunas veces del temor que tienen las madres de hacerse embarazadas, y por si se ven precisadas à destetarlos antes de tiempo ó à buscar Ama, los acostumbran à comer antes de hora.

6.^a Alguna vez dimana esta mala práctica de la preocupacion que tienen las madres ó nodrizas, de que si comen luego crecerán mas y se harán antes mas gruesos y robustos, lo que es un error y la experiencia enseña lo contrario.

7.^a Si la madre ó nodriza no tiene bastante leche para su alimento, ó no es de bastante sustancia y nutrimento, podrá anticiparle otro alimento, pero con mucha moderacion y observando como le prueba.

8.^a El que la leche no es suficiente ó que no es de bastante nutrimento se colige de que el infante no orina bastante, ó de si tiene el vientre abultado.

9.^a También se podrá proceder à darles con moderacion otro alimento, quando lo desean con vehemencia, y lo toman con prontitud y alegría, pues son indicios de que lo podrán digerir bien.

10.^a En ningun caso se hará esta prueba ni se les dará ningun género de alimento diverso de la leche antes de haber pasado los dos primeros meses.

11.^a Quando se empieza à darles otro alimento distinto de la leche, se cuidará que no sea de calidad contraria à ella, ni àcido, ni salado ni picante &c., y que ni sea sólido ni pueda causar daño à sus tiernas y débiles encías.

12.^a No les convienen las puches de harina y leche aunque se hagan con harina tostada ni cocida, porque èste es un alimento gomoso y de difícil digestion para estómagos tan débiles. Una edad tan delicada pide el mayor cuidado

en la calidad y cantidad de sus alimentos.

13.^a El alimento mas à propósito para aquella edad es el de la sopa de aceyte que llaman hervida, hecha de pan blanco bien cocido y seco.

14.^a El mezclar à èsta sopa inocente un poco de azucar ò miel que llaman el cebíto, no puede dañarles.

15.^a El alimento masticado antes por la madre ò nodriza es aprobado por Buffon y reprobado por Mercado. Para no exponerse yo aconsejaría que se prefiera la sopa herbida que no puede dañarles.

16.^a No es conveniente ningun género de alimento desleído en vino.

17.^a Para darles agüa se deberá observar su complexión y tempérie del higado, y sus excrementos. Si èstos son ácidos, no les conviene, si no lo son, se les podrá dar dos veces al dia en poca cantidad antes de mamár estando sanos y observando si les daña ò hace provecho.

18.^a Los recién-nacidos necesitan de mamár con frecuencia, porque maman poco cada vez, y si se tarda en darles de mamár, pueden mamár mucho de una vez molestados del hambre con peligro de indigestion.

19.^a No es fácil arreglar las boras en que han de mamár, ni la cantidad de leche que necesitan para su alimento, porque depende de su complexión y temperamento, de su robustéz, estado de su salud &c. Si se observa que no se les corrompe la leche en el estómago, ni la arrojan cruda, ni la vomitan, crecen, y duermen bien, están alegres, y se verifican las evacuaciones regulares, pueden mamár todo lo que quieran.

20.^a Conviene que mamen al descubierto porque en las habitaciones abrigadas y mucho mas en las camas, está

el ayre caliente y rarefacto, y necesitan molestarse y hacer mucha fuerza para mamár.

21.^a Para evitar este inconveniente, conviene también que la madre ò nodriza extrayga con sus dedos una poca de leche del pecho antes de darselo al infánte, especialmente en los primeros dias.

CAPITULO III.

DEL MODO DE TRATAR Y MANEJAR LOS INFANTES DESDE LA SALIDA DE SUS PRIMEROS DIENTES HASTA LOS DOS AÑOS DE SU EDAD.

§. I.

Dentadura de los infantes.

Para no tener que hablar repetidas veces de los dientes, como sería preciso atendida su diversidad y diferencia de tiempos en que salen, se caen y se reproducen, me ha parecido tratar aqui de todos ellos, siendo muy fácil aplicar lo conveniente à cada tiempo, y à cada salida ò reproduccion de ellos.

La naturaleza obra sábiamente en cada miembro del cuerpo con las mismas leyes aunque con efectos diversos, con relacion à las funciones que deben exercitar, y como destinó los dientes para cortar y deshacer los alimentos sólidos, no se manifiestan ni ponen en estado de exercitar su oficio mientras el infante contento con la leche que le destinó la naturaleza por primer alimento, no llega al estado de usár de los alimentos sólidos, pues los dientes no solamente no son necesarios para la leche, sino que le impedirian al infante para ma-
màr

már bien, y dañarian mnchas veces el pecho de la madre.

Como son muchos los infantes que perecen al tiempo de dentecér, se persuaden algunos que èste es un mal naturál è inevitable; pero no reflexïonan que todos los demás animales echan sus dientes sin peligro ni riesgo alguno, prueba evidente de que no es un mal temible por su naturaleza, sino efecto de unas circunstancias accidentales que ocurren por la delicadeza de las partes en que salen, que deben sufrír alguna opresion, y por la materia dura de que se componen, y es indispensable para exercitár las funciones à que están destinados.

La naturaleza que obra el acrecentamiento de las demás partes del cuerpo sin la menor pena y aún sin alguna sensacion, necesita en èsta operacion de un esfuerzo violénto y doloroso para que los dientes lleguen à romper y penetrár la membrana exterior de la encía, pues aunque otras erupciones como la del pelo por exemplo, se hagan insensiblemente, no puede sucedér así en los dientes por su materia, la qual por su dureza al romper la carne molesta necesáriamente, causa dolores y produce varios accidentes.

La materia de los dientes aunque de hueso, es de otra especie que los demás huesos del cuerpo, y la naturaleza le ha dado mayor dureza que à los otros huesos por tres razones: la primera, los dientes tienen que sufrír mas por la freqüente y casi contínua confricacion entre sí mismos: la segunda porque han sido instituidos para rompér y deshacer todas las materias sólidas comestibles, lo que no tienen que hacer los demás huesos: y la tercera porque sufren ò padecen las injúrias del ayre exterior y demás elementos, lo que no hacen los demás precavidos de la carne que los cubre, y así

Causa de ser dolorosa la primera salida de los dientes.

necesitan de mayor solidéz , ò se desharian muy presto. (1)

Este es el motivo porque los infantes al llegar à este estado pierden su alegría y regocijo , y se les ve tristes è inquietos con otros varios accidentes y algunas veces con calenturas ; pero sin embargo se observa que no tiene seguidas funestas si la constitucion del infante es sana y robusta. Los dientes como todos los demás huesos no experimentan dolor alguno , y aunque parezca padecen vehementísimos dolores , no exísten èstos en ellos , sino en las venillas y artérias que están dentro del alvéolo de la encía.

Número, diversidad, y distintos oficios de los dientes.

Los dientes son 32 en oficio y figura diferentes: los ocho primeros se llaman incisores, porque la naturaleza los ha destinado para cortar los manjares sólidos: los otros quatro que salen inmediatos à èstos, se llaman caninos (vulgarmente colmillos) porque son destinados à quebrar ò cortar manjares aún mas duros: los otros veinte se llaman molares, que son los que decimos

(1) „ Aunque los dientes sean de la misma naturaleza genérica que los demás huesos , dice Aristoteles , son de otra especie y naturaleza , porque los demás huesos son ya formados y colocados en su lugar en la primera formacion del hombre. Los demás una vez perdidos ya no renacen , y los dientes sí : Los demás crecen un tiempo determinado , pero los dientes toda la vida.“ (2. de generat. Anim. cap. 4.)

Esta opinion de que los dientes crecen toda la vida , que tambien es de Hipocrates , la llevan vários Autores , que pretenden se harian siempre mas largos à proporcion que el hombre adelanta en edad , si no fuera por la frotadura contiúua de los alimentos que los gastan ; pero parece desmentida por la experiencia , dice Buffon , porque las gentes que se alimentan de líquidos solamente , no los tienen mas largos que los que comen las cosas duras ; y si alguna cosa es capáz de gastar los dientes es el frotamiento mútuo de unos con otros mejor que no el de los alimentos.

mos muelas, porque su oficio es moler y deshacer menuda y enteramente la comida. Por esto tienen cada uno su figura con proporcion à su oficio, pues los incisores tienen ancha la base, pero mas agudo ò cortante su extremo ò punta, y los moláres ancha su superficie, áspera y desigual. Los quatro últimos son llamados por Hipócrates los dientes de la sabiduría, dichos ahora comunmente dientes del juicio, y están colocados à cada una de las dos extremidades de la boca. Estos salen mas tarde que los otros, de suerte que muchas veces no aparecen hasta la pubertad y alguna vez en edad mas avanzada, y es frecuente aparecer à los 20 años con algun dolor. Parecen sucesivamente el uno despues del otro ò dos à un mismo tiempo, arriba ò abaxo indiferentemente; pero estos faltan à muchas personas, de lo que resulta la diferencia de 28 à 32 en el número total de los dientes, porque en los demás no varía casi jamás el número. Algunos creen haber observado que à las mugeres les faltan mas comunmente que à los hombres estos dientes del juicio ò de la sabiduría.

Los incisores ò los ocho primeros salen comunmente desde los 7 meses hasta los 10 ò 12, los colmillos al año, cuya salida sucesiva de dientes, colmillos y muelas instituida por la naturaleza, denota bien el tiempo en que por grados los infantes pueden usár de alimentos mas sólidos.

„ La vária combinacion de humores, dice Hervas, y gran robustéz de algunos infantes pueden hacer que su naturaleza acelere la formacion de algunos miembros, y por esto se han visto nacer algunos con dientes, y aún tenerlos una criatura que nació viva à los seis meses; así como por la razon contraria tardár mucho mas

à salir del tiempo ordinario, y aún no salir jamás por haber padecido daño sus raíces ò haberse corrompido, habiéndose verificado tenér algunas personas solamente las muelas, lo que no impidió que viviesen sanas y llegasen à ser viejas; pero èsto es casuál y efecto de circunstancias extraordinarias.“ (1)

Los ocho dientes incisores, los quatro colmillos, y las quatro primeras muelas que están junto à ellos, suelen caérse hasta los siete años, y los colmillos tardan algunas veces mas; pero les suceden luego otros mas fuertes y duros por la necesidad de rompér y quebrar en adelante manjares mas duros y sólidos: de suerte que la dentadura del infante se completa comunmente à los 20 meses, y la del joven à los 20 años.

La primera salida de los dientes (que algunos llaman segunda entendiendo por la primera la formacion de ellos en los alvéolos de las encías en el útero) es sensible y do-

(1) „ La naturaleza, dice este mismo Escritor, ofrece vários fenómenos en las dentaduras. Algunos, dice Eustaquio, mudan los primeros dientes à los trece años y aún à los catorce: otros habiendolos mudado à los siete, los vuelven à mudar à los catorce. Se han sacado muelas à jovenes robustos, y se han visto salir otras nuevas: se han visto algunos con dos carreras de dientes en cada encía. Las tenían Timarcho segun Plinio, la hija de Mitridates segun Valerio Maximo, Luis XIII. Rey de Francia en una encía. (Yo he conocido à D. Manuel Cavós Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia de Zaragoza que las tenía.) A una muger de 70 años salieron 20 dientes en lugar de otros 20 que se le habian caído, segun se lee en la Anatomía da Diemberbroeck, y actualmente vive una vieja de 80 años, que habiendo perdido la dentadura muchos años hace, tiene los quatro dientes delanteros que le salieron dos años ha: Diemberbroeck dice que tambien se han visto en algunos tres carreras de dientes, lo que es própio de Tigres y Elefantes. Se han visto tambien algunos que los tenían unidos con las quijadas, como Pirro, Dentato, un infante de Prusia, y un hijo de Columbo Médico.

dolorosa, porque tiene que rompér la superficie de las encías aquella materia dura, como hemos dicho; pero la segunda, ò la que se hace à los siete ò mas años no es ya dolorosa ni causa los mismos efectos, porque encuentra ya las encías agujeradas de la primera salida de los otros.

Causa de no ser dolorosa la segunda salida de los dientes.

Son muy conocidas las señales de empezár à salir los primeros dientes en el infante, así por el calor de su boca que la madre siente al darle de mamár, como porque se inflaman las encías, se ponen roxas y despues blancas quando la opresion llega à punto de interceptár el curso de la sangre en los vasos: y tambien por el desasosiego y queexas del infante, y porque lleva continuamente su mano à la boca. Algunas veces les resulta fiebre y otros accidentes, como fluxo de vientre, tos, vigília y otros que son excitados del dolor y de la solution del continuo.

Señales de empezár à salir los dientes, y cuidados necesarios en este tiempo.

Tres son los cuidados que deben tenerse con los infantes en este estado: 1.º corregir los accidentes ò indisposiciones que hubiese en el infante: 2.º disponer las encías para que con mas facilidad y menos dolor puedan rompér los dientes: 3.º el alimento de que deben usár. En quanto al primero pertenece al Médico el prescribir el método mas oportuno para corregir la fiebre, diarrea, tós ò qualquiera otra indisposicion que sobreviniese. Respecto al modo de disponer las encías para ablandarlas y lograr la mayor facilidad posible en la erupcion de los dientes, prescriben muchos, y es el uso que prevalece, el que lleve por la boca el infante chupadores de marfíl ò de cristál bien redondos, y sin alguna esquina, con lo que comprima suavemente las encías y facilite el pronto rompimiento de la membrana

Método de disponer las encías para facilitar la salida de los dientes.

que impide la pronta salida de los dientes.

De esta opinion es Buffon, y con èl Hervas, Betzki y Mercado, y este último prescribe qualquiera cosa dura, sea de cristál, jaspe verde, hierro, oro ò plata que comprima levemente las encías; pero otros, y à mi parecer con mucho fundamento, reprueban para este efecto cuerpos tan duros: à la verdad es difícil de concebir como un cuerpo tan duro como el marfíl ò cristál, y mas si es hierro, oro ò plata, pueda dexar de endurecér en lugar de ablandár las encías; fuera de que oprimidas éstas por las dos partes, por la de abaxo por el esfuerzo natural de los dientes, y por arriba por un cuerpo muy duro, parece se ha de retardár la salida contra lo que se solicita, ò à lo menos ha de haber riesgo de que no rompan con la rectitud que exíge la naturaleza, sino por algun lado, en el que hallan franqueza y nada les impide.

Hervas despues de haber aconsejado los chupadores de marfíl ò cristál, quando habla de la dentadura tardía, dice que consiste ò en que los dientes crecen poco, ò en que encuentran duras las encías, cuya dureza juzga que proviene muchas veces del alimento duro que se da antes de tiempo à muchos infantes. Parece pues que si un alimento que por sólido que sea ha de ser siempre mucho menos duro que los cuerpos referidos, dado de tarde en tarde al infante, endurece las encías y retarda la salida de los dientes, ha de causár estos y peores efectos el chupadór de cristál ò de marfíl, oprimiendo con èl continuamente las encías. Ni para reprimir las inflamaciones y refrescár las encías, para cuyo efecto los aconseja Betzki, pueden ser à propósito cosas tan duras, cuya opresion en las encías siempre ha de ser per-

perjudiciál. La inflamacion debe reprimirse con los alimentos à propósito , y del mismo modo el refrescár las encías deberá hacerse con cosas mas suaves.

Otros aconsejan la corteza de pan , de regalíz ò malvavisco , que dicen no pueden causár opresion alguna perjudiciál , y por su naturaleza ablanda las encías : y solamente se debería observar en el caso de usarse de las dos últimas , si por tragár el infante aquel xugo pingüe y glutinoso se le moviese el vientre , ò tomase fastidio del alimento , en cuyo caso debería sustituirse la corteza del pan. „Ambrosio Paré en su docta Anatomía , dice Hervas , advierte que si el dolor continúa y no apuntan los dientes , se usen lenitivos simples y no fríos. En las Efemérides médicas de Alemania se aprueban la manteca fresca , la miel y el cremor de la leche para ablandár las encías.“ Las mas veces se pierde el tiempo en ablandár las encías , las quales , dice Luis Mercado , con ninguna cosa se ablandan mas pronto ni con mas seguridad , que con la misma humedad de que copiosamente abunda su boca en aquel tiempo. A mi modo de entendér mucho mas cuidado exige el alimento de que deben usár entonces los infantes , y aún las madres y nodrizas que los lactan. Por regla general encargan los físicos prácticos que el infante debe estár en dieta y beber bien , y que la madre ò ama de leche tengan cuidado de comer y beber como si tubieran calentura. El uso de cosas frescas es bueno para las amas de leche. Mr. Betzki previene que este tiempo de la dentadura exige mucho cuidado , y que los alimentos crasos y groseros ponen entonces en riesgo su vida.

Lo que mas aprueba Mercado en punto à alimento es el caldo de pollo , mezclando en él unas migas de

Alimentos de los infantes al tiempo de denter, y de sus madres ò nodrizas.

pan , dexándolas remoxár bien , y darle este alimento dos veces al dia , aumentando ò disminuyendo la cantidad segun el efecto , esto es , observando si echa bien los dientes y si lo digiere bien , lo que se conoce de si salen bien cocidos los excrementos y de su codicia ò deseos de tomarlo.

„Si no obstante estas precauciones , continúa Hervas, los dientes no aparecen y viene calentura al infante, convendrá , dice Paré , hacerle una pequeña incision para facilitarle la salida de los dientes. El mismo Paré , añade, por estos motivos debió hacerla en sus hijos , pues mueren algunos por no poder echar fuera los dientes.“ Pero Luis Mercado previene que no se proceda inconsideradamente à poner las manos en ellos aunque se observe bastante dolor y otros accidentes , ni se crea siempre que todos los accidentes y males que aparecen al tiempo de echar los dientes , provienen de ellos, de lo que resulta atormentarlos mucho sin aliviarlos. Es muy cierto , continúa , que si estos males crecen hasta el punto de postrarles las fuerzas , no es menos peligroso negarles los auxilios , que el perdér inutilmente el tiempo en ablandarles las encías.

Prescribe ultimamente que pues en el uso de remedios exteriorés no hay ningun riesgo , sería conveniente vigorár al infante con algunos fomentos hechos con malvas , viólas , y lechuga cocidas , y mezcladas con aceyte de almendras dulces ò con aceyte rosado , ò tambien cocidas con una poca de cera. Tambien les sirve de mucho consuelo , dice , un linimento hecho de miel y enxundia de gallina puesto al cuello ò cervíz de los niños : y mas que todo aprovecha deshacer bien la cabeza de liebre , y frotár con ella las encías , y en su defecto con el cclebro de cabrito ò de gallina.

Para

Para la salida de las muelas y de los colmillos (en cuyo tiempo regularmente ya no maman) encarga Betzki que se les de el pan en trocitos muy menudos, y que debe hacerse lo mismo con qualquiera otro alimento sólido que se les de. Cuidese sobre todo, añade, que no coman ni beban cosa muy caliente, y èsta observacion es utilísima en todas las edades. Los alimentos mas saludables para ellos, prosigue, son el pan, la buena sopa, la leche y algo de legumbres cocidas. Se les debe hacer abstenér de todo àgrio, de ensaladas crudas y frutas, de manjares dulces, y de toda especie de confitura, y mucho mas de picantes. Asimismo de bebidas ardientes, como vino, agüardiente y otros licores fuertes. Esto se consigue, concluye, estando siempre atentas sus madres ò nodrizas, y presenciando los alimentos que se les administran.

Lo que principalmente debe observarse en este punto es el cuidado de que no padezcan las encías, porque si sufren demasiado, se corrompe ò falta la semilla de los dientes y no salen, ò si han salido no se mudan. Por esta razon se debe tener cuidado quando se mueven ò están para caérse de no arrancarlos con violéncia, porque se puede dañár la semilla dentál, en cuyo caso no saldrán otros. Suele haber mucho descuido en remediár los males de dientes ò encías que padecen los niños, y la experiencia en casos prácticos y funestos nos dice que no se debe despreciár ninguno de dichos males, pues el menór causa la pérdida de los dientes, que aféa la boca, priva de comér muchas cosas sanas y convenientes à la salud, impide hablár con claridad, y hacer bien la primera digestion del alimento que se efectúa en la boca con la masticacion.

Perjuicios que se siguen de no cuidar de la limpieza de la boca de los niños.

Con-

Conviene pues mucho tener cuidado de que los niños tengan muy limpia la boca, dientes y encías, porque sucede con frecuencia que se unen à estas y à los dientes partículas viscosas de los manjares, cuya union impide la delicada transpiracion y circulacion de los humóres de las encías, y resulta la corrupcion y excrecencia de ellos. En este caso el menór mal que se origina es la caída de los dientes, porque otras veces resulta escorbuto, lo que sucede si en la circulacion de la sangre se han introducido tantas partículas pùtridas de las encías que han bastado para alterár la masa de los humóres.

Para evitar estos daños se tendrá cuidado que los niños se acostumbren à enjuagarse la boca despues de haber comido, y à limpiarse algunas veces los dientes con unos cepillejos pequeños, y no con mondadientes, y menos con agujas ò alfileres. Tampoco se les permitirá mascár huesos de frutas ni roér hueso alguno, porque todas estas cosas yeren las encías y quebrantan el esmalte de la dentadura. Tambien les perjudica el uso frecuente de comér cosas dulces.

RESULTAN LAS REGLAS SIGUIENTES.

1.^a *Como los dientes no son necesarios para el primer alimento del infante que es la leche, no salen hasta que el infante se va disponiendo para usár de los alimentos sólidos.*

2.^a *La primera salida de los dientes se hace regularmente desde los siete meses hasta los diez ò doce, la de los colmillos al año, y las muelas no acostumbran à estar fuera hasta los dos años.*

3.^a La primera salida de los dientes es dolorosa, porque como son aún mas sólidos y duros que los demás huesos, molestan necesariamente y causan dolor y otros accidentes al rompér la carne de las encías; pero la segunda que comunmente se hace à los siete años, no es ya dolorosa ni causa los mismos efectos, porque encuentra ya las encías agujeradas por la primera salida de los anteriores.

4.^a Las señales que preceden à la primera salida de los dientes, son ardór en la boca, inflamacion de las encías, ponerse éstas roxas y despues blancas, desasosiego y llanto en el infante, llevarse èste continuamente las manos à la boca, echárl muchas babas: y algunas veces le resulta fiebre, diarrea, tós, vigilia y otros accidentes que excita el dolor.

5.^a El corregir la fiebre y demás accidentes pertenece à la medicina.

6.^a Para ablandár las encías à fin de que con mas facilidad y menos dolor puedan romper los dientes, la práctica comun aprobada por muchos Autores acreditados, es el uso de chupadores de marfil ò de cristál bien redondeados y sin ninguna esquina.

7.^a Algunos reprueban el uso de dichos chupadores y de qualquiera otro cuerpo duro, porque oprimen las encías de modo que las endurecen mas en lugar de ablandarlas, asi como las endurece todo alimento sólido y duro: y aconsejan en lugar de los referidos chupadores una corteza de pan, de regaliz ò de malvavisco, ò de otro cuerpo semejante.

8.^a Si se usáse para este efecto de la corteza de regaliz ò de malvavisco, se debe observár si al infante se le mueve el vientre, ò si tiene fastidio à la comida, en cuyo caso debe sustituirse la corteza de pan.

9.^a Si el dolor continúa y no apuntan los dientes, deben usarse lenitivos simples y no frios. La manteca fresca, la miel y el cremor de la leche son apróposito para ablandar las encías; pero algunos opinan que las mas veces se pierde el tiempo en ablandar las encías, las quales con ninguna cosa se ablandan mas presto ni con mas seguridad que con la misma humedad, de que abunda la boca de los infantes en aquel tiempo.

10.^a El tiempo de echár los dientes exíge mucho cuidado, y asi el infante debe estar en dieta y beber bien: los alimentos crasos y groseros ponen en riesgo su vida.

11.^a La madre ó nodriza debe conducirse en quanto à su alimento como si tubiése calentura. El uso de cosas frescas es muy conveniente.

12.^a Conviene al infante el caldo del pollo mezclado con migas de pan bien desechas y remoxadas, dándole èste alimento dos veces al dia, y observando si lo digiere bien, lo que se conoce si arroja bien cocido el excremento.

13.^a Si no obstante estas precauciones los dientes no aparecen y viene calentura al infante, quieren algunos se le haga una pequeña incision en las encías para facilitar la erupcion de los dientes, y asi lo hizo el célebre médico Paré con sus hijos; pero cuidese mucho de no executar èsta ni otra operacion de cirugia inconsideradamente, pues muchas veces se les atormenta y no se les alivia. Solamente se debe echár mano de èstos auxilios quando el infante está en riesgo manifiesto de perecér por no poder echár los dientes.

14.^a A la salida de las muelas y colmillos se les debe dar el pan y qualquiera otro alimento sólido en trozos muy menudos, y cuidar que no coman ni beban cosa muy caliente: prevencion utilísima à todas las edades.

15.^a Los alimentos mas saludables son el pan, buena sopa, la leche y algunas legumbres cocidas; pero les es perjudicial todo ágrico, ensaladas crudas, frutas, y manjares dulces, toda especie de confitura y mucho mas los picantes.

16.^a Asimismo deben abstenerse de todas las bebidas ardiertes, como vino, agüardiente y licores fuertes.

17.^a Importa el cuidár que no padezcan mucho las encías para que no se corrompa la semilla de los dientes, porque si sucede èsto, ò no saldrán, ò si han salido no se mudarán.

18.^a Al mudarse los dientes à los siete años, no deben tirarse aunque se muevan, ni ser arrancados con violencia, porque puede dañarse la semilla dentál.

19.^a No haya descuido en remediár presto los males de dientes y encías que padecen los niños, pues la pérdida de los dientes aféa la boca, priva de comér muchas cosas, impide hablár con claridad, y el masticár bien la comida, cosa muy importante à la salud.

20.^a Cuidese de que tengan siempre muy limpia la boca, dientes y encías, pues de lo contrario resultan muchos males y puede seguirse el escorbuto.

21.^a Para evitár estos perjuicios se debe acostumbrar à los niños à enjuagarse la boca despues de haber comido, y à limpiarse algunas veces los dientes con cepillejos pequeños, pero no con mondadientes, y mucho menos con agujas ni alfileres.

22.^a No se les permita comér cosas dulces, ni menos mascár huesos de frutas, ni roér hueso ninguno, porque èstas cosas yeren las encías y quebrantan el esmalte de la dentadura.

§. II.

Tiempo en que los infantes empiezan à caminar.

Es opinion casi común el que los infantes no deben empezár à caminar hasta despues de cumplidos los nueve meses, porque los músculos de sus piernas no tienen antes de esta edad la fuerza necesária para sostenér el peso del cuerpo, y así podria resultár alguna lesion en ellos.

Los infantes deben ensayarse à caminar mucho antes de la primera calzadura.

Es un error confundir el tiempo de empezár à caminar con el de la primera calzadura, debiendo èsta ser muy posteriór à los ensayos que deben hacerse para que el infante vaya fortificando sus piernas, y se ponga en disposicion de andár por sí solo, hasta cuyo estado no se le debían poner médias ni zapatos: en una palabra, el ensayarlo à caminar procurando que se le fortifiquen las piernas y se ponga en estado de andár por sí solo, se debe hacer lo antes que sea posible: el sacarlo de mantillas y ponerle la primera calzadura, no debe hacerse hasta que deba caminar por sí solo.

Ventajas que se siguen de esta práctica.

De no ponerles médias ni zapatos hasta que supiesen caminar resultarían muchos bienes, pues se harían mucho mas fuertes sus pies y aprenderían mas presto à andár y con mayor ligereza: sus piernas y todos sus miembros serían mas proporcionados, cuya proporcion se perjudica muchas veces por empezár à caminar con los pies envueltos en las médias y zapatos: las médias especialmente son muy incómodas para los infantes en aquella edad, porque como se orinan en ellas à cada instante tienen casi siempre las piernecitas moxadas sino se les mudan à toda hora.

Mr.

Mr. Betzki quiere que se les vaya ya probando à andar muy suavemente desde que les apuntan los primeros dientes, y despues dice que para fortificarles los pies se les descalzará à menudo y se les afirmará sobre ellos todo el tiempo posible, teniéndolos al ayre desde la mañana hasta la tarde; pero à mi me parece que sería mucho mejór y mas cómodo el procurár fortificarles los pies antes de calzarlos, y no ponerles médias y zapatos hasta que los tengan fortificados, que no el descalzarles à menudo haciéndoselos tener al ayre desde la mañana hasta la tarde.

Por consiguiente convendría antes de calzarlos hacerlos sostener freqüentemente sobre sus pies è industrialarlos à dar algunos pasos, poniéndolos derechos en sitio en que sin peligro de lesion alguna puedan hacer èstos primeros ensayos. Se cree comunmente que los infantes que tienen las piernas débiles, especialmente si las tienen impedidas ò torcidas, no deben ensayarse tan presto à caminar; pero la experiéncia enseña constantemente que las piernas toman fuerza y vigór y se enderezan con el exercicio, en lugar de que el no uso ò falta de exercicio hace empeorar el mal de cada dia. Ha de ser el infante muy débil y enfermo para que no pueda caminar por sí solo al año si se le dirige bien.

Los cordones que asidos à sus espaldas llaman andadores, no enseñan à caminar, y solamente sirven para aliviár el trabajo à las nodrizas. Los infantes que son llevados de esta manera fluctúan ò vacilan à uno y à otro lado, y no se tienen firmes sobre sus pies, están como colgados en ellos: situacion incómoda y perjudicial que les tira hácia arriba los brazos y las espaldas, y por consiguiente les hace doblár violentamente el cuér-

No es inconveniente para este uso el que tengan las piernas torcidas, antes por el contrario les es mas útil.

Los cordones que llaman andadores les son inútiles y aún perjudiciales.

po, y puede alterar facilmente la chuecas tiernas del espinazo. Por esta razon aún quando se usáse de ellos deberia ser teniendo à los infantes lo preciso para que no caygan; pero nunca sosteniendo su cuerpo con ellos, como se hace imprudentemente.

Ninguna cosa, dice Betzki, es mas pròpia para excitálos y que aprendan à andár, que ponerlos en andadores de madera, pues dexándolos así, ellos se enseñan por sí mismos. Importa hacerles entendér desde luego que ellos lo deben hacer por si mismos y sin otro auxilio, y estarán menos expuestos à caer sino confian en socorro ageno. Es indudable que aprenderán antes à caminár y entrarán en estado de andár por sí solos à proporcion del ejercicio, que es el médio primero y principal de fortificár sus piernas.

El movimiento y ejercicio continuo que los niños aprenden naturalmente, no se debe impedir, sino auxiliár.

„ El movimiento, dice Hervas, es sano y necesario à las criaturas, las cuales experimentan un beneficio muy particular en la circulacion de la sangre, y por esto sienten en si propension continua y natural para moverse.“ Esta propension se manifiesta bien desde que empiezan à dar los primeros pasos, desde cuyo tiempo se les observa deseósos de andár y estar en continuo movimiento, volviendo y revolviéndose hácia todos los objetos que los rodéan, anhelando tocarlos y manejarlos. Esta extrema vivacidad ha sido dada por el Autor de la naturaleza à èsta edad para un fin sábio. El hombre tiene mucho que aprendér en los tres primeros años de su vida, y así es que à proporcion que se adelanta en edad, èsta actividad se amortigüa, se estrecha y se concentra, de suerte que la vivacidad de espíritu que brilla en los infantes y que parece animár todo lo que los rodéa, se templa en la edad madura, parando ultimamente en

aquella fria tranquilidad que acompaña la vejez.

Es pues menester dar un libre curso al espíritu activo de los infantes, y permitir à su inquieta curiosidad entera libertad sobre todos los objetos que atraygan su atencion. Que vayan y vengan, y obren sin cesár. Este ejercicio continuo aumenta sus fuerzas, los hace crecer y vigorarse, adelgaza sus humores y fortaleze sus piernas. Se les debe familiarizár desde que empiezan à caminar con toda especie de objetos, y aún animarlos à que se acerquen à ellos desde que pueden executarlos por sí mismos, aunque sea apoyados de sus manos y rodillas, pues es ridiculísima la preocupacion de los que creen que un infante dexado solo caminaría con pies y manos, ò à gatas como se acostumbra à decir, sin reflexionár que la misma constitucion fisica de sus piernas y manos, y la disposicion de su organizacion corporál lo obligarian à levantarse en sentirse fortificado, para exercer sin violéncia sus funciones corporales.

El tacto es el único sentido que puede en aquella edad darles idéas justas de la figura y situacion de los objetos, y así es preciso no solamente permitirles sino excitarlos à que los toquen, muevan y menéen. No puede haber exceso en acostumbrarlos muy presto à hacer uso de este sentido y aplicarlo à todas las cosas que les acomode, lo que ciertamente no podrán executar si están siempre sobre los brazos de la nodriza hasta que puedan caminar solos.

En la primera edad la naturaleza no desenvuelve las facultades del espíritu del hombre, que como su obra principal tiene un progreso muy lento: así es que la fuerza de la imaginacion, las afecciones y los progresos de la razon no se manifiestan hasta despues y por el orden

que

que acabo de expresár , y mas tarde que todas el gusto que es la perfeccion del sentimiento y de la razon. Ella aparece en los primeros años ocupada enteramente en la perfeccion de los órganos. Uno de los principales medios de que se vale para perfeccionarlos, es el principio activo, ò digamos petulante actividad, que hace que los infantes no estén contentos ni alegres sino en el movimiento.

RESULTAN LAS SIGUIENTES MAXÍMAS.

1.^a *Es un error confundir el tiempo de empezár los infantes à caminár con el de su primera calzadura.*

2.^a *El ensayarlos à caminár debe hacerse lo antes que sea posible, y siempre que sin lesion alguna puedan sus piernecitas sostenér el peso del cuerpo.*

3.^a *Deben empezár à caminár por sí solos antes de ponerles las médias y zapatos, con cuya práctica se harán mucho mas firmes sus pies, aprenderán muy presto à andar y con mayor ligereza, y todos sus miembros se harán mas proporcionados.*

4.^a *Las médias son muy incómodas para los infantes en aquella edad, porque como se orinan à cada momento, tienen casi siempre las piernas moxadas sino se les mudan à toda hora.*

5.^a *Conviene industrialarlos quanto antes à sostenerse sobre sus pies y dar algunos pasos siempre que se conozca en ellos disposicion para poderlo hacer sin perjuicio.*

6.^a *No se omita èsto porque el infante tenga las piernas torcidas ò aparezcan impedidas, porque el exercicio les da fuerza y vigór, y aún las endereza en lugar de que el no uso empeóra el mal.*

7.^a *Ha de ser el infante muy débil y enfermo para*

que no pueda caminar por sí solo al año si se le dirige bien.

8.^a Los cordones que llaman andadores son inútiles y perjudiciales : inútiles porque no le enseñan à caminar ; antes bien como el infante se ve asegurado de ellos fluctúa hácia todos lados sin tenerse firme sobre sus pies : perjudiciales porque tiran hácia arriba los brazos y espalda del infante , y le hacen doblar violentamente el cuerpo , pudiendo facilmente alterar las chuecas del espinazo.

9.^a Por la razon dicha si se usase de los andadores, se cuidará de tener solamente al infante lo preciso para que no cayga ; pero nunca sosteniendo su cuerpo con ellos como se hace imprudentemente.

10.^a Son mucho mejores los andadores de madera en donde ellos se enseñan por si mismos sin ningun riesgo.

11.^a Importa hacerles entender desde luego que ellos lo deben hacer por si solos , y estarán menos expuestos à caer sino confian en socorro ageno.

12.^a El médio mas eficaz para fortificar sus piernas y caminar antes por si solos es el ejercicio , pues à proporcion del ejercicio que se les haga hacer , tendrán antes la fuerza necesaria para caminar por si solos.

13.^a El movimiento es sano y necesario al infante , y de èl le resultan muchos bienes , y entre ellos la buena circulacion de la sangre : y por èsto sienten en sí propension continua y natural para moverse , como se denota por la alegria y regocijo à los primeros pasos que dan , y el deséo que manifiestan de andár y moverse continuamente hácia todas partes.

14.^a Es necesario auxiliár èsta propension natural y excitarlos à que vayan y vengan y obren sin cesár mientras lo deséen , con cuyo ejercicio crecen , aumentan sus

fuer-

fuerzas, adelgazan sus humóres y fortalezen sus piernas.

15.^a *Es el tacto el único sentido que puede entonces darles justas idéas de la figura y situacion de los objetos, y así no puede haber exceso en acostumbrarlos muy presto à hacer uso de èste sentido y aplicarlo à todos los objetos que les acomode, lo que no podrán hacer si están siempre sobre los brazos de la nodriza.*

16.^a *La naturaleza no desenvuelve hasta muy tarde las facultades intelectuales del hombre, que es su obra principal, y solamente se ocupa en aquella edad en la perfeccion de los órganos, y uno de los principales médios de que se vale es el movimiento y exercicio continuo.*

§. III.

Los baños de agüa naturál en las piernas de los infantes son otro médio excelente para fortificarlas.

„**L**os baños de agüa natural, dice Hervas, son excelentes para fortificár los nérvios, y no serían tantos los viejos que por debilidad de piernas no pueden caminar si èstos baños se hicieran comunes en la infáncia.“

Nuestro luxo excesivo nos ha privado de la fuerza y de las ventajas que la naturaleza nos habia dado para vivír sin dolor baxo el clima en que hemos nacido, y nos ha dado en cámbio las enfermedades de otros climas. Nuestro afeminado método de educár los infantes nos ha sujetado especialmente à una sensibilidad extrema del género nervioso, que es una fuente fecunda de enfermedades, y que nos quita al mismo tiempo el valor necesario para sufrirlas.

Como los padres y madres y demás personas, à cuyo
car-

cargo está la educacion física y custódia de los infantes, sienten qualquiera moxadura en las piernas, ò qualquiera otra parte del cuerpo que no sea la cara ò las manos, y les molesta extremadamente la frialdad del agüa natural, juzgan que ha de sucedér lo mismo en el infante, y aún que ha de ser mayor su sensibilidad y le ha de hacer mas grande impresion por su mayor ternura y delicadeza, y no faltarán madres que presuman que esto sería matár à sus hijos; pero no reflexïonan que la extrema sensibilidad y moléstia que los ya adultos experimentan, consiste en la educacion que se les ha dado, y no haberlos acostumbrado à ello desde la infancia, en cuyo caso sucedería lo mismo en las piernas que en la cara y manos, que han adquirido el hábito de moxarse diáriamente sin moléstia ni incomodidad alguna.

Nadie sabe hasta que punto puede endurecerse el cuerpo humano como se empieze desde niño, y se le acostumbre por grados à sufrir la intempérie de las estaciones. Nada hay à que el cuerpo no se habitúe antes de haber tomado una cierta consisténcia: ninguna cosa hay que no pueda tentár sin riesgo; pero quando ha llegado ya à su perfecto crecimiento toda mutacion es peligrosa. La delicadeza de la educacion moderna destruye todos los principios de vigór, de flexibilidad y de agilidad con que nacemos. Las naciones bárbaras à pesar de la muchedumbre de costumbres absurdas y contrarias à la naturaleza que siguen, no están sujetas à tantas enfermedades como nosotros, porque su constitucion robusta es capaz de sufrír todos los excesos. En otra parte diximos que las mugeres que habitan el Isthmo de América, se arrojan sin peligro ellas y sus infantes en

el agüa fria luego que acaban de parir. Todas las enfermedades que resultan de pasar repentinamente de lo caliente à lo frio, y de lo frio à lo caliente, no son conocidas sino de las naciones civilizadas.

Los antigüos Romanos quando iban al alcance de sus enemigos, pasaban cubiertos de sudór qualquiera rio nadando, sin resultarles ningun perjuicio en su salud. Los Indios hacen ahora lo mismo en sus cacerías. Una educacion semejante à la suya nos pondría en estado de hacer lo mismo. Las precauciones excesivas que toma nuestro método de educár los infantes para preservarlos de toda intempérie, no hacen otra cosa que hacerlos mas sensibles y expuestos à muchas moléstias y enfermedades que para nosotros son ya irremediables; ni podemos libertár de ellas à la generacion venidera sino procurando endurecerlos con tiempo. Tenemos buena prueba de ello en la vigorosa constitucion de los niños, à quienes se ha acostumbrado desde el principio à bañar en agüa fria, y en tantos como vemos que corren las calles continuamente sin zapatos, sin médias y casi desnudos en todas las estaciones del año. La naturaleza no ha hecho país demasiado frio para sus habitantes.

„ Conviene, dice Locke, lavár los pies à los niños diáriamente en agüa fria::: El cuidado de su salud debe mover à las madres y nodrizas antes que todas las consideraciones, y para conservarla deberían emplearse diez tantos mas de tiempo si fuese necesario. El que reflexione sériamente que el humedecerse los pies suele ser una cosa mortál y peligrosa quando se nos ha educado con delicadeza, estoy muy seguro que desearia haber andado en su primera edad con los pies desnudos, como sucede à los niños del baxo pueblo, que por este

médio se han acostumbrado à sufrir la humedad en ellos, de tal suerte que no tienen mas riesgo de resfriarse ni padecér otra incomodidad moxándose los pies que lavándose las manos.

¿ De donde puede provenir, pregunto, la grande diferencia que se advierte en orden à èste punto entre las manos y los pies de los demás hombres sino de la costumbre? Estoy muy persuadido que si desde el principio se acostumbrase à un hombre à traér los pies siempre desnudos, y al contrario las manos envueltas en buenas pieles y cubiertas siempre con güantes (que llaman los Holandeses zapatos de las manos), sería tan peligroso para èste hombre el meter las manos en el agüa como lo es ahora para otros muchos el humedecerse los pies:: Conozco à un niño, dice despues, que durante el invierno se ha lavado los pies todas las noches con un feliz suceso, sin que por el mucho frio haya dexado de hacerlo una sola, de forma que en tiempo en que el agüa estaba cubierta de yelo, metía èl mismo los pies y las piernas à pesàr de que no estaba en edad de poderlas limpiar ni enxugar por sí solo.

Mas como el grande objeto que se propone en esta ocasion es fortalecér èstas partes del cuerpo con el uso freqüente del agüa fria, para prevenir los inconvenientes à que están ordinariamente expuestos los que educados de otra suerte se moxan los pies por casualidad, creo se puede dexár la libertad à los padres de elegir la noche ò la mañana segun lo hallen conveniente ò les parezca mas cómodo. El tiempo me parece indiferente con tal que la cosa se haga constantemente todos los dias. Si no se pudiese comprár sino à un precio mas considerable el grado de robustéz y sanidad que se adquiri-

ría por este médo , no habria motivo sin embargo para arrepentirse de la compra : y sí añado que èsta práctica les preservará igualmente de los callos de los pies , sin duda muchos la hallarán muy ventajosa.

Método
de ha-
cer los
baños-

Finalmente el tiempo en que debe principiarse à lavar los pies à los niños , es en la primavera. En el principio se hará uso del agüa tibia : despues se servirá de otra mas fria , y se seguirá aumentando la frialdad por grados hasta que en pocos dias se llegue à emplearla totalmente fria. Entonces se continuará sin interrupcion con ella en invierno y en verano , porque así en esta mutacion como en todas las demás que miran à nuestro método ordinario de vida , es preciso caminar por grados insensibles , acostumbrandose de esta suerte à todo nuestro cuerpo sin riesgo ni trabajo alguno.“

Se objeta despues lo extraño que parecerá à las madres el bañar diáriamente con agüa fria los pies à los infantes , y que creerán que será èsto hacerlos perecer: por cuyo motivo demuestra los buenos efectos de esta práctica y que èste uso no tiene nada de arriesgado, con exemplares, sin los quales , dice , raramente se presta el oído à las razones mas evidentes. Seneca nos dice (carta 57) que estaba acostumbrado à bañarse en el rigór del invierno con agüa de la fuente del todo fria. Si Seneca no hubiese creído esta costumbre no solo soportable sino útil para gozár una salud robusta , no se hubiese sujetado à ella , mayormente quando habia sido educado con unas conveniencias que podían sostenér el gasto del baño túbio , y se hallaba en una edad tan abanzada que podia autorizár las mas grandes delicadezas. Y si se replica que se empeñaría en èsta austeridad rigurosa por el Estoicismo , resta saber porque su

salud se acomodaba tambien à esta práctica , que es lo que nos asegura positivamente.

Horacio que no se apasionaba por ningun partido, nos dice (Epist. lib. 1. Epist. 15. v. 4.) que se bañaba en agüa fria en la mayor aspereza del invierno. En Alemania y en Polonia , países mucho mas frios , hay muchas personas de ambos sexôs que se bañan en los rios en todas las estaciones del año. En Irlanda bañan los padres à sus hijos no solamente los pies sino todo el cuerpo sin perjuicio ninguno en su salud. En las montañas de Escócia bañan las Señoras à sus hijos en agüa fria en lo mas riguroso del invierno à pesár de que está cubierta de yelo muchas veces. Y generalmente hablando el mundo está lleno de los maravillosos efectos que en personas aún del temperamento mas delicado producen diáriamente los baños de agüa fria sobre constituciones débiles y quebrantadas , que han logrado por este médio restablecerse y vigorarse. Por consiguiente cree Locke que no hay inconveniente para que aquellos que se hallan en un mejór estado , puedan tolerár esta especie de baños , y que èstos sirven igualmente para robustecér el temperamento.

Efectos saludables de los baños de agua fria.

Me parece ocioso hacer reflexiones sobre lo que dice con tanta claridad este sábio escritór , pues si los baños de agüa fria producen tan admirables efectos para fortalecer los nérvios , robustecér los cuerpos y aún restablecerse y vigorarse personas débiles y quebrantadas , y sin que hayan experimentado ningun perjuicio las que no los tenían acostumbrados desde su tierna edad , ¿quanto mas sanos , saludables y menos arriesgados serán en los que los usen acostumbrados à ellos desde la infáncia?

„ Los baños , dice Betzki , son à todos de la mayor uti-

lidad, consolidan los cuerpos, producen admirables efectos sobre los nervios, preservan de las enfermedades cutáneas y curan otras muchas.“ Los infantes, pues, son los que principalmente necesitan de consolidar sus cuerpos, fortalecer sus nervios y libertarse de las enfermedades cutáneas à que está expuesta su edad, y por consiguiente los que deben usarlos desde el tiempo en que se trata de fortalecer y vigorar sus piernas para caminar, observando para su execucion el método que prescribe Locke, que no puede ser mas suave, prudente y moderado.

RESULTAN LAS MAXÍMAS SIGUIENTES.

1.^a *Los baños de agua natural en las piernas de los infantes son excelentes para fortificarles los nervios, y no serian tantos los viejos que por debilidad de piernas no pueden caminar, si estos baños se hicieran comunes en la infancia.*

2.^a *Los baños son à todos de la mayor utilidad, consolidan los cuerpos, producen admirables efectos sobre los nervios, preservan de las enfermedades cutáneas y curan otras muchas, y entre ellas preservan de los callos de los pies.*

3.^a *Nuestro afeminado método de educar los infantes nos ha sujetado especialmente à una sensibilidad extrema del género nervioso, que es una fuente fecunda de enfermedades.*

4.^a *Este mismo método nos priva de la fuerza y vigor que la naturaleza nos habia dado para vivir sin dolor baxo el clima en que hemos nacido, y destruye todos los principios de flexibilidad y agilidad con que nacemos.*

5.^a La mayor parte de las moléstias è incomodidades que padecen los adultos , provienen de los malos hábitos contraídos desde la infáncia , los quales son ya irremediables despues que el cuerpo ha llegado à su perfecto crecimiento , despues de cuyo tiempo toda mutacion es peligrosa.

6.^a Todas las enfermedades que resultan de pasar repentinamente de lo caliente à lo frio y de lo frio à lo caliente , no son conocidas sino de las naciones civilizadas , por el demasiado luxo con que se crian en ellas los niños.

7.^a Son muchas las enfermedades , moléstias y riesgos de que libertaremos à la generacion venidera si procuramos endurecér à los infantes con tiempo , lo que se demuestra de la fuerza , agilidad y robustéz que podemos observár en los que se han criado sin médias ni zapatos y andan las calles casi desnudos. Nada hay à que el cuerpo no se habitúe antes de haber tomado una cierta consisténcia.

8.^a El infante que desde el principio se habitúa à moxarse los pies todos los dias , no tendrá mas riesgo de resfriarse ni de padecér otra incomodidad moxándose los pies que lavándose las manos.

9.^a Si se acostumbrase à un niño desde la infáncia à traér los pies siempre desnudos , y las manos cubiertas con güantes , sería tan peligroso para èl metér las manos en el agua , como lo es ahora para otros muchos el humedecerse los pies.

10.^a Si la experiéncia acredita los buenos efectos que experimentan los infantes de bañarse diàriamente las piernas en países de clima muy frio , ¿quanto menos arriesgada será esta práctica en un clima templado como el de España?

11.^a Si à personas que no se han acostumbrado à los baños de agüa fria desde niños, y aún siendo de constituciones débiles y quebrantadas les producen buenos efectos y les restablecen su salud, ¿quanto mas robustecerán y vigororán los cuerpos de los que los usen desde su infáncia?

12.^a Es indiferente que el baño se haga por la mañana ò por la tarde como se haga en todos los dias.

13.^a El tiempo en que debe principiár à bañarse las piernas de los infantes, es en la primavera, y así si empezasen à caminár en èsta estacion, deben comenzarse entonces los baños; pero si empezase à caminár en otro tiempo, no se deben empezár los baños hasta que llegue la primavera.

14.^a Al principio se hará el baño en sus piernas con agüa tibia, despues se hará uso de otra mas fria, y se seguirá aumentando la frialdad por grados hasta que se llegue à empleàr el agüa natural.

15.^a Llegando ya à empleàr el agüa natural, se continuará sin interrupcion con ella en invierno y en verano.

§. IV.

Primera calzadura del infante.

„**E**n orden à los vestidos del infante, dice Hervas, por regla general conviene ponér pocos y ligeros, tanto de dia como de noche::: El peso de los vestidos y el calor de los aposentos son la causa común de los resfriados de los infantes.

Sale el niño, dice despues, de la prision de las faxas, y entra en el potro de la cotilla formada de leños, huesos y hierros. ¿Este bárbaro modo de obrár conviene

con

con el suave y discreto de la naturaleza? El filósofo que observa èsta, y en ella descubre y ve de bulto la sábia y admirable providencia que la gobierna, convirtiéndose despues à contemplár el modo con que à la naturaleza corresponde la indústria de los hombres, se admira de la ceguedad y obstinacion de ellos.

La naturaleza con su dulce y suave obrár nos presenta los niños sanos y robustos, y el duro y violénto obrár de los hombres con faxas y ataduras, cotillas &c. destruye en los infantes la sanidad y robustéz.“ Pasa despues à las deformidades que ocasiona el uso de las cotillas en los cuerpos, los achaques de pecho y estómago, las malas digestiones, humores viciados, el impedir la accion de las fibras, el curso libre del xugo nutritivo y debido crecimiento de los miembros, y añade la dificultad ò imposibilidad que tienen algunas madres para criár à sus hijos, y los muchos abortos que provienen de la mala organizacion de los cuerpos.

La misma experiéncia nos manifiesta continuamente à nuestros ojos lo perjudicial y nocivo de nuestro método actual. Si reflexionamos un poco lo que sucede con la mas bella mitad de la espécie humana por la forma de los vestidos, nos convenceremos de que deformamos y echamos à perder con los vestidos estrechos el talle de las mugeres en lugar de hermoseárlas. Pensamos que el talle y gentileza de una señorita no está perfecto como lo ha hecho la naturaleza, si no lo arreglamos y mejoramos con el arte: y creemos darle elegáncia à un cuerpo de por sí hermoso, poniéndole en tortura dentro de una máquina asesina y destructóra que llamamos cotilla, sin que haya otro fundamento para èsta preocupacion dañosa que el hábito y costumbre que han

Perjuicios que resultan del uso de las cotillas y corsés.

adquirido nuestros ojos por verles así toda la vida , lo qual es el mismo fundamento que tienen los Chinos para persuadirse que el pie de una muger ha llegado al último grado de perfeccion , quando se le ha disminuido la tercera parte de su grandeza natural (1), y el mismo que tienen los Africanos para la idéa que han concebido de la hermosura de la nariz: èsta debe ser segun ellos lo mas chata que sea posible , y para hacerla tál, la aprietan , quebrantan y machacan hasta casi destruirla enteramente. Nosotros nos reímos de la cruel estupidez de estos bárbaros; ¿pero nõ se pueden reír ellos igualmente de nosotros en quanto à otros procedimientos nuestros muy semejantes à los suyos?

¿No pueden decirnos que nosotros estrechamos y comprimimos la cintura , vientre y espaldas de las niñas hasta desfigurar el talle que les dió la naturaleza, persuadidos de que el mejór y mas ayroso es el que les da

(1) „ He visto hace poco tiempo , dice Lccke (educ. de los infan. tom. 1. cap. 2. pag. 27 de la trad. Española), un par de zapatos de una muger de la China que eran excesivamente pequeños para otra de su edad entre las nuestras , tanto que apenas tendrían la anchura suficiente para una niña pequeña. Se advierte por otra parte que las Chinas son de una estatura baxa y de una vida corta , al paso que los Chinos tienen la regular de los demás hombres y viven proporcionadamente. Algunos atribuyen estas enfermedades de las mugeres de la China à que apretándose demasiado los pies con las ligaduras impiden la libre circulación de la sangre , y perjudican à la sanidad y robustéz de las demás partes del cuerpo. No dexa de ser èsto verosímil , porque ¿ quantas veces vemos que habiéndonos dañado un pie por un golpe ò una torcedura , la pierna y el muslo pierden su fuerza poco à poco, ni reciben mas el alimento ordinario y disminuyen insensiblemente? Si esto es así , ¿ quantos mayores inconvenientes deben temerse quando el pecho , donde está colocado el corazon que es el principio de la vida , no tiene la libertad natural por estar demasiadamente oprimido ? “

da la cotilla? Este uso fatál produce muchas obstrucciones , opríme incesantemente el pecho , el vientre , y ocasiona infinitas enfermedades internas que hacen perecer una gran parte de la mas bella juventud. Lo peor es que se hace el cuerpo deforme en lugar de prevenir la deformidad. Parece que la naturaleza se venga de las torturas que se le hace experimentár. Hallándose el cuerpo oprimido y engarrotado , ha de resultár necesariamente que los esfuerzos de la naturaleza para crecer y desenvolverse , se han de dirigir irregular y desigualmente hácia las partes en las quales encuentran menos resistencia : „además de que no puede haber sino desproporcion en los miembros, dice Locke (tom. 1. cap. 2. de la sanidad pag. 27), quando los alimentos preparados para las diferentes partes del cuerpo , à cuya nutricion están determinados , no pueden ser distribuidos segun el destino de la naturaleza : así no debemos admirarnos si el alimento introduciéndose donde pueda , es decir en qualquiera parte que no esté tan comprimida , sucede que una espalda ò un costado está mas elevado ò mas grueso que lo que la justa proporcion requiere.“

De aqui viene el haber tantas mugeres , cuyos cuerpos no están bien proporcionados en todas sus partes, y podrían advertir las madres al quitarse la cotilla sus hijas , que tienen casi todas las partes comprimidas, contusas y débiles, sin proporcion con las demás : asi es que de diez mugeres que traygan cotilla , apenas se encuentra una que sea perfectamente derecha , y cuyo cuerpo sea proporcionado en todas sus partes.

„Las mugeres Asiáticas , dice Ballexerd , tienen pecho y cintura incomparablemente de mayor garbo que las Européas sin el uso de las cotillas. Estas podrán cu-

brir los defectos y deformidades de quien los tenga, mas à quien no tiene deformidad alguna se la causaràn probablemente. En Constantinopla se observa que los Turcos se distinguen fácilmente de los Griegos en la figura. No se ve Turco con corcoba ò raquíitis, y èstos defectos se ven en muchos Griegos. Estos tienen comunmente el pecho mas angosto y las espaldas menos anchas que los Turcos. Estos y los Turcos viven en un mismo clima y ciudad, usan los mismos alimentos, y solamente se diferencian en la perniciosa costumbre de las faxas y cotillas que aborrecen los Turcos.“

„Si deben evitarse, dice Betzki, las faxaduras y envolturas apretadas de las criaturas, como está prevenido, mucho mas se han de evitár los justillos estrechos que les suelen ponér: èstos deben proscribirse absolutamente como abuso insensato que en vez de ayudár à la naturaleza la perjudica cruelmente. Todos los dias se experimenta que con tales justillos, cotillas y medias cotillas con que se estrechan los cuerpos, se dan golpes mortales à la salud de los niños y à la conformidad de sus miembros, haciendo enflaquecér unas partes y engruesando otras con una monstruosa deformidad, impidiendo tambien el curso de la circulacion. Es necesario proscribir en todos los sexôs y estados el bárbaro uso de vestidos angostos.“

En quanto à la gorra de la cabeza, previene Betzki, que sea suave y blanda, y en forma de corona, pues no conviene que su ala vuele mas que la nariz. A los infantes que nacen en meses de invierno, se empezará à descubrir la cabeza en verano, dice Hervas, y no se les cubrirá sino en tiempos y lugares frios. La manera de vestirlos conduce no poco para criarlos sanos y ro-

bustos. Despues trataré del vestido de corto. Por ahora basta advertír que convendría hasta la edad de quatro ò cinco años usár del vestido talár ancho y holgado, que es el mas apropósito para que los miembros del cuerpo crezcan y se formen sin opresion alguna, y que si el infante es poco robusto debe traérlo hasta los seis ò siete años.

Vestido que les conviene en esta edad.

Los zapatos deben ser anchos y holgados: los estrechos no sirven sino para echar à perdér los pies y causar callos. La figura de los zapatos debía correspondér à la de los pies, como la de todos los vestidos corresponde à la figura de los miembros que cubren. „Un salvage, dice Hervas, que sin idéa de zapatos vea los que usamos, no creerá que sirven para los pies los que se usan en Europa. En èsta es común la moda de zapatos piramidales ò puntiagudos, la qual ciertamente no corresponde con la figura de los pies. Los miembros del cuerpo humano por su figura tienen su própia hermosura natural, y la preocupacion encubre esta hermosura con la diversa figura que da à los zapatos. (¿Que diría ahora Hervas si viese la figura de los que traén en el dia los Currutacos?) Los efectos de la preocupacion son dolorosos y comunes en las personas grandes, la razon pide que se precavan en los infantes.“ Hace de nuevo mencion de las mugeres de la China que por la pequenez de sus zapatos no pueden caminar sino despacio y con gran trabajo, y añade: „La política de los Chinos antigüos (probablemente fué del gran político Confúcio) inventó èsta moda para que las mugeres se reduxesen à estár siempre en casa, y el efecto ha hecho ver la utilidad de la política, pues las mugeres Chinas están siempre encerradas en lo mas interiór de la casa,

y se tiene por muger libre la que se dexa ver , y aún la que puede caminár sin dificultad.

Si las mugeres Européas no quisieren abrazar la moda del encierro de las Chinas , que sería muy provechoso en lo moral , deberán dexar crecer sus pies , ya que la grandeza natural de ellos es parte de la hermosura en la fabrica corporal , y sirve para hacerla mas estable. La proporcion entre la altura y anchura de las columnas (que son el mas hermoso adorno de la Arquitectura) se ha tomado de la proporcion que hay entre la longitud del pie y la altura del cuerpo humano. Sería ridículo el cuerpo de Arquitectura , en que no se observase la proporcion debida entre la anchura y la altura de las columnas , y el error de los hombres halla hermosura en la desproporcion entre la longitud de los pies y la altura de la fábrica del cuerpo humano. ¿Este modo de pensar prodrá llamarse própio de racionales.?”

Podrá añadirse para mayor convencimiento que si se observase el arrugamiento , tortura y fealdad de los dedos de los pies , especialmente en las mugeres , ocasionada de la figura y estrechéz de los zapatos , pues ciertamente la naturaleza no los ha hecho defectuosos , èsto solo bastaría para hacer ver lo que con este método se contraría la naturaleza , prescindiendo de los callos , uñeros y otra infinidad de males que resultan.

Winslow , citado por Hervas , en su Memoria sobre vestir , y las acciones , dice : „ Yo hice observar en mi Tratado de Anatomía que los movimientos naturales de los pies se pierden por la mala manera de calzar à los niños , y en las mugeres el hueso del pie llega à perder su configuracion natural. Los músculos anteriores se alargan , y se acortan los posteriores : y de esta alteracion de

Perjuicios que se siguen del mal método de calzar à los infantes.

de los músculos proviene la dificultad que las mugeres tienen en subir y baxar de sitios altos:::¿Seremos tan irracionales , concluye , que queramos corregir las obras de la naturaleza?“

„ La invención ridícula de los tacones , continúa Her-vas , se debe à alguna persona pequeña::: El menór de los males que causa es hacer patojas à las mugeres. Con los tacones se atormentan y aféan los pies : éstos pierden la configuracion natural , se alargan los músculos anteriores y los posteriores se acortan , las caídas son frecuentes , y no pocas veces suceden abortos funestos. No obstante estos males su causa no se quita , porque proviene de una moda que introduxo la preocupacion y , autorizó la costumbre bárbara ò ridícula.“

Estas reglas que son útiles para todas las edades , son mucho mas precisas para los niños que han de estar en continuo movimiento , jugar y saltar , correr &c. , lo que no podrán executar como conviene si les estrechan sus pies los zapatos , ò si los llevan con tacones. Por esto encarga Betzki que hasta los nueve ò diez años no deben llevar zapatos con tacon , ni calzado alguno que les vaya estrecho ; y no sería de extrañar que dixese no debian usar de uno ni otro en toda la vida. Tambien previene que mientras lleven vestidos talaes se les deben recoger con unos cordones ò presillas , sin necesidad de ceñirse ni atárselos con estrechez.

RESULTAN LAS MAXÍMAS SIGUIENTES.

1.^a *Las cotillas y medias cotillas ò corsés , y toda especie de justillos estrechos que se suelen poner à las criaturas , deben proscribirse como abuso insensato , que en vez*
de

de ayudar à la naturaleza la perjudica cruelmente. Tales vestidos podrán cubrir los defectos y deformidades à quien las tenga, pero à quien no las tenga se las causaràn probablemente.

2.^a Dichas cotillas ò corsés formados de leños, huesos y hierros, destruyen la sanidad y robustéz de los infantes, pues angostan el pecho y el estómago, de que resultan malas digestiones, impiden la accion de las fibras y el curso libre del xugo nutritivo y debido crecimiento de los miembros, causando una monstruosa deformidad en los cuerpos, è impiden el curso de la circulacion.

3.^a La corcoba ò raquitis es efecto de los vestidos estrechos y apretados que se ponen à los infantes, pues no se ve este defecto en ninguna persona que no haya traído vestidos angostos.

4.^a De haberse acostumbrado à tales vestidos desde la infancia resulta la dificultad ò imposibilidad que tienen algunas madres para criar à sus hijos, y los muchos abortos que provienen de la mala organizacion de los cuerpos.

5.^a Nuestra preocupacion de que los vestidos estrechos perfeccionan el talle y hermosura del cuerpo, es de la misma especie è igualmente risible que la de los Chinos respecto de la pequenez del pie de las mugeres, y la de los Africanos ácerca de la nariz chata.

6.^a La gorra de la cabeza debe ser suave y blanda y en forma de corona, pues no conviene que su ala vuele mas que la nariz.

7.^a A los infantes que nacen en meses de invierno se empezará à descubrir la cabeza en verano, y no se les cubrirá sino en tiempos y lugares frios.

8.^a Convendria que los infantes llevasen vestido talár ancho y bolgado hasta los cinco años, pues es el mas à pro-

propósito para que los miembros del cuerpo crezcan y se formen sin opresion alguna: si el infante no es sano y robusto debe traerle hasta los seis ò siete años.

9.^a Mientras el infante lleva vestido talár se le debe recoger con cordones ò presillas sin necesidad de ceñirse ni atárselos con estrechéz.

10.^a Los zapatos deben ser anchos y holgados, los estrechos no sirven sino para echar à perder los pies, causar callos y destruir los movimientos naturales de los pies.

11.^a Además de los callos, uñeros y otros males que causan los zapatos angostos, arrugan, tuercen y aféan los dedos de los pies.

12.^a La figura de los zapatos debía correspondér à la de los pies como la de los demás vestidos corresponde à la de los miembros que cubren. Todos los miembros del cuerpo humano tienen su própia hermosura natural, y la preocupacion encubre ò destruye èsta hermosura con la diversa figura que da à los zapatos.

13.^a La grandeza natural de los pies es parte de la hermosura de la fábrica corporal, y sirve para hacerla mas estable: y así no deben estrecharse los pies con los zapatos angostos, además de que impiden el caminar con la ligereza y agilidad própia del hombre.

14.^a Los tacones altos que comunmente traen las mugeres, las hacen patojas, atormentan y aféan sus pies. Estos pierden su configuracion natural, pues se alargan los músculos anteriores, y los posteriores se acortan, las caidas son freqüentes, y no pocas veces suceden abortos funestos.

15.^a Convendria no traér jamás tacones en los zapatos, pero especialmente deben prohibirse hasta la edad de nueve ò diez años, así como todo calzado angosto.

§. V.

Reglas para el tiempo y modo de destetar los infantes.

1.^a „ **L**os infantes, dice Hervas, no se han de destetar antes de los diez meses: si son endebles deberán mamár à lo menos hasta los quince. El mamár mucho tiempo no es contra la sanidad, ni causa mente estúpida como algunos han creído contra lo que enseña la experiencia; mas suele hacer débil la naturaleza y algunas veces causa acedías, porque los infantes que continúan mamando por mas de quince meses, suelen comer alimentos que no se unen bien con la leche: èsta es una de las causas principales que acarréa la muerte de muchos infantes de familias ricas, en las que el luxo y el antojo, y no la frugalidad y prudencia dirigen la conducta en alimentarlos.“

2.^a Betzki es de parecer de destetar à los niños à mas tardár à los quince meses; pero Luis Mercado dice que no se puede en èsto prefixar tiempo determinado ni dar una regla cierta, distando tanto unos cuerpos de otros en naturaleza y complexión, y siendo tambien muy desigual la tolerancia en este punto de unos y otros. Por tanto depende de la solidéz de sus carnes, de su robustez, complexión y mayor ò menor deseo de mamár, cuyas circunstancias se deben tener siempre presentes para quitarles la leche, à fin de que no suceda el que habiéndoseles quitado lo lleven tan à mal que sea preciso recurrir nuevamente à ella, lo que muchas veces, especialmente si hace mucho tiempo que se les quitó, padece dificultades y tiene sus riesgos.

3.^a Debe pues saberse, añade, que ningun niño debe dexar enteramente el pecho antes de haber hecho la perfecta dentadura, ò poco antes de ella, porque èsta es la ley de la naturaleza en apeteçér los manjares mas sólidos.

4.^a Tambien se ha de cuidar de no destetarlos de repente, sino que desde que empiezan à salir los dientes debe irse disminuyendo la leche, è irles acostumbrando poco à poco à algun alimento mas sólido: y tanto se podrán aumentár los manjares sólidos, quanto van apareciendo mas dientes especialmente molares. Ni èsta ley debe mudarse sino precisa à ello alguna causa en el niño ò en la nodriza.

5.^a Ni se le ha de destetár sino tiene aquella robustéz, celeridad y alegría en sus acciones, y hace la cocion de los alimentos que son necesárias para que tolere debidamente el destete. Por estas razones muchos quieren que no se les destete hasta los veinte meses, y algunos que no se haga hasta los dos años; pero la mejor regla es que apetezca otros manjares, los digiera perfectamente, duerma bien de noche, y no haga ya mucho caso de la leche, pues si la apetece mucho cuesta grandes dificultades.

6.^a Al destetarlos, dice tambien, se ha de cuidár de que cenén mas tarde para que puedan por este médio pasár la noche sin despertarse y sin necesidad de otro alimento, y si no fuese posible lograrlo, se ha de tener prevenida una poca de agüa con azucar ò un pedacito de pan, con lo que se conciliará otra vez el sueño.

7.^a Se evitará tambien destetarlos en el estío en cuyo tiempo no tolerarían tambien los demás alimentos, è igual-

mente el del invierno en que son muy largas las noches para que pueda pasár el infante sin alimento, y mas siendo èste un tiempo en que se le ha de ministrár mas alimento, que acaso no lo podrá digerir bien. De aqui resulta que los tiempos mas apropósito para destetár los infantes son al concluir el invierno, ò al finár el estío.

8.^a Tampoco se ha de destetár un infante si ha estado poco antes enfermo ò se halla aún en estado de convaleciente, porque no lo tolerará bien, y lo mas que puede hacerse es ir poco à poco acostumbrándolo à que mame menos, y à que pasen largos intervalos de una vez à otra, con lo que se vaya dando à sufrir la falta de la leche, en cuyo caso se le darán unas sopítas herbidas de muy buen pan mezcladas con azúcar quando pide con ansiedad de mamár. Y si no obstante èsto se exâcerbase porque no le dan el pecho, se recurrirá à poner en èl miel con acibar para que lo aborrezca; pero con el cuidado de que no olvide enteramente el mamár, porque si enfermase y fuese necesario recurrir de nuevo à darle el pecho, no sepa ya mamár ò no quiera.

9.^a Sobre todo nunca se ha de descuidar la observacion diligente de si digiere bien los alimentos, y si arroja cocido el excremento para evitar las crudezas y males que resultan de los excrementos detenidos.

10.^a Ya habia prevenido este sábio Médico que se cuidase mucho en ir disminuyendo la leche à proporcion que se les suministran otros alimentos mas sólidos, por ser muy perjudicial aumentarles alimentos sólidos y darles al mismo tiempo mucha leche: y asi encarga que quanto se aumente de alimento sólido, tanto se le disminuya de la leche hasta que sin especial moléstia, lloros, desmejoramiento en su robustéz ò dispéndio de sus

carnes, pueda facilmente destetarse con conferéncia y toleráncia.

11.^a No se ha de entender por manjares sólidos las carnes ni otros alimentos pesados, que como hemos dicho son muy expuestos en esta edad à indigestiones por tenér aún los estómagos muy débiles, sino aquellos precisamente que no les dañan, como son pan, sopa, leche, arróz y legumbres cocidas: y en ningun caso les conviene cosas ágrias, ensaladas crudas, ni frutas, dulces, ni cosa ninguna de confitería, ni pícantes.

12.^a Mucho menos bebidas ardientes. Su bebida ordinaria debe ser el agüa pura, toda suerte de licóres fermentados les son mortales, así como los manjares en que entran sustáncias no fermentadas, y las que se hacen con espécias.

13.^a Les es tambien nocivo el uso del thè, caffè y chocolate, especialmente en los del sexô masculino.

CAPITULO IV.

CUIDADO EN LA EDUCACION FISICA DE LOS INFANTES DESDE LOS DOS AÑOS HASTA LOS CINCO.

§. I.

Es el tiempo de empezár à formár su caracter, de inspirarles las inclinaciones convenientes, y reprimír las perjudiciales.

„La edad de dos años, dice Betzki, es la época de una revolucion sensible en los infantes. Entonces empiezan ya à concebír algunas cosas; y à adquirir algunos cortos conocimientos: su memoria que principia,

retiene ya ciertas imágenes de las cosas y tal qual sensación de las que son mas naturalmente sensibles. Estas tablas lisas hasta entonces, conservan ya en adelante las líneas que se gravasen en ellas. ¡Que momento èste para el sábio observador que los enseña, que sigue y conoce como se desenvuelven las semillas de los talentos, y que se ocupa en cultivarlas como mejor conviene! Quantas ventajas podrá sacar un padre y una madre bien educados, que sepan aprovecharse de esta pequeña luz que empieza à brillar en ellos, para dar principio à inspirarles las buenas ideas, y à reprimir las pasiones de ira, odio, enfado, zelos, amor propio &c, que tanto perjudican no solamente en lo moral sino tambien en lo físico, alterando tan frecuentemente su constitucion, è impidiendo su salud y robustéz.“

Crysipo célebre filósofo Stoyco que trató à fondo la materia de la educacion, prescribe que à los tres años se ponga toda diligencia en formár las costumbres de los niños, y en reprimir en ellos los primeros movimientos y fuegos de las pasiones, que empiezan ya à hacerse sentir en esta tierna edad, y que crecen con ellos insensiblemente sino se tiene cuidado de sufocarlas en su nacimiento. (1)

„Considerad, dice Mr. de Salignac de la Mothe Fénelon (2), como los niños desde esta edad deséan la compañía de aquellas personas que los complacen y lisongéan, y huyen y se apartan de los que los reprimen, como saben gritár ò callár por conseguir lo que desean, quanto artificio se descubre en ellos y aún zelos. Yo he
vis-

(1) Quintiliano lib. 1. cap. 1.

(2) Educacion des Filles cap. 3.

visto, dice S. Agustin, un niño zeloso que no sabía aún hablar, y con semblante pálido lanzaba ojeadas furiosas à otro niño que mamaba con èl. Se puede pues asegurar que los niños conocen desde entonces mucho mas de lo que comunmente se cree.“ Y mas adelante (cap. 6.): „ los zelos es una pasion mas violenta en los niños de lo que podemos imaginár: se ve algunas veces que se secan y perecen de una languidéz secreta, porque otros son mas amados y mas acariciados que ellos. Es una crueldad demasiado comun en las madres el hacerles sufrir èste tormento.

Se ha de evitár, dice tambien, todo lo que puede fomentár sus pasiones, acostumbrando dulcemente al niño à ser privado de aquellas cosas à que manifiesta mas ardór, à fin de que no se resienta demasiado por no conseguir las cosas que desea. Si se les sabe manejar, à poco que su natural sea bueno, se les puede hacer así dóciles, sufridos, firmes, alegres y tranquilos, en lugar de que si se desprecia èsta primera edad, se hacen ardientes è inquietos para toda la vida, su sangre se enciende, se forman los hábitos, su cuerpo aún tierno y su alma que está todavia indiferente hácia los objetos, se tuercen hácia el mal, y se hace en ellos una especie de segundo pecado original, que es la fuente de mil desórdenes quando son mas grandes.“

„ Desde el principio, dice Mr. Rollin (1), desde el primer instante han de tomár los padres y maestros el ayre de superioridad que imprime respeto y se hace obedecer. Si no cogen aquel instante favorable y no se ponen

nen

(1) Tratado de Estudios tom. 4. Advertencias generales sobre la educacion de la juventud art. 3.

nen desde el primer dia en posesion de esta autoridad, les costará mucho trabajo lograrlo despues::: *Animum*, y tambien se puede decir, *puerum rege: qui nisi paret, imperat.* (Horat. satir. 9. lib. 1). Esto se verifica à la letra, y apenas sería creible sino lo evidenciase cada dia una constante experiéncia. Hay en el interiór del hombre cierto amór de independéncia, que se descubre y manifiesta desde la mas tierna edad, y aún desde el pecho (1)::: Aquel es el tiempo y el instante en que conviene quebrantár aquella mala inclinacion del niño, acostumbéndole desde la cuna à domár sus gustos y antojos, y en una palabra à cedér y obedecér. Si nunca se les concediese lo que piden llorando, se enseñarían à pasar sin ello, y se abstendrían de gritár y de desgañitarse para que les obedezcan, y consiguientemente no serían tan enfadosos ni à sí mismos ni à los demás, como lo son por no haber sido refrenados de èsta manera desde su primera infáncia.

Por esto que digo no pretendo, que no se haya de usár indulgencia alguna con los niños: estoy muy distante de semejante disposicion. Digo solo que no se ha de concedér à sus llantos lo que piden, y si para lograrlo doblan su importunidad, se les ha de dar à entendér que èsta es precisamente la razon porque se les niega. Se ha de tenér en èsto la maxîma indubitable, que despues que una vez se les haya negado alguna cosa, es menester estar firme en no concederla à sus clamores è importunidades, à menos de no quererlos enseñar à ser poco sufridos y enfadosos por verse premiados de haber-

(1) Ita imbecillitas membrorum infantilium innocens est, non animus infantium. S. Augustinus Conf. lib. 1. cap. 7.

berse entregado à la impaciencia y mal humor.

Hijos vemos, prosigue, en casas de algunos padres, que por muchos manjares que tengan delante de sí en la mesa, nunca piden nada, y reciben lo que les dan con agrado y con gracias. En otras casas los hay, que piden quanto ven, y es menester servirles antes que à todos los demás. De donde viene tan notable diferencia? De la distinta educacion que les dan. Quanto mas chiquitos son, tanto menos se han de satisfacer sus desreglados antojos. Mientras menos conocen la razon, mas necesario es que estén sujetos al absoluto poder y direccion de aquellos à cuyo cargo están. Si una vez se hacen à esto, y la costumbre llega à sujetar la voluntad, todo está vencido para el resto de la vida, y dexa de serles penosa la obediencia: *Adeo in teneris consuescere multum est.* (Georg. lib. 1. v. 271.)“

„La ignorancia de los niños, dice Fenelon (ibid. cap. 4), en cuyo cerebro no se ha impresionado aún nada, y que no han contraído todavia hábitos y costumbres, los hace inclinados à imitar todo lo que ven. Por esto es tan esencial el no ofrecerles sino buenos modelos, y así es preciso apartarlos de gentes cuyos exemplos no deben seguirse.“ Y despues al cap. 5. „El cerebro de los infantes es al mismo tiempo caliente y humedo, lo que produce en ellos el movimiento continuo. Esta blandura ò molície del cerebro hace que todas las cosas se impriman facilmente, y que todas las imágenes de los objetos sensibles sean muy vivas. Por tanto es preciso darse prisa de escribir en sus cabezas mientras que los caracteres se forman tan facilmente; pero es menester escoger bien las imágenes que se han de gravar, porque no se deben colocar en un receptáculo tan pequeño y tan

precioso sino cosas exquisitas. Es necesario no olvidarse jamás de que no se debe en esta edad derramar en sus espíritus sino lo que se desea que persevere toda la vida. Las primeras imágenes gravadas quando el cerebro está aún mole y que nada hay aún escrito en él, son las mas profundas. Por otra parte ellas se endurecen despues à proporcion que la edad deseca el cerebro, por cuyo motivo se hacen indelebles: y de aquí resulta que los ancianos se acuerdan mejor de las cosas de su niñez, aunque mas distantes, que de las de edad mas adelantada, porque las impresiones de éstas se hicieron en el cerebro quando ya estaba mas seco, y lleno de otras imágenes. Nosotros mismos hablamos comunmente este lenguaje sin advertirlo, decimos muchas veces: yo ya soy duro para mudar de costumbres, yo he sido criado de èste modo. ¿Todo esto no prueba que las primeras impresiones y los primeros hábitos son los mas fuertes? “

RESULTAN LAS MAXÍMAS SIGUIENTES.

1.^a *Inspirarles inclinaciones suaves y dulces: procírese apartarlos de todo lo que pueda ocasionarles odio y envidia, y si por desgracia han tomado ya posesion de su ànimo, deben alejarse de aquellos objetos que los han ocasionado. Este solo es el remedio, el qual evitará muchas desgracias; peso si la ocasion de executar lo se pierde, el mal crecerá, ni aprovechará el remedio si el niño percibe los motivos de la separacion.*

2.^a *Para preservarlos de las impresiones de los malos exemplos, téngase gran cuidado de apartar de ellos todas las personas mal criadas, groseras, inobedientes, coléricas y revoltosas. En esta edad no deben ver ni oír*
sino

sino lo que se desea que persevere en su memoria toda la vida, pues las primeras imágenes que se gravan entonces en su cerebro, son las mas profundas, y se hacen indelebles à proporción que la edad deseca el cerebro.

3.^a Se cuidará de dexarlos todos los dias con alguna libertad para que se crien alegres, pues la alegría es necesaria no solamente para su salud, sino tambien para que se desenvuelvan sus facultades físicas y morales, y por esta regla debe procurárseles diversiones inocentes proporcionadas à aquella edad, que los mantengan en èste estado de regocijo y alegría, procurando hacerles agradables todas las ocupaciones en que se empléan.

4.^a Las instrucciones y conocimientos útiles de que son capaces entonces, y que se intenta impresionár en sus almas, se les han de inspirar sin fatiga y baxo un aspecto alegre, de modo que al tiempo en que se están instruyendo se persuadan que juegan y se divierten.

5.^a Conviene no espantarlos ni causarles terrores vanos, pues sus consecuencias son muy funestas en lo físico y en lo morál.

6.^a Se ha de evitar igualmente todo lo que pueda asustarlos, que es muy dañoso, teniendo presente el no despertarlos con grandes voces ni de repente, sino tocarlos suavemente llamándoles por su nombre, hasta que por grados se vayan despertando y queden enteramente despiertos.

7.^a No se les han de rebusár, las cosas que piden quando son justas: y las que se les han negado una vez, conviene no concedérselas en otra à no ser que las circunstancias lo exijan, en cuyo caso se les debe hacer entender.

8.^a No se ha de atender à sus lágrimas para condescender con ellos, y así no recurrirán à ellas quando,

quieran satisfacer sus caprichos. Esto influirá mucho sobre su carácter, y los hará voluntarios; además de que los lloros repetidos à que de otra suerte recurren siempre, abuyentan la alegría tan importante para la sanidad.

9.^a Todo exceso les perjudica, por lo qual no se les ha de tratar con dureza, ni tampoco con demasiada blandura y contemplacion, pues abusan de ella.

10.^a Por tanto quando sea necesario reprimirlos y castigarlos hágase sin irritarse ni que se vea apariéncia de cólera: Asi ellos estarán mas bien dispuestos à cedér à la razon y à la justicia que los condena: de esta suerte aprenderán à temér mas sus faltas que no al que los reprehende y castiga.

11.^a El temór excesivo en los niños no excita ni aumenta su vivacidad; antes por el contrario la puede entorpecér si es excesivo. De esta suerte su tierno corazon ignorará el envilecimiento que resulta de los castigos rigurosos y de los golpes que recibieron: ni se considerarán como esclavos forzados quando entiendan que el que los corrige lo hace sintiéndolo mucho y contra su voluntad.

12.^a Quando es preciso tratarlos con alguna severidad para humillarlos, es menestér portarse de modo que ellos no entiendan se vale de su autoridad por ser mas fuerte que ellos, sino por hacerles justicia, y porque los aventaja en saber aquello que les enseña.

13.^a Los zelos es una pasion muy violenta en los niños, que los hace secár y padecér, y asi debe evitárse el acariciár mas à unos que à otros, ni dar à uno de ellos en preséncia de los otros señales de preferéncia ò de estimarlo mas.

§. II.

Médios de fortalecér y vigorár el cuerpo de los infantes en esta edad.

„**E**n esta edad, dice Betzki, ya se ha de acostumbrar à los niños à estár al ayre libre y à sufrir las variaciones del frío y del calór. Lo contráριο les sería muy perjudiciál. El exercicio à cielo descubierto fortifica su constitucion, da fuerza à su temperamento y los preserva de muchos males para lo venidero. Una vida sedentária, un ayre espeso y mal sano alargan su infáncia física, y los hacen crecér con tal debilidad que despues toda su vida es una enfermedad lenta y continúa.“

„Es muy útil, dice Locke, para la salud de todos, particularmente para la de los niños, el andár con frecuencia al ayre, y arrimarse lo menos que sea posible al fuego aún en tiempo de invierno. Por èste médio se enseñarán à sufrir el frío y no se verán incomodados ni por el sol ni por las agüas. El que no esté acostumbrado desde el principio à todo èsto sacará poca utilidad de su cuerpo en este mundo; mas quando los niños son ya grandes no es tiempo de acostumbrarlos: es preciso habituárllos desde el principio y seguir el mismo orden de grados que antes hemos indicado: de esta suerte apenas habrá cosa alguna que no pueda superár el cuerpo.“

Este sábio escritór habia empezado el capítulo de la sanidad de los niños estableciendo dos maxîmas generales respectivas à su buena educacion física, à saber: primera, *las gentes de la clase distinguida deben tratár*

Maxima
de Locke
en èsta
matéria.

à sus hijos lo mismo que las del campo acostumbran à los suyos: segunda, se vicia la constitucion de la mayor parte de los niños, por tratarlos con demasiada indulgencia y ternura. En consecuencia de ellas pasa à dar reglas por menór, y la primera es, que se ha de tener gran cuidado de que los niños no estén vestidos ni cubiertos con ropas que abriguen demasiado, ni en invierno ni en verano. „Nosotros, dice, quando nacemos no tenemos el rostro menos delicado que las demás partes del cuerpo, y sola la costumbre de traérlo descubierto nos lo endurece y pone en disposicion de poder resistir el frío.“

Refiere àcerca de èsto una respuesta que dió un filósofo Scythia à un Atheniense: se admiraba este último de verle andár desnudo en medio del yelo y de la nieve: y vos, le dixo este filósofo, ¿cómo podeis resistir que vuestro rostro esté expuesto à las impresiones del ayre en el rigór del invierno? Mi rostro está acostumbrado à esto, respondió el Atheniense: imagináos pues, replicó al punto el filósofo Scythia, que toáo yo soy rostro. Con efecto, concluye, nuestros cuerpos pueden resistir todo aquello à que se les acostumbre desde los primeros tiempos.“

En quanto al extremo opuesto del calor, expone una relacion que acababa entonces de darse à luz baxo el título de *Nuevo viage de Levante*, que sirve igualmente para hacer conocer la fuerza de la costumbre que se adquiere desde los primeros años. „Los calores, dice el Autor del viage, son mas excesivos en la Isla de Malta que en ninguna parte de Europa: superan à los de Roma. Es un calor tanto mas intolerable quanto el viento refresca en esta Isla raras veces. Asi pues las gentes del

del campo son todas tan negras como los Egipcios. Por último no les da cuidado alguno del sol, y el calor mas ardiente no es capaz de obligarlos à guardar la casa ni hacerles cesar en el trabajo. Todo lo qual me hace reconocer, prosigue Locke, que la naturaleza puede acostumbrarse à muchas cosas que parecen imposibles, siempre que se procure habituarla desde el principio. Esto es lo que hacen los Malteses: endurecen el cuerpo de sus hijos desde que maman hasta la edad de diez años, haciéndoles andar desnudos sin gorra, sin camisa y sin calzoncillos. Esto supuesto os aconsejo, concluye, no tomeis demasiadas precauciones para poner à cubierto vuestros hijos del frio de nuestro clima. Hay muchas gentes en Inglaterra que llevan en invierno el mismo vestido que en verano, y no por eso sufren incomodidad alguna.

Poner à los niños cuidadosamente, dice despues, al abrigo de las injurias del tiempo, y no exponerlos jamás al sol ni al ayre por miedo de que se les manche la téz del rostro, es el verdadero médio de hacer un lindo joven, pero no un hombre própio para vivir con ventaja en este mundo. Me atrevo à asegurar que aunque se deba tener algun mayor cuidado de la belleza de las niñas, quanto èstas estén mas expuestas à las injurias del ayre, siempre que su rostro no padezca, estarán mas sanas y robustas, y quanto su educacion se acerque mas à la de los hombres, mas ventajas sacarán para el resto de su vida.“

El traductór de Locke refiere aqui las siguientes palabras de Montagne (Ensayos lib. 1. cap. 25): „Acostumbrád vuestro hijo al sudór, al frío, al ayre, y al sol y à todos los demás riesgos que debe despreciár en

lo sucesivo : quitadle toda molície y delicadeza en el vestido , cama , comida y bebida , acostumbradle à todo , haced de suerte que no salga un joven bello y señorito , sino un hombre robusto y vigoroso , niño y viejo : yo siempre he creído y juzgado lo mismo.“

Todos los escritores que han tratado de la educacion fisica de los niños convienen en estas maxîmas, ¿pero qué se practica en nuestro método actual? Se les viste con mucho abrigo , se les tiene cerca del fuego, en habitaciones muy calientes , se les acuesta en camas que se procura lo estén aun mas , se les preserva cuidadosamente del ayre y del sol. Este es el modo de relaxár todas las fibras del cuerpo , y de enervár igüalmente las del espíritu. Si à esta educacion afeminada se junta el alimentarlos con sustâncias animales , y aún con salsas llenas de espécias muy fuertes para sus débiles estómagos , no hay que admirar que se crien débiles y valedudinários , y que se les acarrée la muerte con mucha anticipacion.

§. III.

Alimentos en esta edad.

Su alimento debe ser simple , comun y muy sencillo. „Estoy persuadido , dice Locke , que si las madres muy apasionadas y las criadas demasiado nécias no llenasen tanto como acostumbran el estómago à los niños , y no les diesen absolutamente carne en los tres ò quatro primeros años , les nacerian con menos dificultad los dientes , serían menos enfermízos , y adquiririan una constitucion mas sana y vigorosa para lo sucesivo.“

Si algunos por creer equivocadamente que sus hijos

se criarán poco robustos sino se les da carne antes del tiempo referido, quieren hacerlo, deberán à lo menos observár el no dárselos sino una vez al dia, que será al medio dia; y aunque cenén à la noche de otros manjares la carne no les será provechosa. No se les dará tampoco sino de una sola especie en cada comida y sin otra salsa que su apetito, prohibiéndoles absolutamente la pimienta, arómas ò especería própias à encender la sangre.

Calidad
de alimen-
tos que
les con-
viene en
esta edad,
y método
de minis-
trárseles.

„Una de las cosas mas útiles en los primeros años de la infancia, dice Fenelon (Educ. des Filles cap. 3), es procurar la salud del infante, y cuidár de que haga una sangre dulce por la eleccion de los alimentos y por un régimen de vida sencillo: que coma à proporcion de su necesidad, sin sobrecargár el estómago antes que esté bien hecha la digestion: que no coma cosas exquisitas ni delicadas que lo exciten à comer mas allá de su necesidad, y que lo disgusten de los alimentos mas convenientes à su salud: y finalmente que no se les den muchas cosas diferentes, porque la variedad de los manjares que se suceden los unos à los otros, sostienen el apetito despues de haberse concluido la verdadera necesidad de comer.“

Téngase tambien mucho cuidado de no echár mucha sal en las viandas destinadas para los niños, y de no acostumbrarles à manjares de un gusto picante y fuerte: nuestro paladár se acomoda en las comidas à aquel gusto à que se acostumbra desde niño, además de que el uso inmoderado de la sal irrita la sed, hace beber con exceso y produce otros muchos malos efectos en el cuerpo. „No se deben reducir à que no coman sino en las horas metódicas en que comen los grandes, dice Her-

vas: èsta pretension es de personas ignorantes è inconsideradas. El infante no puede hacer comida grande de una vez, y por èsto necesita comer por lo menos cinco veces al dia, no igualmente siempre, sino bien dos veces al medio día y à la noche, y las demás tomará colaciones simples. El desayuno debe ser algo sustancioso y las demás colaciones serán de frutas naturales y pan: èste solo que es alimento sanísimo puede servir muchas veces de merienda, y siempre que el infante pide de comer en circunstancias que quizá no tiene hambre, se le debe dar pan solo, porque si le come se sabrá que tiene necesidad de alimento y no hay peligro que le pueda hacer mal.“

Esta adverténcia de que se les de solamente pan muchas de las veces en que fuera de las comidas ordinárias piden de comér, es tambien de Locke, y será muy conveniente su observáncia, porque los infantes comen muchas veces sin necesidad y solamente porque ven cosas de comér; y si se les da pan solo, se verá si es el hambre la que le excita el apetito, en cuyo caso lo comerá bien y hallará el mismo placér que en los manjares exquisitos; y si es la golosina, no es necesario que coma.

Tambien encarga Locke que se procure hacer que coman mucho pan solo ò con qualquiera otro alimento, y que así para desayuno como para cena es muy buena la leche simple, ò en sopa, papilla de harina, sopa de pan, pasas y otros manjares semejantes.

El pan seco, dice, es el alimento que entorpece menos, y todo aquel que tenga à su cuidado el espíritu y el cuerpo de algun niño, para que no sea estúpido ni mal sano, no debe cuidar mucho que cargue ò no

el estómago con tal que sea de este alimento solo.

La experiencia acredita que el mejor desayuno para los niños es el de sopa de buen pan , y nada mas. Quando vuelven à pedir de comer en el intermedio del desayuno à la comida , darles pan solo , cuidando siempre que sea bueno ó à lo menos bien cocido , sino se puede otro , y hacer lo mismo por la tarde siempre que lo pidan , ni tampoco hay inconveniente de darles algunas frutas buenas y con moderacion , y que la cena sea frugal y sencilla sin carne de ninguna especie.

He dicho que algunas veces entre dia pueden dárseles à algunas frutas con el pan , porque aunque muchos las creen totalmente dañosas à los infantes , no encuentro razon fundada que se les prohíba , sino antes de destetarlos ò inmediatamente despues ; pero despues de cumplidos los dos años no les puede ser perjudicial sino es por ser mala , ò no estar sazónada , ò comerla sin pan , ò finalmente despues de tener el estómago lleno y ocupado de otros manjares , pues la demasiada codicia que tienen de comerla , les hace apechugár con ella aunque estén muy bien comidos.

Por lo demás juzgo con Locke que exceptuadas algunas que tienen el xugo poco sano , pueden dárseles de todas las demás , como son las peras estando bien maduras , y las manzanas cogidas de antemano , y asimismo las fresas , guindas , cerezas y otras frutas de verano que tienen tanta relacion con el calor de la estacion , y son muy pròpias para refrescár el estómago que el mismo calor pone lánguido y abatido.

El uso moderado de frutas buenas y sazónadas preserva de corrupcion y adelgaza los humores que engruesándose disponen para las enfermedades pútridas. Por

eso la naturaleza sábiamente las poduce en los tiempos oportunos para nuestra salud : nos envía primeramente las àgrias y agridulces que desunen y consumen la gordura : à proporcion de que el calór se aumenta en el verano , nos ministra otras como son los melones y sandías , pepinos y cohombres de xugos fresquísimos , y al otoño en que el estómago necesita comunmente de descargarse de algunos humores impuros , nos presentã los higos , ubas y otras frutas laxântes , y por ùltimo nos envía las níspolas , servas , membrillos y otras frutas de invierno para refrenar el curso desconcertado de los humores. Todas èstas son buenas usadas con moderacion y prudéncia , por cuyo motivo , dice Locke , que se pueden dar con seguridad y aun con abundáncia à los infantes siempre que las coman con èstas precauciones:

Precauciones para el uso de las frutas. 1.^a Que no sea sobre la comida , como se hace ordinariamente quando ya el estómago está lleno de otros alimentos , sino antes ò en medio de ella : 2.^a Que las coman con pan y no de otra manera : 3.^a Que estén ya perfectamente sazónadas y maduras. El mal procede de que estando los niños comunmente agitados del deseo de comer fruta , sino hay quien los gobierne con prudéncia la comen sin moderacion : y lo peór es que comen la mala ò buena à que han podido echár la mano indistintamente , sea por casualidad ò porque se les haya proporcionado algun criado. Las frutas secas sin azucar son igualmente muy sanas , dice Locke , pero no les conviene el almíbar ni ninguna sustáncia glutinosa.

Cantidad de alimento que les conviene. En quanto à la cantidad del alimento no puede darse regla fixa porque no todos pueden comer igüalmente. Si se observa que el infante por su crecimiento y robustéz come à toda hora sin resultarle ningun daño , ha-

cien-

ciendo perfecta digestion y arrojando bien cocidos los excrementos , la cantidad de la comida debe ser arreglada por su apetito ; pero en otros sería muy perjudicial hacer lo mismo , porque unos tienen el estómago muy robusto y otros muy débil , lo que debe tenerse presente para evitar las indigestiones y crudezas del estómago de que suelen enfermar frecuentemente. Una constitucion débil exige muchas precauciones en quanto al alimento. Estas son menos necesárias respecto de aquellos infantes à quienes se acostumbra desde el principio à una vida dura , y à un alimento frugál y sencillo. Hay muchas gentes glotonas y golosas por costumbre , que no lo hubieran sido naturalmente si de niños se hubiesen dirigido con discrecion. Muchos con dos comidas al dia están tan sanos y robustos como los otros y aún mas ; y otros por el hábito vicioso que contraxeron , padece su estómago y se debilita sino comen quatro ò cinco veces al dia.

Debe tambien procurarse que los niños se acostumbren ya desde entonces à masticár bien todos los manjares sólidos , pues se digiere mas fácilmente el alimento que llega al estómago bien deshecho y desmenuzado en la boca , en donde se hace ya la primera digestion.

Convendría tambien segun Locke no fixarles à una cierta hora determinada la comida ni la cena , siempre que se pueda hacer cómodamente , como ni tampoco el desayuno , sino mudar el tiempo con frecuencia ò la mayor parte de los dias , porque si se acostumbran por una práctica constante à comer à una cierta hora precisa , su estómago pedirá alimento en èsta hora , y pasada sin haber comido , el hambre excesiva los pondrá de un humór triste , ò se verán abatidos ò lánguidos por falta de apetito.

Advertencias para el uso de manjares sólidos.

Adver-
tencias
sobre la
bebida de
los infan-
tes.

La bebida de los infantes debe ser agüa pura , sin permitir que la beban entre las comidas sino habiendo tomado algun pedazo de pan anteriormente , porque la mayor parte de las fiebres y de las indigestiones , dice Locke , provienen de beber estando acalorados , por cuya razon debe observarse esta regla con la mayor exâctitud y diligencia si están demasiadamente sufocados por haber estado en movimiento muy agitado ò por largo espâcio : y aunque encuentre dificultad para tragár el pan sino se le permite beber antes , ya se acostumbrará à comerle por beber , ó à pasarse sin beber sino come , en lo que encontrará una ventaja indecible. A lo menos se conseguirá que no adquieran la mala costumbre de estar continuamente con el vaso en la boca , costumbre tan peligrosa que conduce insensiblemente al exceso , y llegan à beber por hábito así como à comer , como enseña la experiencia en algunos niños que imprudentemente los han acostumbrado à beber para apacigüarlos , y están bebiendo dia y noche , hallándose algunos que beben mas agüa en sola la noche que algunos grandes en las 24 horas.

El que quiera pues que no caygan los niños en èste exceso contrario à la salud y à la sobriedad , es necesario que los acostumbre desde luego à no beber sino lo que la sed natural exige ; de lo contrario les resultará un hábito que se hará mas fuerte de cada dia , como sucede con todos los que adquieren en esta edad.

No hay cosa mas perjudicial à los infantes que beber vino ni licór alguno fuerte , y así no los deben probar jamás à no ser que el Médico se les ordene en calidad de bebidas cordiales. Para èsto es preciso zelár à

los domésticos , y reprehenderlos severamente si faltan en èste artículo. „ Como èsta clase de gentes , dice Locke, cifra sus mayores placeres en beber licóres fuertes , siempre están prontos à complacér à los niños de la casa, ofreciéndoles lo que miran para sí como la cosa mas agradable al gusto , y como èsta espèce de bebidas les alegra el corazon sobremanera , se persuaden que ha de suceder lo mismo à los niños, y que no pueden hacerles daño. Este es un exceso que se debe evitar cuidadosamente dedicándose à ello con todo el esmero y destreza imaginables , porque no hay cosa que tenga conseqüencias mas funestas para el cuerpo y para el espíritu que abandonár à los niños à que se acostumbren à beber licóres fuertes , particularmente à solas ò en compañía de los domésticos.“

RESULTAN LAS MAXÍMAS SIGUIENTES.

1.^a *El alimento de los infantes en esta edad debe ser siempre comun y sencillo. Convendria que no comiesen carnes de ninguna espèce en los tres ò quatro primeros años, con lo que adquirirían una constitucion mas sana y vigorosa para lo sucesivo.*

2.^a *En caso de darles carne , sea una sola vèz al medio dia y en ningun caso à la noche , y debe ser de una sola espèce en cada comida , sin salsa alguna ni especeria , que les enciende la sangre.*

3.^a *Cuidese de no echár mucha sal en su comida , y de que no se acostumbren à manjares de gusto picante y fuerte , porque irritan la sed, hacen beber con exceso, y producen otros muchos malos efectos.*

4.^a *No se precisen à que no coman sino en las horas*

metódicas en que comen los grandes. El infante no puede hacer comida grande de una vez y así necesita de comer varias veces al día.

5.^a El mejor desayuno para los infantes es el de sopa de buen pan, y nada más.

6.^a No hay inconveniente en darles pan solo bien cocido siempre que piden de comer. Si lo piden por golosina, no lo comerán ni es menester; si lo comen, es señal que tienen hambre y no les dañará.

7.^a El pan seco es el alimento que menos entorpece, y el que no hay que temer que los haga estúpidos ni malos sanos.

8.^a Pueden darse frutas à los infantes en esta edad con las tres condiciones siguientes: 1.^a que no sea quando el estómago está ya lleno de otros alimentos: 2.^a que las coman con pan y no solas: 3.^a que estén ya perfectamente sazonadas y maduras. De esta manera no solamente no les perjudican, sino que les son muy provechosas, comidas con la moderacion correspondiente y no à todas horas como regularmente apetecen.

9.^a Las frutas secas sin azucar son igualmente muy sanas; pero no les conviene el almibar ni ninguna sustancia glutinosa.

10.^a No puede establecerse regla fija para la cantidad del alimento que se les ha de dar. Hay unos de estómago robusto que pueden comer quanto quieran si se observa que no les perjudica; y otros de estómago débil que suelen enfermár frecüentemente de indigestiones y crudezas de estómago. Una constitucion débil exige muchas precauciones en quanto al alimento.

11.^a Cuidese de que los infantes se acostumbren à masticár bien todos los manjares sólidos, lo que es muy

muy ventajoso para la buena digestion.

12.^a No se han de acostumbrar à comer siempre à una hora determinada como los grandes , sino variar las horas asi del desayuno , como de la comida y cena , porque si hacen hábito de comer siempre à una hora , su estómago pedirá siempre alimento en aquella , y padecerá mucho quando haya algun inconveniente para tomarlo en la hora que tiene de costumbre.

13.^a La bebida de los infantes debe ser agua pura , y se les ha de acostumbrár à no beberla fuera de las comidas , sino comiendo antes pan , porque de beberla sin comer antes estando acalorados les resultan la mayor parte de las fiebres è indigestiones que padecen.

14.^a Es muy dañoso acostumbrarlos à beber cada instante ni darles agua para acallarlos , porque se habitúan à estar siempre bebiendo , lo que les es muy dañoso.

15.^a No se les dé jamás vino ni licores fuertes à no ser que el Medico lo ordene en calidad de bebidas cordiales. Y acerca de èsto es precisa toda diligencia y cuidado para observar la conducta de los criados è otros domésticos , que suelen acostumbrarlos à beber vino y otros licores en la persuasion de que no les dañaran , siendo constante que no hay cosa que tenga consecuencias mas funestas para el cuerpo y para el espíritu de los infantes.

CAPITULO V.

CONDUCTA EN CRIAR LOS INFANTES DESDE LOS CINCO
AÑOS HASTA SALIR DE LA INFANCIA.

§. I.

De los vestidos de los infantes en esta edad.

Ya se dixo que los infantes deben usár de vestido tálár hasta los cinco años. Este es pues el tiempo de vestirlos de corto à no ser que lo impida el estado de su salud: para èsto es preciso no olvidár los malos efectos que producen, segun se ha encargado siempre, los vestidos estrechos, y que todo vestido que estrecha ù oprime el cuerpo es nocivo à la robustéz, porque impide que los músculos moviendose con toda libertad adquieran solidéz con el exercicio libre de las fuerzas. Es pues preciso que sean holgados y no les impidan jugar, saltar y moverse à qualquier exercicio con toda libertad, pues de lo contráριο sus miembros no se desenvuelven con facilidad, y la naturaleza se debilita como encadenada, estan violentos y disgustados, su alegria y su salud padecen.

Por consiguiente debe cuidarse que las chupas no les aprieten el cuello ni estrechen las espaldas ni impidan el menor uso de los brazos. Los calzones deben llegar hasta la cintura para que no se impida el libre movimiento de los muslos. La mejor moda de calzones que hoy es muy comun, es à la marinera: con èsta especie de calzones queda perfectamente libre el uso de los muslos y de las piernas.

Es

Es muy perjudicial el uso de corbatines apretados y de cuellos estrechos de camisas, lo que daña en todas las edades. Winslow, citado por Hervas, en su *Memo-ria sobre el vestir y las acciones* dice, „haber observado que èste uso era causa primitiva de dolores de cabeza, de mal de ojos, y de garganta, de vértigos, de amenaza de síncope y de otros males semejantes que provienen inmediatamente de dicha causa, y no quitándose èsta se experimentan comunmente inútiles los remedios que contra dichos males se aplican. Un Capitan Dinamarqués, añade, me conto que habiendo mandado à sus soldados que para parecér bien formados se apretasen los corbatines y las charreteras de los calzones, casi todos cayeron despues en una enfermedad rara è incurable de escorbuto pútrido por causa de la alteracion de las partes internas.“

Generalmente sus vestidos no deben ser forrados con mucho abrigo, los quales solamente se necesitan en viajes largos, quando han de estar mucho tiempo expuestos à grandes fríos. „El abuso que hay en esto, dice Betzki, es dañoso à los grandes y à los chicos. Un vestido de lana ò seda segun la estacion, bien texido, y forrado quando mas de algodón, es bastante preservativo contra el frío. Es convenientísimo à la salud vestir ligeramente, y èsto es una cosa demostrada por la experiéncia.

Tampoco debe ser precioso, añade, porque alimenta y fomenta su vanidad, y el alma se penetra de èste odióso vicio. Su vestido debe ser sencillo y cómodo, arreglado al que comunmente se usa en su clase y estado.“ Esta regla la encargan tambien mucho Fenelon y Rollin.

§. II.

Alimentos en esta edad.

Poco hay aqui que aumentár sobre lo que queda dicho àcerca de la calidad y cantidad de alimentos que convienen à los infantes desde los dos años hasta los cinco. Solamente añadiré que cumplidos ya los cinco años se les ha de acostumar à comer de todo aunque sea grosero , como no sea dañoso. Precíseles à comer ò à lo menos à probar todo lo que puede ser sustento humano , y à comer à qualquiera hora para que se den à todo y aprendan à sufrir con paciència las incomodidades que en muchas ocasiones habrán de padecér.

No se les debe ministrár siempre un mismo género de comida , pero siempre simple y sana. „ El hombre, dice Betzki , no se ha de alimentár solamente de vegetables como las béstias , les convienen ya en esta edad los guisados y cocidos sin especial artificio , pero nunca con pimienta , ni aún picantes , como se ha dicho. Los alimentos preparados con mucho arte de cocina encienden la sangre , corróen los sólidos , y adelantan los males físicos y morales de la vejez.

No se les suministrará la comida , dice tambien , en vagillas de cobre , estaño ni plomo , para evitár las partículas venenosas que proceden de èstos metales.“

El agüa pura es la mejor bebida y el mas poderoso digestivo. Si algun padre quiere darles un poco de vino , debe ser tinto y mezclado con mucha agüa , pero no se olvide nunca de zelár sobre los criados en

èsta matéria, como queda encargado ; sino serán infructuosas sus providéncias.

Las mesas largas no son para los infantes, ni aún para los que tengan ya siete ò mas años. Si asisten à ellas, dice Hervas, se deben despedír luego que hayan comido lo necesáριο, y no se les debe obligár à estár inmóviles una ò dos horas.

§. III.

Exercicios y movimientos de los infantes en esta edad.

„Como los infantes apeteçen estár en contínuo movimiento, dice Betzki, desean aquellos juegos que los ponen en accion, y el reposo y la quietud son contrárias à sus inclinaciones: y por èsto si alguna indisposicion ò alguna otra pasion del ànimo los fuerza à estarse quietos, se les ha de excitar à moverse por médio de algun juego divertido. La edad de la infància se pasa siempre saltando y con entretenimientos inocentes, y así conviene proporcionarles vários juegos é inventar algunos exercicios del cuerpo, en que se habitúen dulcemente à competir con sus igüales. La ociosidad lo destruye todo en tal edad, porque solamente la accion y el movimiento son los que multiplican eficazmente sus fuerzas, por cuya razon se les deben prohibir los juegos que impiden el exercicio.

Igüalmente se les deben prohibír aquellos juegos, añade, en que se pierde ò se gana, porque alteran los humores, encienden la sangre y fomentan la codicia: èstos juegos son un estado de guerra social en la qual cada uno procura despojar al otro, no solamente à sus enemigos, sino tambien à sus parientes mas cercanos y

Se les deben prohibír los juegos que impiden el exercicio, y aquellos en que se pierde ò se gana dinero.

à sus mejores amigos. En este caso ¿cómo serán posibles la alegría dulce y la quietud y reposo del ànimo tan recomendables para la salud? Enséñese à los niños à conocer quanto antes el precio del tiempo y del dinero, y así no perderán ambas cosas en el juego.“

„No hay que pasár pena de sus juegos y diversiones, dice Fenelon (en el lugar cit. cap. 5). Ellos mismos se los inventan: basta dexarlos obrar y observarlos con un semblante alegre, y moderarlos si se acaloran demasiado. No se les ha de forzá su gusto: algun dia tendrán menos inclinacion à moverse, y su espíritu obrará mas: la sujecion y el enojo son las que producen tanta impaciéncia por divertirse. No se les ha de acostumbrar à grandes diversiones, ni à placeres violentos: ellos estiman mas las que ponen su cuerpo en movimiento, y están contentos como mude su cuerpo de lugar.

No se les ha de acostumbrar à grandes diversiones ni à placeres violentos.

Las gentes que tienen la desgracia de acostumbrarse à placeres violentos, pierden el gusto de los placeres moderados y se molestan en una solicitud inquieta de alegría. Se destruye el gusto para las diversiones como para los manjares. Se acostumbran algunos à los manjares exquisitos de suerte que los manjares comunes y sazonados sencillamente se les hacen desabridos è insípidos. Temamos pues estos grandes quebrantamientos del alma, que preparan el enojo y el disgusto, especialmente son mas de temér en los niños que resisten menos à sus inclinaciones. Contengámoslos en el gusto de las cosas sencillas: ni se les den manjares condimentados con mucho arte para comér, ni grandes divertimientos para su regocijo. La sobriedad da siempre el apetito suficiente sin necesidad de buscár cosas apetitosas que conducen à la

intemperancia : la temperancia , decía un antiguo , es la mejor obrera de la voluptad : con la temperancia , que hace la salud del cuerpo y del alma , se está siempre en una alegría dulce y moderada , no se tiene necesidad ni de máquinas , ni de espectáculos ni de gastos para divertirse : un pequeño juego que se invente , una lectura , un paseo , una conversacion inocente que descansa despues del trabajo , hacen sentir una alegría mas pura que la música la mas amorosa y hechicera.

Los placeres sencillos son menos vivos y menos sensibles , es verdad. Los fuertes y refinados elevan el alma moviendo los resortes de las pasiones ; pero los sencillos dan una alegría igual y durable sin ningun resultado maligno. Ellos hacen siempre provecho en lugar de que los otros son como los vinos falsificados , que al pronto agradan mas que los naturales , pero alteran y perjudican la salud : el temperamento del alma se daña tambien como el gusto por el uso de placeres vivos y violentos. Todo lo que se puede hacer respecto à los niños es acostumarlos à una vida sencilla , y fortificar en ellos el hábito por el mas largo tiempo que se pueda , prevenirlos de los inconvenientes que se originan de los otros placeres , y no abandonarlos à ellos mismos como se hace comunmente en la edad en que sus pasiones empiezan à hacerse sentir , y por consiguiente tienen mas necesidad de ser reprimidas.“

REGLAS POR MENOR PARA DIRIGIR BIEN TODAS
SUS ACCIONES EN ESTOS ULTIMOS AÑOS DE SU INFANCIA.

1.^a *Se han de acostumbrar à estar en pie la mayor parte del dia , lo que fortificará sus miembros y les*

les dará una rectitud expedita: en esta disposición todas las partes del cuerpo se afirman y se ejercitan con mas conformidad, y el sueño que despues se toma es mas suave y tranquilo.

2.^a Para estar sentados usen solamente sillas ò asientos de madera: hágaseles andár apriesa, la cabeza derecha y las espaldas hácia atrás, pero sin sacar demasiado el vientre hácia adelante.

3.^a Acostúmbrense à que se hagan por si mismos las cosas necesarias como lavarse, desnudarse, vestirse y otros actos corporales.

4.^a Si se les empieza à ensayar à escribir. ò dibuxár hágaseles tenér recto el cuerpo, pues si se encorvan ò baxan demasiado se oprime el pecho.

5.^a Cuidese tambien de hacerlos ambidextros, procurando que todas las acciones las ejerciten igüalmente con las dos manos en sus juegos ordinários, como en los de bolos, de pelota, en tirar piedras al blanco, en sus luchas y otros entretenimientos. „La naturaleza, dice Hervas, nos ha proveído de dos brazos y dos manos con igüal capacidad y disposicion para el exercicio de las fuerzas; mas la preocupacion hace casi inútil el uso de la mano que llamamos izquierda. El hombre que no puede valerse igüalmente de sus dos manos es medio hombre, y si por algun caso tiene impedida la mano derecha ya no es ni aún aquel medio hombre que era. El servirse solamente de la mano derecha es tanto abuso como si para mirár usáramos solamente de un ojo, en cuyo caso el otro por falta de exercicio se debilitaria, y aún se haría inútil, lo que sucede con la mano izquierda à proporcion de lo que se exercita. Y aún es de mayor monta el defecto de destreza en una mano que el de mirár con un ojo solo, porque con un

ojo solo el hombre puede manejarse tan bien como con los dos, mas la mano derecha sola no puede suplir con mucho lo que se podría hacer si ambas manos fuesen derechas. En vano, concluye, la naturaleza ha duplicado estos miembros si el descuido y la preocupacion con notable incomodidad muestra nos impiden su total y libre ejercicio.“

6.^a „La recta razon, dice Betzki, enseña que no conviene pasar à los niños repentinamente de una grande alegría à una grande tristeza. Este contraste ha causado la muerte à hombres robustos y vigorosos, ¿que efectos pues no causaria en estas plantas tiernas? Téngase presente, añade, un precepto tan importante, pero tambien previene que no se debe observár con ellos un régimen siempre uniforme, porque en este caso les haría impresion qualquiera novedad.“

7.^a Tampoco se debe colocár à los niños en habitaciones recientemente hechas ò pintadas, y mucho menos en las que haya azógue, ni aún acercarse à los que hayan trabajado en él. Ya se previno lo susceptibles que son de todas las impresiones.

8.^a Desde la edad de quatro años, dice Hervas, deben ir con la cabeza descubierta, porque asi se fortifica el cráneo, se impiden muchas fluxiones, y el encalvecér presto.

9.^a Tambien fortifica el cráneo el cortar frecuentemente el cabello y limpiár à menudo la cabeza con brochas ò cepillos. Ballexerd dice que se debe cortár el cabello à los niños hasta que tengan diez años: de èsta manera no encalvecern presto ò fácilmente, porque el cráneo se endurece y el cabello será mas fuerte y se arraygará mejór.

10.^a No deben estár en la cama sino para dormir. Ya se ha de empezár en èsta edad à irles cercenando algo

del sueño: ya no deben dormir todo lo que quieran, pues con el mucho dormir se harían perezosos, y así deben hacerse levantár luego que se hace de día y sacarlos à respirar el ayre puro, para lo qual deben acostarse temprano, pues aunque no duerman tanto como antes, deben no obstante dormir à lo menos nueve horas. „Es muy útil à los niños, dice Locke, acostumbrarse à levantar temprano::: Esto es lo mas saludable, y aquel que por un uso constante se haya hecho un hábito en su juventud à madrugar sin violentarse, quando ya sea hombre formado, no envidiará el imaginado placér de algunos que disipan la parte mejór y mas considerable de su vida en dormir ò en recreárse sobre un lecho.“

11.^a Tambien dice que el empezár à reducirles el sueño ha de hacerse por grados poco à poco y no de un golpe, teniendo consideracion à sus fuerzas, à su constitucion particular y à su temperamento, de cuya opinion es tambien Betzki, el qual aunque cree que se debe empezár à abreviárseles en cumplir cinco años, exceptúa à los débiles y enfermos, y previene que se les haga estar en la cama sin encogerse ni encorvarse.

12.^a No se les debe precisár à dormir la siesta: el dormir es efecto natural y necesario de la falta de espíritus vitáles, y corresponde à la mayor ò menor abundancia de ellos, y à su mayor ò menor disipacion. Por consiguiente el niño que duerme mucho, y disipa pocos espíritus vitáles porque se mueve poco, será poco sano. La naturaleza no obra igüalmente en el dormir y comér: no bay niño que no necesite comér tres ò quatro veces en las 24 horas, y son pocos los niños que tienen necesidad de dormir dos veces en este tiempo.

13.^a Previene tambien Locke que los niños deben acostarse

tarse en cama dura, que es mas sana que la blanda, pues la dura fortalece los miembros en lugar de que la blanda produce una complexion enferma y delicada. Por otra parte el que esté acostumbrado en su casa à dormir sobre una cama dura, no perderá el sueño en los viages, en que le es mas necesario, por falta de lecho blando y de una almohada bien mullida.“

14.^a Betzki encarga tambien que no sea alta la almohada, ni la cama blanda, y dice que bastará un xergon de paja y quando mas un colchon.

15.^a Entiende tambien Locke que sería conveniente hacerles la cama de diversas maneras, poniendoles en distintas formas y situaciones la cabecera, ya mas alta, ya mas baxa, à fin de que no se viesen reducidos à sentir la mutacion mas pequeña, à la que no pueden menos de estar expuestos quando tengan que dormir fuera de su casa. „El sueño, dice, es el cordial mas excelente que la naturaleza ha proporcionado para el hombre, y si por casualidad llega à perderse, el cuerpo lo ha de sentir precisamente. El que puede dormir en un sueño profundo se traga este cordial, importa poco que sea sobre una cama blanda ò sobre tablas. El sueño es la sola cosa necesaria. No se me diga, dice èste escritór, que un tal tratamiento no conviene à un niño que está destinado à poseer grandes bienes. Un Caballero noble debe ser siempre educado de manera que pueda llevar las armas y ser soldado: y todo el que en èstos tiempos educa à su hijo como si se destinase à pasar una vida tranquila y llena de placeres disfrutando buenas rentas, se conoce que ha hecho pocas reflexiones sobre los diferentes exemplares que sin dula habrán pasado à su vista, y sobre el siglo en que vive.“ ¡Qué reflexion tan oportuna para estos tiempos bien diferentes de

los en que escribía este sábio filósofo! (1)

16.^a En esta edad es pues quando ya se ha de subir de punto en acostumbrar los niños à sufrir la destemplanza de las estaciones. No se les ha de cubrir la cabeza sino quando el ardor del sol sea excesivo. No deben cesar de sus juegos y exercicios porque haga frio ni calor: permítaseles tanto en los dias nublados como serenos, en los lluviosos, en los calorosos y frios correr sobre la arena, sobre tierras labradas, subir montes escarpados y fragosos, y el andár à pies descalzos, aunque sea sobre las piedras, la cabeza y pecho descubiertos. Todo esto fortifica su complexion, y no hay que temér les resulte ningun mal si lo hacen sin exceso. No se sigan en esta matéria los consejos de personas pusilánimes, ni de las madres ignorantes que los perjudican con sus tiernos cuidados.

Hoffman y Pechino, citados por Hervas, advierten juiciosamente que ninguno vive mas sano ni menos expuesto à enfermedades que los que desde niños se acostumbran à exercicios algo fuertes y violentos, y la sabiduría no se halla en el país del que vive cómodamente, como se lee en el cap. 28 de Job. Conocieron bien esta verdad los antigüos. Aristóteles en su Política dice que los niños se acostumbren à sufrir fatigas è incomodidades dificiles à su edad. Sócrates fué del mismo parecer, y lo puso en práctica, como tambien lo hicieron otros antigüos filósofos, segun lo insinúa Aristófanes en el acto 2. de la Comédia intitulada: *Las Nieblas*, y generalmente, como advierte Ciceron lib. 2. de las Quest. Tuscul., los hombres sábios y políticos que formaron las Repúblicas Griegas tubieron gran cuidado de que la

ju-

(1) Locke murió en el año de 1704.

juventúd se exercitase en fatigas corporales.

Feliz el infante , à quien sus prudentes y sábios padres lo acostumbran desde sus primeros años à las vicisitudes de las estaciones y à las intempéries del ayre , y le fortifican el temperamento por movimientos y exercicios corporales : que le acostumbran su estómago à sufrir el hambre y la sed : à todo género de alimentos hasta los mas groseros , y à tomarlos en qualquiera hora : y principalmente à sustentarse de continuo con un alimento sencillo y frugal , haciendole concebir un feliz disgusto y displicencia para los manjares delicados que los cocineros y reposteros preparan con tanto artificio y suntuosidad en las casas de los Grandes ! El no envidiará la fuerza y salud de los animales , despreciará igualmente los ardores del estío , tolerará sin impaciencia hasta el extremo la hambre y la sed , ignorará hasta los mas leves acontecimientos de las enfermedades sin número que oprimen y destruyen nuestros débiles y relaxados cuerpos , y sino abusa de su robusta constitucion llenará dichosamente la mas larga carrera que el hombre puede prometerse.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LA SEGUNDA PARTE.

- CAP. I. De los cuidados que deben tenerse con los infantes recién-nacidos pag. 3
- §. I. Debe observarse si todos los miembros del recién-nacido, particularmente la cabeza, tienen configuración perfecta *ibid.*
- §. II. Baño del recién-nacido pag. 5
- §. III. Expulsión del Mecónio pag. 9
- §. IV. El infante debe ser lactado por su propia madre . . . pag. 14
- Riesgos á que se expone la madre que no lacta su propio hijo p. 15
- Ventajas de que se priva pag. 16
- Injusticia que se hace al infante privándole de un derecho que le da la misma naturaleza pag. 18
- Perjuicios que se siguen al infante que no es lactado por su propia madre pag. 20
- §. V. De las Amas de leche pag. 24
- Circunstancias que deben tener las nodrizas pag. 25
- Circunstancias y calidades de la leche buena pag. 28
- Género de vida que debe observar el Ama de leche, y especie de alimentos que le conviene pag. 30
- §. VI. Faxas del recién-nacido pag. 34
- Maximas que resultan pag. 44
- CAP. II. Del cuidado con que se deben manejar los infantes en los primeros meses de su vida hasta la salida de los primeros dientes pag. 48
- §. I. La primera edad del infante exige una vigilancia continua, sin perderlo jamás de vista para su limpieza, y socorriéndolo en quanto necesita, no omitiendo nada de lo que conduce á su cuidado y bien estar *ibid.*
- Nunca se deben encargár al cuidado de personas de poca edad p. 49
- El único medio de apaciguar sus llantos y gemidos es quitár las causas que los producen *ibid.*
- Errores que causan muchos perjuicios sobre este punto *ibid.*
- Perjuicios que se siguen de procurarles un sueño forzado con movimientos violentos y estrepitosos de la Cuna . pag. 50
- No deben estar largos ratos en una misma postura, y debe cuidarse mucho de que estén siempre limpios y enjutos . pag. 52
- Si se tienen siempre en un mismo brazo y de un mismo lado padece mucho su talle pag. 54
- Deben ser limpias todas las cosas que los tocan *ibid.*
- Deben evitárse todas las causas de su ira, enfado, tristeza y demás pasiones del ánimo pag. 55

	<i>Maximas que resultan</i>	pag. 58
§. II.	<i>Del sueño y abrigo de los infantes en los primeros meses</i>	p. 62
	<i>Es necesario dexár dormir à los niños quanto quieran quando son muy pequeños</i>	pag. 63
	<i>Los infantes necesitan de mucho abrigo en los tres ó quatro meses primeros</i>	pag. 64
	<i>El acostumbrarlos al ayre libre, y à sufrir las variaciones del frío y del calór, ha de ser por grados y à proporcion que adelantan en edad</i>	pag. 67
	<i>Advertencias para que no se hagan bizcos</i>	pag. 68
	<i>Precauciones para con todos sus sentidos corporales</i>	pag. 69
	<i>Maximas que resultan</i>	pag. 70
§. III.	<i>Del alimento de los infantes en los primeros meses</i>	pag. 73
	<i>Tiempo en que se puede dar à los infantes otro género de alimento además de la leche</i>	ibid.
	<i>La calidad de alimentos que se les puede dar juntamente con la leche</i>	pag. 76
	<i>Si los infantes que se sustentan con sola la leche pueden beber</i>	pag. 78
	<i>Frequencia con que se les debe dar de mamár</i>	pag. 79
	<i>Maximas que resultan</i>	pag. 81
CAP. III.	<i>Del modo de tratár y manejar los infantes desde la salida de sus dientes hasta los dos años de su edad</i>	pag. 84
§. I.	<i>Dentadura de los infantes</i>	ibid.
	<i>Causa de ser dolorosa la primera salida de los dientes</i>	pag. 85
	<i>Número, diversidad, y distintos oficios de los dientes</i>	pag. 86
	<i>Tiempos en que salen los dientes</i>	pag. 87
	<i>Causa de no ser dolorosa la segunda salida de los dientes</i>	pag. 89
	<i>Señales de empezár á salir los dientes, y cuidados necesarios en este tiempo</i>	ibid.
	<i>Método de disponer las encias para facilitar la salida de los dientes</i>	ibid.
	<i>Alimentos de los infantes al tiempo de dentecér, y de sus madres ó nodrizas</i>	pag. 91
	<i>Perjuicios que se siguen de no cuidár de la limpieza de la boca de los niños</i>	pag. 93
	<i>Maximas que resultan</i>	pag. 94
§. II.	<i>Tiempo en que los infantes empiezan á caminar</i>	pag. 98
	<i>Los infantes deben ensayarse á caminar mucho antes de la primera calzadura</i>	ibid.
	<i>Ventajas que se siguen de esta práctica</i>	ibid.
	<i>No es inconveniente para este uso el que tengan las piernas torcidas; antes por el contrario les es mas útil</i>	pag. 99
	<i>Los cordones que llaman audadores, les son inútiles, y</i>	

	<i>aún perjudiciales</i>	<i>ibid.</i>
	<i>El movimiento y exercicio continuo que los niños apetecen naturalmente , no se debe impedir , sino auxiliár</i>	<i>pag. 100</i>
	<i>Maximas que resultan</i>	<i>pag. 102</i>
§. III.	<i>Los baños de agua natural en las piernas de los infantes son otro médio excelente para fortificarlas</i>	<i>pag. 104</i>
	<i>Método de hacer los baños</i>	<i>pag. 108</i>
	<i>Efectos saludables de los baños de agua fria ,</i>	<i>pag. 109</i>
	<i>Maximas que resultan</i>	<i>pag. 110</i>
§. IV.	<i>Primera calzadura del infante</i>	<i>pag. 112</i>
	<i>Perjuicios que resultan del uso de las cotillas y corsés</i>	<i>pag. 113</i>
	<i>Vestido que les conviene en esta edad</i>	<i>pag. 117</i>
	<i>Perjuicios que se siguen del mal método de calzár á los infantes</i>	<i>pag. 118</i>
	<i>Maximas que resultan</i>	<i>pag. 119</i>
§. V.	<i>Reglas para el tiempo y modo de destetar los infantes</i>	<i>pag. 122</i>
CAP. IV.	<i>Cuidado en la educacion física de los infantes desde los dos años hasta los cinco</i>	<i>pag. 125</i>
§. I.	<i>Es el tiempo de empezár á formar su carácter, de inspirarles las inclinaciones convenientes , y reprimir las perjudiciales</i>	<i>ibid.</i>
	<i>Maximas que resultan</i>	<i>pag. 130</i>
§. II.	<i>Mémos de fortalecér y vigorár el cuerpo de los infantes en esta edad</i>	<i>pag. 133</i>
	<i>Maximas de Locke en esta matéria</i>	<i>ibid.</i>
§. III.	<i>Alimentos en esta edad</i>	<i>pag. 136</i>
	<i>Calidad de alimentos que les conviene en esta edad , y método de ministrárseles</i>	<i>pag. 137</i>
	<i>Precauciones para el uso de las frutas</i>	<i>pag. 140</i>
	<i>Cantidad de alimentos que les conviene</i>	<i>ibid.</i>
	<i>Advertencias para el uso de manjares sólidos</i>	<i>pag. 141</i>
	<i>Advertencias sobre la bebida de los infantes</i>	<i>pag. 142</i>
	<i>Maximas que resultan</i>	<i>pag. 143</i>
CAP. V.	<i>Conducta en criar los infantes desde los cinco años hasta salir de la infancia</i>	<i>pag. 146</i>
§. I.	<i>De los vestidos de los infantes en esta edad</i>	<i>ibid.</i>
§. II.	<i>Alimentos en esta edad</i>	<i>pag. 148</i>
§. III.	<i>Exercicios y movimientos de los infantes en esta edad</i>	<i>p. 149</i>
	<i>Se les deben prohibir los juegos que impiden el exercicio, y aquellos en que se pierde ó se gana dinero</i>	<i>ibid.</i>
	<i>No se les ha de acostumar á grandes diversiones ni á placeres violentos</i>	<i>pag. 150</i>
	<i>Reglas por menór para dirigir bien todas sus acciones en estos últimos años de su infancia</i>	<i>pag. 151</i>





